



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIO HUMANÍSTICA

TÍTULO DE MAGÍSTER EN LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Análisis narratológico de los personajes de las obras etnohistóricas: *Caminantes del sol* y *Miteé* y *el cantar de las ballenas* de la escritora quiteña Edna Iturralde

TRABAJO DE TITULACIÓN

AUTORA: Quiroz Maza, Fanny Lenelly

DIRECTORA: Jara Reinoso, Álida Diamela, Mg.

CENTRO UNIVERSITARIO MANTA

2015



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2015

APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Mg. Álda Diamela Jara Reinoso

DOCENTE DE LA TITULACIÓN

De mi consideración:

El presente Trabajo de Titulación, denominado: “Análisis narratológico de los personajes de las obras etnohistóricas *Caminantes del sol* y *Miteé y el cantar de las ballenas* de la escritora quiteña Edna Iturralde” realizado por Fanny Lenelly Quiroz Maza, ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo.

Loja, 15 de junio de 2015

f).....

Mg. Álda Diamela Jara Reinoso

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

Yo, Fanny Lenelly Quiroz Maza, declaro ser autora del presente trabajo de investigación: “Análisis narratológico de los personajes de las obras etnohistóricas *Caminantes del sol y Miteé y el cantar de las ballenas* de la escritora quiteña Edna Iturralde”, de la Titulación Magíster en Literatura Infantil y Juvenil, siendo Mg. Álida Diamela Jara Reinoso directora del presente trabajo; y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo, son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 88 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”

f.

Autora: Quiroz Maza, Fanny Lenelly

Cédula: 1309943288

DEDICATORIA

A todos los personajes que protagonizan la novela de mi vida; y al escritor de ella, que les ha permitido entrar en escena en el capítulo preciso y con una función irremplazable. Para ustedes mi trabajo, mis logros, mis esperanzas y mis sueños...

AGRADECIMIENTO

Al finalizar este periodo académico, iniciado hace dos años, manifiesto mi sincero agradecimiento a quienes estuvieron conmigo brindándome su apoyo constante. De manera especial a mi familia, por su confianza demostrada en todo momento, sobre todo cuando las bifurcaciones dificultaban el tránsito hacia la meta, por el tiempo no compartido en honor al estudio y por la paciencia con la que supieron comprenderlo.

A la Universidad Técnica Particular de Loja y a cada uno de mis profesores, por su predisposición para estar en los momentos necesarios despejando con sus conocimientos mis dudas. Al Dr. Francisco Delgado Santos, quien de forma amena y cordial estuvo presto a contestar cada uno de mis mensajes en momentos de gran incertidumbre, y de la misma manera, mi gratitud por siempre hacia mi directora de tesis, Mg. Álida Jara Reinoso, por el tiempo que dedicó a la revisión de este trabajo y por ser guía en la realización del mismo. Por sus orientaciones y sugerencias para llevar a buen término el desarrollo de este trabajo investigativo.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

CARÁTULA.....	i
APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE FIN DE TITULACIÓN	ii
DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS.....	iii
DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTO	v
ÍNDICE DE CONTENIDOS	vi
RESUMEN.....	1
ABSTRACT	2
INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I.....	5
LA VOZ ETNOHISTÓRICA DE LA LITERATURA INFANTIL ECUATORIANA: EDNA ITURRALDE	5
1.1. Biografía.....	6
1.2. Obras.....	9
1.3. Reconocimientos y premios recibidos.....	11
1.4. Etnohistoria narrativa.....	13
1.4.1. Críticas recibidas por sus obras etnohistóricas.....	16
CAPÍTULO II.....	18
MARCO TEÓRICO: LA NARRATOLOGÍA.....	18
2.1. Generalidades de la narratología.....	19
2.1.1. Elementos del análisis narratológico.....	19
2.1.1.1. <i>Definición de personaje</i>	20
2.1.1.2. <i>La construcción del personaje</i>	22
2.1.1.3. <i>Tipos de personajes</i>	24
2.1.1.4. <i>Funciones de los personajes</i>	26
2.1.1.5. <i>Diferencia entre personaje y actante</i>	27
2.1.1.6. <i>Funciones actanciales</i>	28

2.1.1.7.	Gramática narrativa.....	28
2.1.1.8.	<i>Características de los personajes en la Literatura Infantil.....</i>	29
CAPÍTULO III.....		31
ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES DE LA OBRA <i>CAMINANTES DEL SOL: INTI RUMAÑAN</i> DE EDNA ITURRLADE.....		31
3.1.	Resumen de la obra <i>Caminantes del Sol.....</i>	32
3.2.	Análisis narratológico de los personajes de la obra <i>Caminantes del Sol.....</i>	34
3.2.1.	Caracterización de los personajes.	34
3.2.2.	Tipos de personajes de la obra <i>Caminantes del Sol</i> de Edna Iturralde.	45
3.2.3.	Gramática narrativa de los personajes.....	51
3.2.4.	Recursos empleados en la caracterización de los personajes.	53
3.2.5.	Costumbres y tradiciones culturales representadas por los personajes.	56
3.2.5.1.	<i>Del pueblo incaico.....</i>	56
3.2.5.2.	<i>Del pueblo Saraguro.</i>	60
CAPÍTULO IV		63
ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES DE LA OBRA <i>MITEÉ Y EL CANTAR DE LAS BALLENAS</i> DE EDNA ITURRALDE.....		63
4.1.	Resumen de la obra: <i>Miteé y el cantar de las ballenas</i> de Edna Iturralde	64
4.2.	Análisis de los personajes de la obra <i>Miteé y el cantar de las ballenas</i> de Edna Iturralde.....	66
4.2.1.	Caracterización de los personajes de <i>Mitee y el cantar de las ballenas.....</i>	67
4.2.2.	Tipos de personajes en la obra <i>Miteé y el cantar de las ballenas.</i>	78
4.2.3.	Gramática narrativa de los personajes.....	84
4.2.4.	Recursos empleados en la caracterización de los personajes.	87
4.2.5.	Costumbres y tradiciones culturales representadas por los personajes.	90
CAPÍTULO V		96
ELEMENTOS RECURRENTES EN LOS PERSONAJES DE LAS OBRAS ANALIZADAS .		96
4.3.	Elementos recurrentes concernientes a la dimensión caracterizadora.....	98
4.3.1.	Los rasgos de los personajes responden a características de ciertos grupos étnicos del Ecuador.	98

4.3.2. El antropomorfismo presente en los personajes que acompañan a los protagonistas en su viaje a través del tiempo.	101
4.3.3. La ficción presente en la construcción de los personajes.	102
4.4. Elementos recurrentes concernientes a la dimensión funcional.....	103
4.4.1. Los personajes principales son predestinados para realizar una misión.	103
4.4.2. Los dioses orientan y deciden el curso de la narración.....	104
CONCLUSIONES.....	106
RECOMENDACIONES.....	107
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	108

RESUMEN

El presente trabajo de investigación se basa en el análisis de los personajes de dos obras etnohistóricas de Edna Iturralde, buscando destacar no solo la belleza literaria empleada en la construcción de los mismos, sino también el aporte cultural brindado a los lectores, que a través de ellos, llegan al conocimiento y valoración de los grupos étnicos del Ecuador, sus costumbres y tradiciones, desde sus edades tempranas. Se realizó un estudio fundamentado en la narratología, mediante el cual se detallaron las características esenciales de los personajes de ambos relatos, tipos y recursos empleados en su caracterización; así como las manifestaciones culturales evidenciadas en sus acciones, resaltando aspectos extraídos de la realidad multicultural del país y cómo estos se entrelazan con la ficción literaria. El documento se estructura en cuatro partes: teoría en que se fundamenta el análisis, vida y obra de la autora, análisis de los personajes de las obras seleccionadas, mediante los criterios de Martín & Gómez, Vladimir Propp; Gemma Lluch y Manuel Corrales; y la relación que existe entre los personajes de ambos discursos narrativos.

PALABRAS CLAVES: Etnohistoria, etnias, personajes, análisis, características, cultura (costumbres, tradiciones), Edna Iturralde, narratología

ABSTRACT

The present investigation work is based in the analysis of the characters of two ethnohistorical works of Edna Iturralde, looking to emphasize not only the literary beauty used in the construction of them, also the cultural aspects given to the readers, through them, come from the knowledge and appreciation of the ethnic groups of the Ecuador, their customs of earlier ages. It made a fundamental study in narratology, which details the essential characteristics of the characters of both stories types and resources used in their characterization; such as the cultural manifestations; showed in their actions, standing out aspects taken from the multicultural reality of the country and how this is entwining with the literary fiction. The document is structured in four parts: theory in which is fundamented the analysis, life and works of the author, analysis of the characters of the selected works, by means of Martin & Gomez, Vladimir Propp, Gemma Lluch and Manuel Corrales' views, and the relationship which exists between characters of both narratives.

KEY WORDS: Narratology ethnohistorical, ethnic, characters, analysis, culture (customs, traditions), Edna Iturralde, narratology.

INTRODUCCIÓN

El trabajo realizado, “Análisis narratológico de los personajes de las obras etnohistóricas *Caminantes del Sol y Miteé y el cantar de las ballenas* de la escritora quiteña Edna Iturralde” ha sido un homenaje a la literatura infantil etnohistórica ecuatoriana, que tiene la finalidad de mostrar a los lectores los pueblos minoritarios de nuestra sociedad, aquellos desconocidos u olvidados por la cultura dominante que impera en nuestro entorno. Así también, está dedicado a los pueblos y culturas que protagonizaron estas historias y desfilaron por las líneas de los relatos mostrando sus costumbres e idiosincrasia.

En él, se ha pretendido destacar la construcción literaria de unos de los elementos más importantes de la narración: los personajes, mediante los cuales, se enaltecen las cualidades, características y formas de vida de varias etnias ecuatorianas. Con esta investigación se hace una reverencia a esta literatura que, sin desvirtuar su función estética, desempeña un papel fundamental en la formación cultural del lector infantil, pues permite el conocimiento y la valoración de la diversidad étnica de la cual somos parte.

El objetivo principal de este trabajo fue: Identificar las características fundamentales de los personajes en las novelas etnohistóricas seleccionadas de Edna Iturralde mediante la narratología para destacar su belleza literaria y su aporte cultural. De este se desglosan los siguientes objetivos específicos:

Examinar los distintos grupos étnicos con sus costumbres y tradiciones plasmados en la narrativa de Edna Iturralde.

Caracterizar física y psicológicamente los personajes en las novelas seleccionadas de Edna Iturralde.

Establecer relaciones intertextuales a partir de los personajes de la literatura etnohistórica infantojuvenil de Edna Iturralde.

Estos abarcaron las dos dimensiones de los personajes, la parte funcional y caracterizadora. El primero de ellos permitió determinar que en sus líneas desfilan indígenas y culturas ancestrales de la costa ecuatoriana, reflejando sus modos de vidas característicos del entorno y la época: artesanía, religión, sistema político, medios de subsistencia, entre otras manifestaciones culturales evidenciadas en su accionar. Para desarrollar el segundo objetivo se consideró el aporte que la autora realizara con las prosopografías y acciones de sus personajes hasta llegar a establecer sus individualidades. El desarrollo de ambos propósitos, permitió el cumplimiento del último objetivo en el que se detallaron las similitudes en cuanto a la caracterización y función de los seres en los relatos analizados.

El primer capítulo, se dedicó al estudio de la autora de las obras: Edna Iturralde y su prolífera producción literaria dedicada a niños y jóvenes. Se abordó la etnohistoria narrativa, de la cual es pionera en el Ecuador y la valoración que la crítica literaria ha otorgado a su obra.

El segundo capítulo corresponde al marco teórico, en él se detallaron los fundamentos teóricos que sustentan el análisis. Se destacó el aporte de Martin & Gómez en cuanto a las dimensiones y tipos de los personajes; las funciones de Propp; la diferencia entre personaje y actante propuesta por Luch; el modelo actancial de Greimas y la gramática narrativa de Manuel Corrales, entre otros que abordaron en sus postulados al personaje y su construcción literaria.

En el tercer y cuarto capítulo se aplicaron en las obras *Caminantes del Sol y Miteé y el cantar de las ballenas*, respectivamente, los fundamentos teóricos planteados en el apartado anterior. Se realizó el análisis de los personajes basado en el siguiente orden: caracterización, tipos, gramática narrativa, recursos empleados en la caracterización y costumbres y tradiciones representadas por los personajes de las obras, dejando establecido el aporte cultural que ofrecen tales narraciones en la formación de los pequeños lectores.

Por último, se elaboraron las conclusiones y recomendaciones de dicho trabajo investigativo que busca rescatar el legado transmitido por la autora y valorar las funciones de la literatura que, independientemente de su función estética o artística, aborda temas socio-culturales que enriquecen la formación y cultura del público infantil. En esto radica la importancia del análisis realizado, como una forma de contribuir al conocimiento de este género narrativo que fortalece nuestra identidad como ecuatorianos.

La investigación tuvo un enfoque cualitativo, centrado en el análisis literario, en el que se describió e interpretó los rasgos característicos de los personajes de las obras seleccionadas. Fue una investigación bibliográfica y documental, en la que la información se obtuvo a través de la lectura y análisis de textos y otras fuentes documentales como Internet, fusionando en este trabajo, la narratología con la etnografía, puesto que, al analizar los personajes, se descubrieron valores y prácticas de ciertos grupos raciales del país.

La ejecución de esta investigación fue factible dado que las obras son asequibles al público, por lo que no representó inconveniente para obtenerlas, al igual que los textos que fundamentaron el análisis, así también brindó la oportunidad de conocer sobre la etnohistoria y su valor dentro de la literatura infantil, como mediadora de belleza y cultura.

CAPÍTULO I

LA VOZ ETNOHISTÓRICA DE LA LITERATURA INFANTIL ECUATORIANA: EDNA
ITURRALDE

En los libros de Edna Iturralde se cumple mejor que en mucha literatura el principio horaciano de lo dulce y lo útil. Son hermosos y educan por lo que muestran sus personajes. Pero son, por encima de todo, frutos de creatividad, del amor por lo bello y lo simple, de un testimonio vital permanente expresado con arte; por tanto, producciones literarias cuyos destinatarios privilegiados son los más jóvenes, pero que no excluyen a ningún lector posible.

Jorge Dávila, Diario Hoy, 2006

1.1. Biografía

De profusa producción literaria destinada a niños y jóvenes, Edna Iturralde es una de las escritoras más reconocidas del país; su fama, producida por su vasta obra en cantidad y calidad, la ha situado en la cúspide de la literatura infantil en el Ecuador y le ha permitido trascender las fronteras del mismo, ocupando un lugar destacado entre los autores latinoamericanos contemporáneos.

Ha abordado temas variados y el conjunto de su obra sobrepasa medio centenar de libros, en casi tres décadas dedicadas a la escritura; lo cual la convierte en la escritora más prolífera del país en la actualidad. Con sus libros, innumerables niños y jóvenes han viajado por nuestro Ecuador, conocido diversos lugares y poblaciones, han hecho un recorrido en el tiempo, enfrentándose a momentos y personajes históricos; así también, se han identificado con problemas comunes y cotidianos y han acompañado a sus personajes en las aventuras más insólitas y fantásticas.

Edna Iturralde es el hada de la literatura infanto-juvenil ecuatoriana, su pluma es la vara con la que ha transformado nuestra incipiente literatura, al incorporar en ella elementos etnohistóricos a finales del siglo pasado. Temas, escenarios y grupos étnicos excluidos de la literatura hasta ese entonces, formaron parte del mundo mágico de la literatura, y esto la convierte en pionera de este género narrativo en el Ecuador. En su pluma convergen lo histórico y lo fantástico, lo real y lo maravilloso, de modo que no por real o histórica su obra, deja de ser o estar estéticamente concebida.

Edna María Iturralde De Howitt, escritora de profesión, nació el 10 de mayo de 1948 en Quito, Ecuador. Hija de Enrique Iturralde Darquea y Edna De Howitt Tinajero, fue la primogénita y única hija de aquel matrimonio que, por asares de la vida, tuvo un tiempo efímero de feliz unión.

Su padre, quien se desempeñaba como oficial de la FAE, murió en 1949 en un accidente de aviación, dejando a Edna María de apenas un año de edad. Por tal nefasto

motivo, el mismo año sus abuelos maternos se trasladaron desde Ambato a Quito para acompañar a su hija y nieta.

Cuando tenía cinco años de edad, su madre contrajo nuevamente matrimonio y, junto con su esposo, Edna fue llevada a Estados Unidos donde permaneció un año, realizando el primer grado de la escuela en Oakland Public School. Posteriormente, regresó a Ecuador para radicarse en la ciudad de Quito en compañía de sus abuelos.

En esta ciudad, cursó sus estudios primarios y secundarios. Ingresó la institución educativa Santo Domingo de Guzmán, luego al Colegio de América y en el año 1958 inició sus estudios en el Colegio Americano de Quito, donde realizó su primera incursión literaria. Cuando cursaba el quinto grado, a sus once años de edad, escribió una comedia para representarla en la Asamblea general de los lunes y, posteriormente, muchos cuentos a pedido de sus compañeros de escuela. Son los primeros indicios de una vida dedicada a la escritura.

Recuperado de <http://www.ednaiturralde.com/3152>

En la misma institución, durante sus estudios secundarios, en 1965 empezó a escribir para el periódico *School News* del colegio; y dos años después, ya próxima a graduarse, se convirtió en la primera mujer en ganar doble galardón en el concurso colegial de oratoria; *Primer Premio Medalla de Oro presidente Otto Arosemena Gómez* y *Medalla de Oro del Ilustre Municipio de Quito* por mejor presentación y desarrollo del tema. Su don para escribir empezaba aflorar con gran éxito, presagiando un fructífero futuro dedicado a la escritura literaria. Este mismo año se incorporó como Bachiller en Ciencias Modernas de la Educación y Secretariado Bilingüe.

Desde guía turística, diseñadora de ropa y promotora de lectura en los niños, se desenvuelve en diversos medios hasta entrar de lleno en la literatura.

A sus 22 años, en 1970, contrae matrimonio con el holandés Diederik van Maasdijk, con quien tuvo cuatro hijos; en este lapso, Iturralde, empieza a escribir cuentos con el fin de leerles a sus hijos.

Diez años después de esto, publica su primer cuento, *Panchita la hipopótamo baletista* en el suplemento semanal Panorama del periódico ecuatoriano El Comercio y crea una sección titulada Cuentos del Ecuador, publicando un cuento por semana. En este espacio publicó relatos como *Trapito el perrito vagabundo*, *La cajita musical*, *Al otro lado del*

arcoíris, Un cusumbo muy especial, La fiesta de los enanitos, El niño y el general y El espantapájaros bondadoso.

En 1982 crea la revista “La Cometa” la primera revista infantil en el Ecuador. En mismo año fallece su esposo en un accidente de aviación. Tres años después contrae matrimonio por segunda ocasión con Bruce Kernan, con quien tuvo dos hijos.

Su primer libro fue publicado en 1986 *Desde el jardín de las arañas doradas*, compendio de cuentos que relataba a sus hijos. A partir de allí, continúa publicando de forma periódica obras y abriéndose camino en el campo de la Literatura Infantil y Juvenil.

En 1993 funda y preside UDELI (Unión de Escritores y Escritoras de Literatura Infantil) la primera organización de este tipo en el país, organiza y participa en diversos seminarios con el fin de promover la lectura literaria en el público infantil.

El año 1998 es el año de su consagración como escritora, publica la que sería su obra cumbre *Verde fue mi selva* con la Editorial Alfaguara del Grupo Santillana S.A. Es la primera escritora ecuatoriana que publica un libro con esta editorial y pionera también en el género de la etnohistoria narrativa, con ella refuerza la identidad nacional a través de relatos breves donde mezcla la realidad y la fantasía. Esta será su obra clásica, merecedora de grandes reconocimientos dentro y fuera del país. En la primera década del S. XXI su libro se encontraba ya entre las diez obras imprescindibles del canon de LIJ latinoamericana del siglo XX, un logro que debemos aplaudir como ecuatorianos.

Además de desempeñarse como escritora, ha sido profesora de Escritura Creativa en la Universidad San Francisco de Quito, y conferencista dentro y fuera del país.

Lleva tres décadas escribiendo, labor que para ella es tan necesaria como respirar; por lo tanto sería imposible separar la escritura de su vida, esto nos garantiza que su producción literaria no ha llegado al fin y que día a día continuará deleitándonos con sus cautivantes historias.

La crítica literaria ha reconocido su magistral aporte a la LIJ y son merecidos sus reconocimientos literarios en el Ecuador y en el extranjero. Su obra literaria se ha publicado en varios países de América. (México, Colombia, Perú, Argentina, Uruguay, Bolivia, Chile y Estados Unidos)

En la actualidad vive en el campo con su esposo y sus perros que son sus fieles acompañantes mientras escribe.

1.2. Obras

La novelística de Edna Iturralde está integrada por cuentos y novelas destinadas a niños y jóvenes. Estas son sus obras publicadas hasta el año 2014.

¡Viva el fútbol! Quito: Alfaguara Santillana primera impresión 2014

Y surgió en el vuelo de las mariposas. Bogotá: El Barco de vapor Ediciones SM, primera impresión 2014

Drakko Planet. Quito: Altea, Editorial Santillana S.A. primera impresión 2014

La casa que el bosque se tragó. Quito: Grupo Editorial Norma S.A. primera impresión 2014

Los hermanos que cosechaban cuentos de hadas. Quito: Grupo Editorial Santillana S.A. primera impresión 2013

Los pájaros no tienen fronteras. Quito: Grupo Editorial Prisa/Santillana S.A. primera impresión 2013

María Manglar. Editorial Norma 2012

Las muchachas de la lluvia. Editorial Alfaguara, Grupo Prisa/Santillana 2012

Conoce a Miguel de Cervantes. Editorial Alfaguara, Grupo Prisa/Santillana USA 2012

El sueño de Manuela. Mantra Editores 2012

Conoce a Simón Bolívar. Grupo Prisa/Santillana USA 2012

Sueños con sabor a chocolate (Un cuento de hadas y elfos). Editorial Alfaguara, Grupo Prisa/Santillana 2011

Micky Risotto y el perro chihuahua. Editorial Alfaguara, Grupo Prisa/Santillana 2011

Martina, las estrellas y un cachito de luna. Editorial Alfaguara, Grupo Prisa/Santillana 2011

Llevo tres mil años pintando. Editorial Alfaguara, Grupo Santillana S.A. 2011

Cuentos del yasuní. Editorial Alfaguara, Grupo Santillana S.A. 2010

Simón era su nombre. Editorial Alfaguara, Grupo Santillana S.A. 2010

Pecas y las cucarachas. Editorial Caja de letras, Grupo Santillana S.A. 2009

La leyenda del Arupo y otros relatos míticos y mágicos. Editorial Caja de letras, Grupo Santillana S.A. 2009

Johnny Tallarín en: ¿Quién grita desde tan lejos? Editorial Norma 2009

Imágenes del Bicentenario (Historias de libertad, rebelión e independencia). Editorial Altea, Grupo Santillana S.A. 2009

El perro, el farolero y una historia de libertad. Editorial Alfaguara, Grupo Santillana S.A. 2008

El caballo, la rosa y una historia de rebelión. Editorial Alfaguara, Grupo Santillana S.A. 2008

El cóndor, el héroe y una historia de independencia. Editorial Alfaguara, Grupo Santillana S.A. 2008

Olivia y el unicornio azul. Editorial Alfaguara, Grupo Santillana S.A. 2008

Te acompañará el viento. Editorial Norma 2008

¿De dónde vienen los bebés de las hadas? Editorial Norma 2008

El día de ayer. Editorial Alfaguara Juvenil, Grupo Santillana S.A. 2007

Las islas donde nace la Luna. Editorial Norma 2007

Los hijos de la Guacamaya. Editorial Alfaguara, Grupo Santillana S.A. 2007

Un país llamado Ecuador. Editorial Alfaguara, Grupo Santillana S.A. 2007

Lagarto no come lagarto. (Cuentos para soñar un país) Quito: UNICEF, 2007

Cuando callaron las armas. Editorial Alfaguara Juvenil, Grupo Santillana S.A. 2006

Miteé y el cantar de las ballenas. Editorial Alfaguara, Grupo Santillana S.A. 2005

Lágrimas de ángeles. Editorial Alfaguara Juvenil, Grupo Santillana S.A. 2005

Los grandes se irán y los chiquitos se quedarán. Patronato Provincial de Pichincha 2004

Entre cóndor y león. Editorial Alfaguara Juvenil, Grupo Santillana S.A. 2004

J.R. Machete. Editorial Alfaguara Infantil, Grupo Santillana S.A. 2003

El pirata Barbaloca, el gran secreto. Editorial Norma 2003

El misterio de las bolitas de colores. Editorial Norma 2003

Caminantes del Sol-Inti runañan. Editorial Alfaguara Infantil, Grupo Santillana S.A. 2002

Torbellino. Editorial Alfaguara Infantil, Grupo Santillana S.A. 2002

Y su corazón escapó para convertirse en pájaro. Editorial Alfaguara Juvenil, Grupo Santillana S.A 2001

Verde fue mi selva. Editorial Alfaguara Infantil, Grupo Santillana S.A 1998

Ser y Compartir - cuentos de valores. Ministerio de Educación/UNICEF 1995 Editorial Libresa/UNICEF 1998

Un día más... y otras historias. Editorial Alfaguara Infantil, Grupo Santillana S.A 2004 (1997 y 1999)

Aventura en los Llanganates. Editorial Norma 2003 (1993-2000 Casa de la Cultura)

Junto al cielo-cuentos sobre Quito capital del Ecuador. Editorial Norma 2011 (Editorial El Conejo, 2000, Cosmo Editores 1990)

Desde el Jardín de las Arañas Doradas. Fondo Editorial C.C.E. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2004 (Editorial Arcoíris 1986)

Recuperado de <http://www.ednaiturralde.com/home/contenidos.php?id=27&identificaArticulo=11> y <https://ec.linkedin.com/in/ednaiturralde>

1.3. Reconocimientos y premios recibidos

En el año 2001 recibe el primer premio a su obra: Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil Darío Guevara Mayorga por, *Y su corazón escapó para convertirse en pájaro* (Editorial Alfaguara), en categoría relatos.

En el 2002 recibe el Premio Internacional Skipping Stones Award de los Estados Unidos otorgado a libros con temas multiculturales por, *Verde fue mi selva* (Editorial Alfaguara); Mención de Honor Ilustre Municipio de Quito Darío Guevara Mayorga por, *Caminantes del Sol* y Premio Consejo Provincial de Pichincha por, *Los grandes se irán y los chiquitos se quedarán*.

En el 2003 fue seleccionada en el concurso de la SEP (Secretaría de Educación Pública) de México por, *Y su corazón escapó para convertirse en pájaro*; recibe Mención de Honor Ilustre Municipio de Quito por, J.R. Machete.

En el 2004 le otorgan el Premio de las artes Quitsa To en literatura infantil, Ecuador.

En el 2005 recibe la nominación a candidata al primer concurso, Premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil. Y obtiene el Premio Internacional Skipping Stones Award de los Estados Unidos por segunda vez con, *Un día más y otras historias*.

Año 2006, la Fundación Hoy en la educación crea el Primer Concurso de Literatura Infantil y Juvenil Edna Iturralde. Ese mismo año, forma parte de la lista de honor de los destacados de Girándula/IBBY Ecuador, con las obras: *Lágrimas de ángeles* y *J.R. Machete*; funda y preside la Academia Ecuatoriana de Literatura Infantil y Juvenil adjunta a la Academia de LIJ Latinoamericana y participa en el 1er. Maratón del Cuento, Quito una ciudad que lee, Quito, IBBY/Ecuador. Recibe Mención de Honor Premio Darío Guevara Mayorga de LIJ por, *J.R. Machete*.

En el 2007 fue seleccionada entre las Doce mujeres imprescindibles del Ecuador y Los 50 personajes que marcaron el 2007

En el 2008 obtiene la Condecoración Gran Collar Aurelio Espinosa Pólit por Literatura (primera vez que se entrega este premio a una escritora de literatura infantil y juvenil) se incluye en la Lista de Honor del IBBY Ecuador sus obras: *El caballo, la rosa y una historia de rebelión* y *¿De dónde vienen los bebés de las hadas?*; recibe una Mención de Honor del Ilustre Municipio de Quito por, *¿De dónde vienen los bebés de las hadas?* (Editorial Norma) y en Colombia, su libro *Lágrimas de ángeles* rebasa en ventas a la edición conmemorativa de *Cien años de soledad*, de G.G. Márquez.

Año 2009, es seleccionada para formar parte de los 10 libros imprescindibles del canon de LIJ latinoamericana del siglo XX

Año 2010, obtiene por segunda ocasión el Premio Nacional Darío Guevara Mayorga de Literatura Infantil y Juvenil por su novela *Simón era su nombre*; y el Premio Rosa de Plata a la Mujer del Año por toda su obra literaria. Este año se encuentra entre las 10 mejores escritoras de libros infantiles del siglo XX en Latinoamérica. Este mérito lo alcanzó con su obra *Verde fue mi selva*, libro que participó entre 151 publicaciones. Este reconocimiento (que lo recibió en febrero de 2010 en Santiago de Chile) fue otorgado por 27 seleccionadores de los países latinoamericanos, en un concurso promovido por la editorial SM, con el apoyo de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile.

Recuperado de <http://www.eluniverso.com/2010/03/28/1/1380/edna-iturralde-escribir-literatura-infantil-un-desafio-diario.html>

En el 2011, su libro, *Simón era su nombre*, fue postulado entre los mejores libros por El Banco del Libro, Venezuela. La misma institución recomienda los libros, *Verde fue mi*

selva y Caminantes del Sol. El mismo año fue nominada y postulada al Premio Astrid Lindgren Memorial Award (ALMA) Concejo de las Artes de Suecia. Nominación que recibe durante dos años consecutivos (2012) pasando la selección de un total de 400 postulados de todo el mundo.

Recuperado de <http://www.eluniverso.com/2011/12/24/1/1380/autora-edna-iturralde-finalista-premio-sueco-literatura-infantil.html>

En el 2012 le otorgan la Mención Honrosa, Concurso Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil 2012, en Lima y recibe el Diploma al Mérito a la trayectoria de un autor Latinoamericano por la Academia Chilena de Literatura Infantil y Juvenil, Santiago de Chile.

Su libro *Lágrimas de ángeles*, rompe récord de ventas con 46.000 ejemplares vendidos. Lamentablemente ese mismo año, en medio de tantos logros, muere su adorada madre y mejor amiga, Edna De Howitt Tinajero.

En el 2013 obtiene por tercera vez el premio Skipping Stones de los Estados Unidos otorgado a libros internacionales con temas multiculturales con el libro, *Los pájaros no tienen fronteras-leyendas y mitos de Latinoamérica*, Alfaguara Santillana Colombia y nominada en tres categorías para el premio International Latino Book Awards -Celebrating Worldwide Achievements in Latino Literature Honoring Books & Authors in English, Spanish & Portugués, con los libros, "When the Guns Fell Silent" (*Cuando callaron las armas*) traducido al inglés y publicado por WPRbooks en los Estados Unidos, *Conoce a Simón Bolívar* y *Conoce a Miguel de Cervantes* publicados por Santillana USA.

En el 2014 recibe la Condecoración Manuela Sáenz libertadora del Libertador en el Grado Internacional de Primera Clase otorgada por la Confraternidad Bolivariana de América 2014.

Recuperado de <http://www.ednaiturralde.com/home/contenidos.php?id=21&identificaArticulo=7>

1.4. Etnohistoria narrativa

Según la definición etimológica, la palabra etnohistoria se deriva de dos voces griegas: Etno que significa pueblo, raza, nación e historia que significa cuentos de sabios; por lo tanto, etnohistoria significa: historia o cuento de un pueblo o una raza. Al fisionar este término con la narrativa, nos estamos refiriendo entonces a las obras literarias (cuentos o novelas) que describen o relatan la vida de una etnia.

Este término surge en 1908 con Clark Wissler al referirse a "los estudios de los pueblos sin historia" (Bechis, 2008, p.25). No obstante su anonimato, estos pueblos tienen

historia, y lo que busca la narrativa es incorporarla a la historia nacional como parte de ella, como hermanos todos de una misma nación.

En el Ecuador, este tipo de obras está representado por la ilustre escritora Edna Iturralde, quien se caracteriza por introducir en sus relatos, personajes, acontecimientos y escenarios representativos de nuestro país, nuestra cultura e historia.

Ella ha empleado su don prodigioso de la palabra como instrumento para narrar la tradición de varios grupos étnicos -aquellos que durante años, décadas y siglos, han sido invisibilizados e incluso menospreciados debido a sus características culturales- con personajes magistralmente caracterizados, en escenarios documentalmente recreados y cuyos acontecimientos, naturalmente relatados, ponen de manifiesto la forma de vida (lenguaje, religión, experiencia histórica, aislamiento geográfico, el parentesco o la raza) de estos grupos de nuestra sociedad, que, pese a ser minoritarios, son poseedores de una riqueza incalculable de nuestra cultura ecuatoriana. Por sus obras han desfilado montubios, cholos, indígenas, afrodescendientes, integrantes todos de una sociedad pluricultural y merecedores de respeto y admiración.

A través de sus personajes, la autora enaltece las características, cualidades y formas de vida de varias etnias ecuatorianas. Mediante ellos, el lector puede conocer y apreciar la diversidad étnica de la cual somos parte, las costumbres y tradiciones de aquellas personas, cuya vida es diferente, pero no inferior a la nuestra, al mismo tiempo que disfruta y se entretiene con su belleza literaria.

Con Iturralde, el camino de la literatura infantil ecuatoriana se bifurca hacia el ámbito cultural e incursiona en temas históricos, con vivencias de personas cercanas a nosotros geográficamente; y sin embargo, desconocidas por los grupos mayoritarios de nuestra sociedad.

Entre sus obras etnohistóricas se encuentran *J.R. Machete*, en la que muestra la cultura montubia y acontecimientos históricos trascendentales como fue la Revolución Liberal; *Verde fue mi selva* conjunto de 13 cuentos, que relatan la vida desarrollada en la Amazonía ecuatoriana, protagonizada por niños de los pueblos Achuar, Shuar, Huaorani, Secoya, Siona, Quichuas y Cofán que plasman sus costumbres, ideal para que nuestros niños conozcan y valoren la diversidad de etnias, ambientes, modos de vida de esta parte de nuestro territorio; *Y su corazón escapó para convertirse en pájaro* nos transporta al siglo XVI, periodo sombrío y nefasto de nuestra historia, donde los negros eran traídos de África como esclavos, nos relata las peripecias vividas por este conglomerado humano; *Caminantes del Sol* la cual es protagonizada por un ayllu salido desde el Cuzco, y que sería

el origen del pueblo Saraguro, narra su recorrido hasta llegar a la tierra prometida; *Miteé y el cantar de las ballenas*, con ella nos invita a realizar un viaje en el tiempo acompañando a Miteé, un niño perteneciente a la cultura Machalilla, que se transporta tres mil años atrás y hace un recorrido por las distintas culturas de la costa ecuatoriana; y por último, *Entre el cóndor y el León* en la que –como herencia de los conquistadores- surge en América una nueva raza, pues esta obra narra la historia de una joven que se encuentra entre sus raíces indígenas y españolas, y una época temprana en que, luego de la conquista, naciera el mestizaje.

Estas obras son el producto de una exhaustiva investigación de Iturralde, que ha visto en la literatura, un medio fundamental para visibilizar a estos pueblos excluidos y olvidados y recuperar información para que los sucesos reales o míticos de una etnia o cultura puedan ser conocidos por los niños y jóvenes de nuestra sociedad de una manera creativa y lúdica. Hay episodios de nuestra historia de desconocemos por ejemplo los afrodescendientes cómo llegaron y cómo lograron liberarse, quiénes fueron los héroes y heroínas de este capítulo; qué conocimientos desarrollaron nuestros navegantes siglos atrás; qué conocemos de los pueblos de la Amazonía; son interrogantes que la autora busca despejar en sus obras con belleza, profundidad y creatividad.

Mieke Bal (1990) al referirse a la fábula, y en su búsqueda de un modelo universal de ella, considera un punto de partida a la homología y sostiene que esta correspondencia entre lo que la gente en la vida real hace y los actores de las obras experimentan, es lo que hace que los lectores puedan entender las narraciones.

Esta homología, se observa en las obras etnohistóricas de Edna Iturralde, puesto que las acciones, creencias y costumbres, corresponden a la realidad de un pueblo, de una etnia y mediante ella, al comprender la narración, se logra entender también la idiosincrasia de otros pueblos aledaños a los nuestros.

En palabras de la autora, “la literatura etnohistórica y multicultural es un medio importante y maravilloso que tiende puentes entre las personas, puentes basados en el entendimiento de realidades diferentes, para ayudarnos a vestarnos de tolerancia y para fortalecer nuestra identidad nacional”. A través de estas obras, los lectores llegan al conocimiento de que no todos poseemos las mismas características, costumbres o modos de vida, y que debemos respetar, valorar y amar esas diferencias, como lo ha demostrado Iturralde en su loable labor de recuperación del pasado, la originalidad de los pueblos y el presente de los mismos.

En sus obras, son estos grupos étnicos los protagonistas de sus historias, ya no al margen de la sociedad, sino dentro de ella, ocupando espacios que hasta ahora no se habían valorado.

Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos son las preguntas que trato de responder en mis libros, con las voces de valientes guerreras y curiosos y sabios viajeros que viven las más intrépidas aventuras hacia el interior de su propio corazón: el corazón del pueblo negro, del pueblo indígena, del montubio y de las etnias de la Amazonía (Iturralde)

Recuperado de http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/iturralde_edna/multiculturalidad.htm

Y es en estos relatos, donde se descubren los velos de la identidad desconocida u olvidada para proyectarla a través en sus personajes, escenarios y acontecimientos que se patentizan estos anhelos de la autora y donde sus lectores receptan ese aporte cultural que ha querido transmitir con magia, belleza y un profundo compromiso con la literatura y con la sociedad en general

1.4.1. Críticas recibidas por sus obras etnohistóricas.

La producción etnohistórica de Edna Iturralde ha sido valorada por estudiosos de la literatura quienes han destacado sus elementos esenciales: belleza literaria y aporte cultural. Entre las opiniones más destacadas en torno a *Miteé* y *el cantar de las ballenas* perfilan las siguientes:

María Antonieta Fumes (2006) Museo Arqueológico de Guayaquil, manifiesta:

He saboreado con deleite a *Miteé* y *el cantar de las ballenas* y es que hasta para un adulto es una novela atractiva y apasionante porque la cronología es manejada a tono con el sentir y la esperanza del ser humano de llegar a conocer el futuro y/o viajar por el tiempo al pasado. La simbología de la ballena, “el alma del mundo”, va de acuerdo con el hermoso estilo narrativo de Edna Iturralde. Me llenó de satisfacción que el Chamán sea un personaje femenino. Edna merece toda admiración para quienes conocemos de Arqueología, al combinar y tejer argumentos entre hechos históricos reales y su ilimitada creatividad.

José Antonio Gómez del diario *El Universo* (2005) expresa:

Miteé y *el cantar de las ballenas* Lo extraordinario de la autora además de su exuberante narrativa e ingenio y habilidad para crear desenlaces inesperados o personajes vívidos, está en valerse de los niños o jóvenes para interpretar cada personaje y deleitar al novel lector. Es la primera autora ecuatoriana que, en procura de nuestra integración como sociedad, muestra a los niños nuestras diferencias étnicas y la rica variedad cultural para unirnos, para hacernos sentir ese sentimiento de identidad nacional y de autoestima”.

Milton Mayorga, de *El Telégrafo* (2005) sostiene:

Miteé y *el cantar de las ballenas* Edna Iturralde marca un estilo con sus obras, en todas ellas hilvana la historia con la fantasía de manera clara y entretenida. La

capacidad de combinar diversos planos de espacio y tiempo, de mezclar fantasía e historia, de engazar como pequeñas joyas datos eruditos y curiosidades a lo largo de la trama

(“Cada ballena tiene marcas especiales en su cola, por las que se nos puede reconocer sin confundirnos con otras”) tonos siempre oportunos y gratos muestran un talento y un oficio que el lector no puede sino agradecer. Yo celebro la aparición de este libro protagonizado por un niño fantástico, un niño mensajero que gracias a la pluma de Edna Iturralde viaja a través del tiempo para recordarnos que hay entre nosotros, los mexicanos y ecuatorianos, lazos de más de tres mil años de antigüedad”.

Manuel Peña Muñoz se refiere a la obra para manifestar:

Miteé y el cantar de las ballenas (2005) nos hace vivir una aventura junto a un niño de la cultura Machalilla, hace más de 3.000 años, en el mar Pacífico frente a las costas ecuatorianas, a bordo de una balsa y hasta en el lomo de una ballena. Un libro que se inscribe dentro de la corriente ecológica, étnica y antropológica de la literatura infantil.

En torno a Caminantes del Sol, Ángel Medina (2002) expone:

El libro Caminantes del Sol de Edna Iturralde la hace para nosotros los Saraguro, merecedora de nuestra consideración y alta estima pues para cuestiones indígenas pocas veces se ha dedicado el tiempo necesario para la investigación ya sea en bibliotecas, diálogo con historiadores, los viajes desde Cuzco a Cusibamba, las visitas a la comunidad y la convivencia, como lo hizo la autora. Edna Iturralde ha logrado que con su obra podamos aproximarnos a nuestro origen como mitmas de privilegio.

Segundo Saca (2002) expresa:

Caminantes del Sol (Intinunañan) es el resultado de una seria investigación de la autora acerca del origen de los Saraguros. Si bien la obra se basa en la historia, otro valor innegable es la narrativa que cuenta con mucha fantasía y magia. En esta época en que la técnica pone a los niños indígenas frente a fantasías electrónicas, sobrehumanas y surrealistas, Caminantes del Sol hará sentir a los niños y adultos el efecto de una fantasía natural, propia, basada en la cosmovisión indígena. Para la creatividad de los niños y niñas será una positiva dosis de “sabor andino”.

Recuperado de: <http://www.ednaiturralde.com/>

Todas estas opiniones, destacan el arte evidenciado en la escritura de la autora, así como su rigurosa investigación para transmitir de forma fidedigna la historia y cultura de nuestra población. Estas obras nos muestran o recuerdan que somos una sociedad multicultural, cuya riqueza está en las diferentes manifestaciones y tradiciones culturales honrosamente practicadas por todos sus integrantes.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO: LA NARRATOLOGÍA

2.1. Generalidades de la narratología

“La narratología es la teoría de la narración” (Selden, 2010, p.127). Siendo la narrativa, un universo tan extenso y complejo (cuentos o novelas), con contenidos que difieren unas de otras historias, la narratología nos permite el estudio de los elementos comunes entre ellas; es decir, aquellos presentes en todos los relatos. Esto es porque en toda narración alguien cuenta algo que ocurre a un personaje en un determinado lugar. Estos elementos constantes en las obras constituyen el foco de estudio de esta disciplina, que parte de principios generales para llegar a las particularidades de cada ficción, lo que diferencia o asemeja una de otra. “Es lo que se denomina narratología aplicada” (Martín, Velázquez & Bustamante, 1998, p. 89). Pues al realizar un mismo análisis narratológico en dos obras diferentes, con los mismos elementos de análisis, habrá divergencia entre uno y otro resultado, tanto en la historia que cuenta, como en la forma o estilo que el autor emplea para transmitir su discurso.

Desde la Poética de Aristóteles (s. IV a. C.) la Narratología ha distinguido claramente entre dos conceptos complementarios: lo que se cuenta y cómo se cuenta. Se ha denominado a lo primero historia, diégesis, fábula...; y a lo segundo, relato, discurso, intriga, trama. (Martín & Gómez, 2000, p.2)

Estas dos nociones de Aristóteles, retomadas por Martín & Gómez aíslan “lo que se cuenta” de “cómo se cuenta”, lo primero (fábula) se refiere a la serie de acontecimientos que ocurren, donde intervienen unos personajes y cuya historia puede ser real o ficticia, o confundirse con la realidad; lo segundo (discurso) trata de la forma en que el autor ordena esos acontecimientos para contarlos al lector, cómo los distribuye y estructura para hacer de ellos una creación literaria. Estos son los dos ejes en que se centran los estudios narratológicos: los hechos que se cuentan y el estilo o modo en que se lo hace.

2.1.1. Elementos del análisis narratológico.

Dado que la obra literaria es a la vez historia y discurso, consta de elementos definidos correspondientes a cada parte; no obstante, las dos dimensiones forman un todo que se entremezcla a lo largo del relato sin poder prescindir una de otra. Así los acontecimientos no existen si alguien no los cuenta, ni puede existir un narrador sin historia que contar.

Dentro del análisis narratológico del discurso se abordan los elementos referidos a cómo se cuentan los acontecimientos. Los elementos que constituyen este análisis, según G. Genette, citado por Braulio Álvarez Gonzaga son: orden, duración y frecuencia narrativa (tiempo narrativo); focalización y distancia (modo narrativo); nivel del relato y tiempo del relato (voz narrativa).

Recuperado de <http://braulioedunet.webcindario.com/terminologia-gnet.pdf>

Respecto a los elementos de la historia (en el que se encuentra el tema de nuestro estudio) son objeto de análisis: el asunto, la morfología de las acciones, los personajes, los actuantes, el ambiente (espacialización, temporalización), el tiempo de la historia, el tema, el título.

Recuperado de

http://www1.uprh.edu/ccs/Espa%C3%B1ol/Análisis%20literario%20del%20cuento%20El%20narrador/ESPA_ALDC.pdf

De estos elementos, este trabajo pretende identificar, en las obras *Miteé y el cantar de las ballenas* y *Caminantes del sol* de la novelista Edna Iturralde, las características de quienes intervienen en la narración; es decir, los personajes.

2.1.1.1. Definición de personaje.

Uno de los elementos concernientes a la dimensión de la historia son los personajes, los cuales se tornan imprescindibles en la diégesis narrada, ya que sin ellos no habría acontecimientos que contar; aun cuando el relato carezca de personas, siempre hay un ser (humano, fantástico o personificado) que desarrolla una serie de acciones en un tiempo y espacio determinado.

Según Martín & Gómez (2000) los personajes son “cada una de las personas y seres conscientes (reales o ficticios) que intervienen en la acción y viven los acontecimientos narrados” (p.3). Esta definición abarca a todos los seres *conscientes*; es decir, aquellos que piensan, sienten y obran con pleno uso de sus facultades, los cuales –afirma- pueden ser reales o ficticios.

En el universo narrativo de la autora seleccionada para este trabajo investigativo, existen personajes reales como:

Manuela Sáenz.

“Manuela, Manuela la bella, la valiente, la guerrera”

Simón Bolívar

“Al volver a Quito, conoció a Simón Bolívar, *El Libertador*, y de sus ideas quedó hechizada”

Tupak Yupanki

“El inka, Tupak Yupanki, se encontraba sentado sobre una tyana, un pequeño banquito de oro”

De la misma manera, estos personajes reales, correspondientes a nuestra historia y cultura, están circundados por obras cuyos actores poseen una existencia ficticia. En la producción literaria de la misma autora se observan obras como: *El pirata Barbaloca*, *Olivia y el unicornio azul*, *Micky Risotto*, entre otras, en las que sus personajes responden a esta condición planteada por Martin & Gómez. No obstante, tanto los personajes reales como los ficticios, poseen la misma importancia dentro de las obras y constituyen un elemento necesario en la narración. Sin ellos “las pequeñas acciones narradas dejan de ser inteligibles, de modo que se puede decir con razón que no existe en el mundo un solo relato sin personajes o al menos sin agentes” (Barthes, 1966, p. 29).

Según la RAE, los personajes son “cada uno de los seres humanos, sobrenaturales, simbólicos, etc., que intervienen en una obra literaria, teatral o cinematográfica”.

Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=personaje>

Se entiende entonces que dentro de la ficción narrativa, los autores traspasan el límite de lo humano para adentrarse en un mundo fantástico. Esto es común en la literatura infantil, donde lo extraño e insólito se pone de manifiesto en la creación de personajes sobrenaturales, como los ogros, hadas, sirenas, brujas, que desfilaron por los cuentos clásicos y quienes encarnaron roles necesarios en el curso de la historia, representando virtudes y defectos, personificando el bien y el mal.

Lluch (2003) por su parte, define al personaje como “actante o actor provisto de rasgos que lo individualizan” (p. 67). La autora no solo lo define como un ser que realiza la acción del relato, sino que menciona ya los rasgos que lo diferencian de los otros personajes, los mismos que pueden distinguirse en su forma física, psicológica y funcional. Además incluye en su definición el término actante, entendido como papeles o roles desempeñados por ellos.

Para Barthes (1996) el personaje, “pasa a ser un individuo, una `persona`, en una palabra, un `ser`, plenamente constituido”... (p.28). Esto debido a su psicología, pues su historia, pese a reducirse a un conjunto ordenado de palabras, sobrepasa las barreras del papel y la pluma para tomar existencia propia. Facultados para actuar movidos por sus principios y convicciones, con sentimientos y pensamientos particulares y ajustados a su rol dentro del universo narrativo. De esta manera, la literatura ha creado seres que han trascendido las líneas de la obra para convertirse en referentes universales de virtudes o defectos. En la LIJ un ejemplo de ello es el célebre Pinocho, un muñeco de madera a quien la literatura dio vida convirtiéndolo en un auténtico ser.

Se puede concluir que el personaje es un ser constituido física y psicológicamente para desempeñar dos funciones: una, su rol dentro de la obra literaria; y dos, su trascendencia en el lector al reflejar la expresión del mundo interior del ser humano, en este caso “la cultura de la infancia” (comportamiento, sentimientos, miedos, luchas o frustraciones), así como la visión que tienen los niños de la realidad, además los personajes manifiestan la realidad de una época o las costumbres de un determinado grupo social. Aspectos que permiten al lector identificarse con uno u otro personaje.

En definitiva, los personajes al igual que otros elementos narratológicos son piezas fundamentales para la creación de la obra y la comprensión de ella. No se puede prescindir de su participación en el tratamiento de la ficción literaria.

2.1.1.2. La construcción del personaje.

Los personajes tienen dos dimensiones, como lo sustenta Martín & Gómez (2000) una es la dimensión caracterizadora, la cual presentan una serie de rasgos y características que los definen y posicionan dentro de dicha acción.

En efecto, en la variedad de personajes que integran una obra literaria, los encontramos de diversas índoles, razas, géneros, edad, carácter... pues al igual que en la realidad cada personaje es único, posee una identidad que le ha sido otorgada por el autor, al revestirlo de una serie de atributos que lo diferencian de otros; es decir, lo individualizan.

Lluch (2003) en torno a este tema manifiesta:

El personaje se caracteriza por una serie de rasgos distintivos (llamados también atributos, semas o adjetivos calificativos) que adquieren unidad y lo aíslan del resto a partir de la oposición de este conjunto con lo de los demás, a la vez que justifican su comportamiento y las relaciones que establece con el resto de los personajes. (p.67)

Según la autora, son los atributos y cualidades los que definen la personalidad de los seres del relato. A partir de ellas, se establece su individualidad y se define su comportamiento, como cualquier ente de la realidad. Para ella, los semas con los que se dota a un personaje, son los que determinan su accionar. Así, un actor provisto de valores como nobleza honestidad, inocencia, bondad, se reconocerá por sus acciones positivas en bien de los demás; mientras que, un ser dotado de rasgos negativos como maldad, envidia, egoísmo, reflejará su trato hostil y unas acciones negativas para con su prójimo dentro de la obra. De esta manera, son sus cualidades las que los sitúan en una determinada posición, situación o función dentro de la historia narrada.

“Esta caracterización se la realiza de forma gradual, y no concluye hasta que el autor no pone punto final” (Garrido, 1966, p. 35). Lo que significa, que un personaje solo estará plenamente constituido cuando haya transitado por todo el camino propuesto por el autor. No basta con dedicarle unas líneas a su constitución, para definirlo, es preciso conocer todo el desarrollo de la historia y la forma en que ha respondido a las diversas circunstancias del relato, su reacción ante los distintos estímulos y su relación con los coautores de la historia. Solo al término de la obra, el autor ha creado su propio mundo, con seres acordes a él; y el lector estará en condiciones de descubrir la naturaleza real de cada uno de ellos.

Según Rodríguez Castelo (2011) esta caracterización del personaje se la puede realizar de tres formas: por los retratos que el autor hace, por las descripciones de las acciones y por sus expresiones o habla. Es decir, no solo las cualidades físicas o psicológicas que el autor describe construyen al personaje, este se lo puede conocer a través de sus acciones y sus palabras. Aun cuando el autor no haya utilizado una prosopografía o etopeya, ha construido su personaje basándose en otros recursos.

Esto confirma de cierta manera, la teoría Aristotélica, quien “inaugura la tradición de la caracterización del personaje como un complejo de rasgos. Unos se derivan de su participación en el desarrollo de la acción en su condición de agente, otros son constitutivos de su personalidad” (Garrido, 1966, p. 35).

Por lo tanto, existen diversos medios por los cuales podemos conocer a los personajes, mediante lo que él dice o hace, a través de lo que los otros dicen o piensan de él y lo que el narrador heterodiegético muestra de su personalidad –aunque de estas tres, la apreciación de los demás personajes es la más subjetiva y menos confiable, ya que podría parcializarse en base al rol desempeñado en la obra. La más frecuente es la del narrador omnisciente, quien fuera del discurso narrativo, presenta a cada uno de forma ecuánime.

Garrido (1996) al referirse a la constitución del personaje manifiesta:

Esta constitución del personaje responde a objetivos de índole muy variada: concretar el agente de la acción, equiparlo con los elementos necesarios para que pueda desempeñar sus cometidos con plena solvencia en el marco de un universo de ficción y, desde luego, facilitar su reconocimiento por parte del receptor. En su versión más conocida la caracterización comienza con la elección de un nombre propio –o común con caracteres individualizadores- seguida de la asignación de rasgos. (p. 37)

Él plantea una construcción contraria a la que propone Llach, para quien la constitución del personaje partía desde los atributos otorgados a cada ser del relato, lo cual definía posteriormente sus acciones. Para Garrido, el autor define primero sus acciones dentro de la obra, para –en base a ello- dotarlo de los atributos necesarios para ejercer

acertadamente su rol. Y es solo entonces, al definir sus acciones, que empieza el proceso de caracterización.

Lluch (2003) considera que la caracterización de un personaje incluye:

El nombre a partir del cual se lo conoce.

Los atributos físicos o psicológicos.

La aparición frecuente o en momentos de especial relevancia.

La presencia en solitario o en compañía de otros personajes.

La función actancial que realiza.

La caracterización determinada por el género.

La presencia directa en boca del personaje a través de un nombre que puede tener un valor denotativo o connotativo.

A través de otros personajes cuando hablan de él o de las relaciones que mantienen con él.

A través de los comentarios del narrador.

A través de las acciones que realiza. (p.67)

Según la autora, la caracterización parte de la selección de un nombre propio, -a veces común- que sostiene el compendio de las cualidades atribuidas y con el cual son reconocidos por los lectores. Mediante ellos, es posible diferenciarlos unos de otros, identificarnos con unos, rechazar a otros, conmovernos, enojarnos, reír, llorar, vivir sus aventuras y acompañarlos hasta el fin.

2.1.1.3. Tipos de personajes.

Existen varios tipos de personajes, los cuales atienden a diversos criterios. Uno de los estudios más populares y acertados sobre el tema, fue planteado por Martín & Gómez (2000) quienes fundamentaron su clasificación en tres ejes cruciales: su presencia en la obra, el origen de su existencia y su comportamiento o psicología; estableciendo las siguiente clases de personajes:

-Por su importancia en la acción:

*Principales: son aquellos que soportan la mayor parte del peso de la acción. Pueden ser protagonistas, coprotagonistas o antagonistas (Aquiles, Ulises y Héctor, *Ilíada*, s. VIII a. C., Homero).

*Secundarios: tienen una participación menor y actúan como complemento de los principales (Patroclo, *op. cit.*).

*Terciarios: también llamados “comparsas” o “figurantes”, ocupan una posición inoperante dentro de la progresión de la acción, aunque sí pueden contribuir a la ambientación y a la creación de verosimilitud (los ejércitos griego y troyano, op. cit.).

-Por su naturaleza:

*Ficticios: personajes que no han existido en la vida real; es el caso de la gran mayoría de los personajes que intervienen en los textos narrativos (el Marqués de Bradomín, Sonatas, 1902-1905, Valle-Inclán).

*Históricos: personajes que han existido en la vida real (una gran parte de los personajes de la serie de Arturo Pérez Reverte El capitán Alatriste, 1996-2006: Quevedo, Velázquez, Felipe IV...).

*Simbólicos: significan algo independientemente de su propia existencia como personaje y encarnan una cualidad o valor que en ocasiones se percibe hasta en el propio nombre del personaje (Doña Perfecta, Doña Perfecta, 1876, Benito Pérez Galdós; Capitán América, 1941, Marvel Comics).

*Autobiográficos: el protagonista es también el narrador del relato (real: Andrés Hurtado, El árbol de la Ciencia, 1911, Pío Baroja, y Fidel Castro, El paraíso de los otros, 2004, Norberto Fuentes y Fidel Castro; o ficticio: Lázaro, El Lazarillo de Tormes, 1554, anónimo).

-Por su profundidad psicológica:

*Planos o tipos: están poco elaborados y suelen comportarse siempre de la misma manera (Caperucita roja, el Lobo y la inmensa mayoría de los personajes de los cuentos populares; también, los personajes de la Commedia dell'Arte italiana: Arlequín, Polichinela, Colombina...; Superman, 1938, DC Comics).

*Redondos o caracteres: son contradictorios y difíciles de encasillar en actitudes prefijadas; poseen muchos rasgos o ideas y profundidad psicológica; contribuyen a crear tensión narrativa, hacen avanzar la acción y evolucionan a lo largo de la historia (Harry Haller, El lobo estepario, 1928, Herman Hesse; Batman, 1939, DC Comics; Spiderman, 1962, Marvel Comics).

*Colectivos: cuando se reúne un grupo de personajes que sólo puede ser explicado colectivamente (Epígonos del Parnaso Modernista, Luces de bohemia, 1920, Ramón del Valle-Inclán; el ejército espartano, 300, 1998, Frank Miller).

Lluch (2003) retoma esta clasificación, pero además se refiere a una nueva tipificación, definida por los atributos presentados por los personajes. En su categorización incluye:

Personaje estático, el que mantiene sus pocos atributos constantes a lo largo de la trama vs personaje dinámico, cuyos atributos experimentan cambios.

Personaje plano, construido en torno a una sola idea y paradigma de una virtud o de un defecto vs personaje redondo, definido por la complejidad y la capacidad para sorprender al lector continuamente.

Personaje individual vs personaje colectivo, lo habitual es que nos encontremos con un individuo, aunque también es posible el segundo caso, un grupo que funciona como un solo personaje a diferencia del primero.

2.1.1.4. Funciones de los personajes.

En lo concerniente a literatura infantil, fue Vladimir Propp quien inicio los estudios en este tema, elaborando un listado de 31 funciones repetidas o reiteradas en los personajes de cien cuentos tradicionales analizados. En tales cuentos, los personajes eran variados, pero las funciones eran constantes, de modo que las sintetizó en su libro *Morfología del cuento*, el mismo que serviría de base para futuras investigaciones y de modelo para nuevos esquemas de análisis aplicados ya, no solo a cuentos clásicos, sino cuentos o relatos en general. No obstante, aunque hayan sido reiteradas en los cuentos folclóricos, muchas de estas funciones se aprecian en otras obras infantiles, como se demostrará más adelante.

Las funciones de los personajes establecidas por Propp (1985, pp.38-85) son:

Uno de los miembros de la familia se aleja de la casa.

El héroe es objeto de una prohibición.

La prohibición es transgredida.

El agresor intenta obtener informaciones.

El agresor recibe informaciones sobre su víctima.

La víctima se deja engañar y ayuda así a su enemigo, a pesar de ella misma.

El agresor hace sufrir daños a uno de los miembros de la familia o le causa un perjuicio.

Algo le falta a uno de los miembros de la familia: uno de los miembros de la familia tiene ganas de poseer algo

Se divulga la noticia de la fechoría o de la carencia, alguien se dirige al héroe con una petición o una orden, se le envía o se le deja partir.

El héroe-buscador acepta o se decide actuar.

El héroe se va de la casa.

El héroe es sometido a una prueba, un cuestionario, un ataque, etc., que le prepara la recepción de un objeto de un auxiliar mágico.

El héroe reacciona a las acciones del futuro donante.

El objeto mágico se pone a disposición del héroe.

El héroe es transportado, conducido o llevado cerca del lugar donde se encuentra el objeto de su búsqueda.

El héroe y su agresor se enfrentan en un combate.

El héroe es marcado.

El agresor es vencido.

El daño inicial es reparado o la carencia es colmada.

El héroe vuelve.

El héroe es perseguido.

El héroe es socorrido.

El héroe llega de incognito a su casa o a otra comarca.
Un falso héroe hace valer pretensiones mentirosas.
Se propone al héroe una difícil tarea.
La tarea es cumplida.
El héroe es reconocido.
El falso héroe o el agresor, el malvado, es desenmascarado.
El héroe recibe una nueva apariencia.
El falso héroe o el agresor es castigado.
El héroe se casa y asciende al trono.

2.1.1.5. Diferencia entre personaje y actante.

Los personajes son los seres que intervienen en el relato, aquellos que viven las situaciones narradas y que, con sus acciones, contribuyen al tratamiento de los hechos. Sin embargo, cada personaje, es una pieza en el tablero que cumple una determinada función, la misma que puede diferir o coincidir con otros personajes. Así, entre el ser y la función existe una gran distancia que los teóricos han separado empleando estos dos términos: personaje y actante.

Por actante entendemos en rol funcional o papel que polariza un conjunto de funciones y por personaje, el individuo de ficción que las desempeña específicamente en cada texto singular. Así cada personaje desarrolla unas funciones que se reparten entre los diferentes actantes, aunque no de la misma manera porque puede ocurrir que: un actante sea desarrollado por diferentes personajes o que un único personaje desarrolle diferentes funciones actanciales... (Lluch, Análisis de narrativas infantiles y juveniles, 2003, p. 93)

Al leer una obra infantil o juvenil, reconocemos en ella, que los personajes ejecutan varios papeles o roles, el personaje bueno, quien ostenta siempre la virtud, quien es el héroe y con el que se identifica el lector, pero también encontramos el villano, aquel que es siempre rival, e impide la realización del deseo del protagonista. También descubrimos otros personajes que ayudan al héroe o se oponen a él. Estos son los roles que describe Lluch, y pueden estar representados por uno o varios personajes a la vez. Es la dimensión funcional a la que se refiere Martín & Gómez (2000) las cuales son el motor de la acción al interactuar con el tiempo, el espacio y el resto de personajes.

Así el personaje es el ser que asume un modelo actancial (rol) y el actante es ese rol representado por el o los personajes. Los modelos actanciales no varían, están siempre en las obras, lo que cambia de una a otra son los personajes. El análisis actancial, por tanto, no considera a los personajes como "sujetos psicológicos, dotados de una existencia propia, sino los papeles correlativos a las acciones por su parte formalizadas" (Ricoeur, 2002, p. 139).

2.1.1.6. Funciones actanciales.

Lluch (2003) en su estudio sobre el personaje resume los roles funcionales (actante o actor) que cumplen los personajes de la siguiente manera:

- El protagonista, en torno al que gira toda la acción.
- El antagonista, representa la fuerza contraria al anterior.
- El objeto, la necesidad el deseo el temor que mueve la acción.
- El destinador que ejerce una influencia sobre el objeto.
- El destinatario o beneficiario de la acción a veces identificado por el protagonista.
- El ayudante del protagonista. (p.68)

Este estudio no surge con la autora, ella toma los antecedentes de Greimas para quien “Lo importante no es lo que los personajes dicen sino lo que hacen (...). Su esquema actancial –que cuenta con los precedentes de Propp y Souriau- consta de seis términos: Destinador, objeto, destinatario, ayudante, sujeto y oponente. (Garrido, 1996, p. 21).

Ambos autores, no varían salvo en los nombres de los roles funcionales, Lluch designa al sujeto, protagonista; y al oponente, antagonista. Sin embargo, las funciones actanciales desempeñadas por ellos son equivalentes. Establece así, de forma directa, la oposición entre la tradicional lucha del bien y el mal, presente desde el inicio de la humanidad. Con estos dos roles se distinguen, generalmente, a los personajes principales de toda obra literaria.

2.1.1.7. Gramática narrativa.

Con estos términos designa Corrales (2014) a la relación que se establece entre los personajes de una obra literaria y sus respectivas funciones. Se refiere a la gramática narrativa para hacer referencia a los roles funcionales establecidos con anterioridad por Greimas, los cuales son retomados en su *Introducción a la narratología*, considerando los siguientes ingredientes:

- Sujeto: alguien (persona, animal o cosa) que carece de algo, que posee algo, que aspira algo...
- Objeto: Cosa (espiritual o material, real o irreal...) que el sujeto posee, o de la que el sujeto carece, o a la que el sujeto aspira...
- Ayudante: Alguien o algo que colabora con el sujeto, que lo apoya, en el afán por alcanzar su objeto.
- Oponente: Alguien (o algo) que obstaculiza lo que el sujeto quiere hacer, o le impide conseguir lo que el sujeto trata de alcanzar.
- Destinador: Alguien que envía al sujeto a hacer algo (alguien que le encomienda una misión, que le persuade para que haga algo..., para que consiga el objeto)
- Destinatario: es alguien que recibe los resultados (beneficios, perjuicios) de la misión encomendada por el destinador al sujeto. (pp. 27-33)

2.1.1.8. Características de los personajes en la Literatura Infantil.

La literatura nos transporta a un mundo diferente, donde todo es posible, donde la situación más insólita puede ser habitual; por lo tanto, no es raro ver que en la literatura infantil, los seres más extraños pueden convertirse en comunes, verosímiles y familiares para sus lectores.

En este tipo de obras, los personajes tienen características muy puntuales que los diferencian de obras destinadas a otro público. La lucha constante entre el bien y el mal, está representada en los personajes, con los que se identifican los lectores.

Estos a su vez pueden ser humanos (niños, adultos, ancianos), animales como en las fábulas; animados o inanimados, todos pueden existir, cautivar y perennizarse en la mente del lector.

Los personajes humanos, por lo general, están asociados a valores como inocencia, ternura, belleza, pobreza, sinceridad, valentía. Esto es común en los cuentos de hadas, por ejemplo: Hansel y Gretel de los Hnos. Grimm, Bella de Madame Leprince; la Cenicienta de Perrault, en quienes se observan virtudes por encima de todo obstáculo. Representan la fuerza positiva, unos se tornan “héroes” y son aquellos con los que el niño se identifica. Aunque en la literatura contemporánea, los personajes han dejado esa visión idealizada de la infancia y se muestran acordes a la realidad: los niños evidencian rebeldía, dicen mentiras, atraviesan conflictos internos, problemas sociales, característica que se empiezan a ver en obras como *Pelo de zanahoria* de Jules Renard a finales del S XIX; *Pipa Mediaslargas* de Astrid Lidgren, *Papelucho* de Marcela Paz, a mediados del S. XX

Además de seres humanos, están también los animales, característicos en la literatura infantil, a quienes se los ha relacionado directamente con la enseñanza, ya que son los protagonistas de las fábulas, que contenían moralejas. No obstante, su presencia trascendió los límites de este subgénero narrativo, y tanto en la literatura clásica como la contemporánea, han protagonizado historias maravillosas. Está el célebre *Patito Feo* de Hans C. Andersen, el *Joven Golondrina* de Oscar Wilde, *Maya, la abeja* de Maurice Maeterlinck, *Bambi* de Félix Salten... por citar solo algunos de cuantos han conmovido el corazón de los lectores por su dulzura, por su lealtad, por la pureza de sus corazones y por sus nobles acciones hacia los demás.

También encontramos en la Literatura destinada a los pequeños lectores, los personajes inanimados, aquellos que tomaron vida y cuya existencia trascendió generación tras generación. Debo empezar con *Pinocho* de Collodi, un muñeco de madera más

recordado que muchos seres de carne y huesos. O *La Sirenita* de Hans C. Andersen, ser mitológico que solo existe en el imaginario colectivo.

Por último, es preciso mencionar otros seres característicos en la literatura infantil: los seres fantásticos (brujas, ogros, magos, hadas, fantasmas)

Las brujas: los atributos físicos de las brujas son bastante conocidos por todos: la apariencia de mujer vieja que se caracteriza por su fealdad, vestida con ropa oscura y andrajosa y que siempre parece sucia e impregnada de un olor rancio y malsano. Esta es la apariencia que se mantiene de forma convencional en la mayoría de los relatos actuales. Sin embargo, en la literatura moderna la tradición se trastoca y al lado de las brujas aterradoras aparecen otras que rompen moldes en tanto son bellas, jóvenes o buenas, o todo a la vez. (Lluch, *Invenición de una tradición literaria: de la narrativa oral a la literatura para niños*, 2007, p. 82)

Generalmente, las brujas son los personajes malvados de la literatura infantil, las antagonistas de los cuentos clásicos, las cuales sucumben ante la fuerza positiva del protagonista. Entre estas está aquella que vivía en medio del bosque en una casita de mazapán y de quien fueron prisioneros Hansel y Gretel hasta que lograron vencerla, otra célebre bruja de los cuentos infantiles es aquella que vivía en el fondo del mar, con quien la Sirenita realizara un fatídico pacto que la llevará a la muerte. Pero Lluch menciona también las brujas buenas, presentes en la literatura contemporánea. Entre ellas se encuentra Dorotea de *El Mago de Oz*.

Los magos: ¿Son buenos o malos?... Al analizar el tratamiento literario que le han dado los escritores a los magos podremos ver, tal como lo dijo Rodolfo Gil (1982:60), que en algunas ocasiones son presentados de manera ambivalente: hacen el bien o el mal en función de sus intereses o preferencias. (Lluch, *Invenición de una tradición literaria: de la narrativa oral a la literatura para niños*, 2007, p. 91)

Esto se puede constatar en la obra *El mago de Oz* de Lyman Frank Baum.

Las hadas: “Son seres fantásticos de forma de mujer y dotadas con poderes sobrenaturales, que sostienen con los humanos relaciones tanto positivas como negativas”.

El hada ha estado presente desde tiempos remotos hasta épocas recientes. Personajes bajo esta apariencia fantástica han trascendido el relato para adentrarse en el mundo del lector. Dentro de este grupo se sitúan Campanita de *Peter Pan*, el hada de *Pinocho*, de *Cenicienta*, por citar algunas de ellas.

En la literatura infantil ecuatoriana, a este tipo de personajes fantásticos, se unen los fantasmas y dioses, los cuales adquieren forma, se materializan en la obra y se perennizan en el imaginario colectivo. Todos ellos enamoran, contagian, divierten y transforman al lector.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES DE LA OBRA *CAMINANTES DEL SOL: INTI RUMAÑAN*
DE EDNA ITURRLADE

Esta narración, que es una historia novelada, une y hermana a nuestros pueblos que comparten profundas raíces indígenas.

Waldemar Espinoza Soriano

Recuperado de: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/iturralde_edna/dossier.htm

3.1. Resumen de la obra *Caminantes del Sol*

La obra cuenta las aventuras de Kispi Sisa, una niña de 11 años que había sido destinada al sacrificio en honor al dios Sol durante el Imperio Inca, y su ayllu salido del Cusco, por órdenes de Tupak Yupanki, hacia la llanura de Cusibamba.

Por designio de los dioses, su destino fue modificado el día en que iba a ser sacrificada. Gracias a unas manchas aparecidas en su codo con la huella de un puma, evita el sacrificio y es enviada junto con su abuelo Apu Puma, para ser sus ojos en el recorrido hacia la tierra prometida.

El ayllu sale del Cusco a mediados de mayo y empieza su peregrinar. Nadie sospechaba que dentro del grupo caminaba también un espía, enviado por el maléfico sacerdote Urku Amaru.

En el Kapak Ñan estaban distribuidos los tampus (lugares destinados al hospedaje y descanso de los viajeros), estos fueron los escenarios de las más insólitas aventuras de Kispi Sisa. Al llegar al primero de ellos, Mama Waku, antigua guerrera del imperio, se le apareció y le entregó una vara de oro, con la cual –y con la ayuda de los dioses- podía trasladarse en el tiempo. En su compañía, realizó su primer viaje al futuro en el que pudo observar a sus descendientes: el pueblo Saraguro, donde el maíz es abundante. También llevó consigo al Puma para que la acompañara hasta el final del recorrido.

Al cruzar el Apurímac, el abuelo Apu Puma y su nieta sufrieron un incidente, el primero provocado por el espía de Urku Amaru, Mamakuna. La niña fue salvada por Kusi Waman, un joven un poco mayor que ella, pastor de ovejas, que se había detenido en el puente mirando la belleza del lugar. Él se convertiría en su fiel acompañante de aventuras.

Antes de llegar al tampu de Cochacajas, atravesaron una Apachita (lugar sagrado donde habitan los espíritus de las montañas) allí empiezan los encuentros con los dioses. Al entrar, Kispi y su nuevo amigo Kusi, se encontraron con las momias de los incas, una de ellas, Pachakutik, cobró vida, dialogó con ellos y los trasladó al Cusco, donde se celebraba la fiesta del Warachikuy para que Kusi participara de la ceremonia de tránsito de niño a joven. Él recibió de Pachakutik su nuevo atuendo, el cual guardó para una ocasión especial. Allí

fueron vistos por Urku Amaru, pero antes de que los abordara, por advertencia del Puma, volvieron al presente.

Mamakuna aparentaba ser un aklla y se mostraba muy amable con la niña y su abuelo, en el tampu de Vilcas Huamán, mientras el kuraka descansaba, invitó a Kispi a realizar el rito del trenzado, la niña –recordando el tiempo que vivió con ellas- sintió nostalgia y fue. Pero algo extraño sucedió, de repente empezó a sentir sueño y cuando despertó estaba en sus aposentos con Kusi a su lado, sin saber lo que había ocurrido. Desconocía que habían intentado asfixiarla, pero el kipukamayu, sin que ella lo supiera, la había salvado.

Días después, Mamakuna insistente en causar daño a Kispi, entregó a Kusi un paquete para ella, pero nuevamente el kipukamayu impidió sus planes; y, al empujar al joven, hizo caer su contenido.

En el tampu Pumpu, los intrépidos jóvenes se dirigieron a la Waka sagrada destinada a Pachakamak, con ayuda de la vara se sumergieron en las profundidades de las aguas y encontraron al dios. Con él realizaron un segundo viaje al futuro, donde vieron a los Kurikinkis enfrentarse a los españoles, pasajes tristes de nuestra historia que –pese a su indignación- , no podían transformar.

Cuando llegaron a Huanucopampa, Mamakuna fallidamente intentó asesinar al kuraka con una serpiente, el kipukamayu se abalanzó contra ella y la serpiente se deslizó por el suelo sin lograr su propósito.

En la waka Ancovilca los jóvenes se encontraron con Wirakucha y, en su nuevo viaje al futuro, presenciaron la celebración de la Semana Santa. Posteriormente, en la waka sagrada del cerro Yamoc, Kispi conversó con el ídolo del sol, representado como un niño, con quien jugó el Pukllay desde dos cerros, por ello, en su homenaje, uno de ellos lleva este nombre.

Después de pasar por Cajamarca, un terremoto provocó un deslizamiento de piedras que dejó al ayllu encerrado sin poder avanzar ni retroceder. Kispi ascendió entre las rocas buscando una salida, entonces divisó un sendero, seguramente provocado por el dios rayo, pero la Mamakuna la había seguido y la invitó a entrar con ella a una cueva. En ella encontró al Puma gimiendo, y a una serpiente enroscada a su lado. Inmediatamente Mamakuna reveló su identidad y la serpiente se transformó en Urku Amaru. Se dio en enfrentamiento entre ellas, Kispi luchando por salvar al Puma; Mamakuna intentando asesinar a la niña, quien de forma valiente, la enfrentó hasta que fue rescatada por Kusi y el

kipukamayu. Luego usó su vara para salvar al puma y con la misma, envió a los maléficos hermanos al lugar de las sombras tenebrosas.

Al salir de la cueva, Kispi guía al pueblo atrapado entre las rocas y el kipukamayu revela su verdadera identidad. Era un enviado del inca Tupak Yupanki, administrador del Chinchaysuyu, su misión fue proteger al ayllu y asegurar un viaje exitoso.

Pero faltaba aún, el encuentro de Kispi con un dios, aquel que había abierto camino en la avalancha, el dios Rayo. Cerca del tampu Ayabaca, llegaron a la waka Utaran, donde él habitaba. Su diminuta figura los decepcionó; no obstante, con él realizaron un nuevo viaje al futuro para ver a sus descendientes, pudieron apreciar en esta ocasión las construcciones que ellos edificarían.

Ya llegando a su destino, presenciaron un arcoíris, fenómeno al que todos temían, sobre todo las mujeres. El kuychi habitaba en ese lugar y para protegerse de él debían vestir de negro; desde ese día, los caminantes así lo hicieron, entonces Kispi entendió por qué sus descendientes lucían siempre este color.

Al divisar la llanura de Cusibamba, le habló la Pachamama y le entregó una planta de maíz, que sería protector de la tierra. Todos contemplaron lo maravilloso del paisaje. Kispi miró por última vez a sus descendientes con la ayuda de su vara y luego el puma se despidió de ella pues su misión había concluido. Pero para ser recordado por ella y los demás, se convirtió en un cerro, el cual se alzó sobre el valle con la forma de un león dormido. Finalmente, después de dos meses de recorrido, el ayllu había llegado a su destino.

3.2. Análisis narratológico de los personajes de la obra *Caminantes del Sol*

En la obra *Caminantes del Sol*, la autora narra el origen del pueblo Saraguro, y plasma, con palabras, y mediante personajes ficticios y reales, las costumbres, tradiciones y ciertos pasajes históricos de esta etnia.

3.2.1. Caracterización de los personajes.

Tupak Yupanki. Es *el sapa inca*, el hijo del Inti, dios del Sol, segundo emperador del Tawantinsuyo, soberano del imperio.

Es un personaje con una presencia fugaz en la fábula, no aparece a lo largo de la historia, sino solo al inicio; sin embargo, es quien designa la misión que constituye el motivo de la obra, la salida de un ayllu del Cusco hacia territorios lejanos, con la finalidad de ampliar los dominios del imperio. La autora lo presenta como un ser imponente, capaz de

infundir respeto, temor y veneración, pero también, como un soberano justo, a quien no solo rendían tributo y pleitesía; sino que, gustosos, lo servían en todo momento.

Así también, lo pinta con palabras en el lienzo de su papel, y traslada su imagen física al imaginario de los lectores.

Su cabello corto, a la distancia daba la impresión de no tener cabello. Su cráneo alargado y deformado en la niñez. Los lóbulos de las orejas llegaban hasta los hombros y dentro de ellos estaba encajados dos círculos grandes de oro que simbolizaban el dios Sol. Dos plumas blancas y negras adornaban su tocado de oro.

Vestido con tela fina, tejida con pelo de vicuña, con colores y decorados específicos que nadie más podía usar... Era un hombre fuerte, no muy alto, de cuerpo musculoso y voz suave que ocultaba una voluntad de hierro. (Iturralde, *Caminantes del sol*, 2013, pp. 24-25-26)

Es un guerrero ineludible, su presencia está cargada de tradiciones aborígenes, del pueblo inca, del cual era soberano. Entre estas acciones está su llegada al Cusco para celebrar las fiestas del Mayukati, en honor a las aguas de los ríos, la forma en la que fue transportado por un grupo de súbditos, entre otras.

Este personaje representa la historia del origen y consolidación del imperio incaico, él simboliza el poder de un régimen totalitario, cuya palabra era la palabra de dios a la que todos debían obedecer. En él se evidencian ciertas costumbres de la época por ejemplo la vestimenta, los signos de poder: la mayskaypacha, la borla real de color rojo sangre que caía sobre sus ojos desde el llawtu, el cordón real ceñido a su cabeza, las plumas de kurikinki, los largos flecos rojos que adornaban sus rodillas y tobillos.

También en él se muestra el principio de conservación del linaje, por lo cual, el soberano debía tomar por esposa a su hermana para mantener la pureza de su estirpe, pero además podía tener otras esposas secundarias las cuales eran tomadas de las akllas, las mujeres más hermosas.

Kispi Sisa. Es el personaje en torno al cual gira la obra. Se trata de una niña de 11 años, huérfana, educada para ser un aklla, y destinada al sacrificio en honor al dios Sol. Su nombre significa: *Flor de Cristal*.

Sus primeros años de vida los pasó junto a su abuelo y tuvo una infancia feliz a su lado. La relación se fundamentaba en el amor mutuo. Sus padres no se mencionan en la obra; sin embargo, la ausencia de ellos no ocasiona ningún vacío en la niña, ni necesidad de afecto. Su abuelo suple esta separación. Niña aun, dejó los juegos para dedicarse a las labores impuestas por los mayores.

La autora destaca sus dotes físicas:

Era muy bonita (...) Llevaba el cabello negro suelto hasta la cintura, con pequeñas trenzas en la parte delantera que caían a cada lado de su rostro redondo con ojos almendrados e inquietos, que miraban a todo con curiosidad, esperando descubrir cosas nuevas a cada paso. Su piel color dorado oscuro, no tenía ni una sola mancha, requisito necesario para ser sacrificada al dios Sol. (Iturralde, *Caminantes del sol*, 2013, pp. 29-30)

Esta prosopografía de la novelista, nos lleva a cualidades intrínsecas de la niña: su inquietud y curiosidad que hace evidente en sus preguntas y en sus acciones a lo largo de la obra.

Por estos atributos físicos que pinta Edna Iturralde, fue escogida para ser sacrificada al dios Sol. Previo a ello, se educó durante un año con las mamakunas. En su formación, soportó con paciencia y amor los castigos de las sacerdotisas. De ellas aprendió a la perfección la tarea de tejedora.

Kispi Sisa era una niña valiente, a quien no le asustaba la idea de morir, el holocausto de seres humanos era tributo al Dios Sol, costumbre en aquella época, y aunque la obra no lo menciona, es probable que ella hubiera presenciado una ofrenda igual a la que estaba próxima a protagonizar, pues se la realizaba en la plaza pública. Su preocupación no era morir, sino cómo se presentaría al dios Sol. Esta valentía la muestra en muchos pasajes de la obra, el primero de ellos, el día en que sería sacrificada, cuando, consciente de su obligación, la encara sin dudas ni temores.

Este acto de Kispi Sisa, al inicio de la obra, la presenta como una niña con actitudes superiores a su edad, alguien capaz de entender, en sus pocos años, el destino que le tocaría vivir y asumir su rol sin cobardías ni miedos; sin dudas ni indecisiones; con fortaleza, seguridad y con la dulzura de un corazón limpio, puro y sin maldad. No obstante, su misión no era morir inmolada en un ritual, sino guiar a su abuelo en el *Kapak Ñan*, camino real, hacia el Chinchaysuyu, misión que cumple con audacia, valentía y decisión. Convirtiéndose en los ojos de su abuelo.

Para acompañar a su abuelo en esa aventura, fue designada por Tupak Yupanki, pues así se lo habían indicado los dioses. De ella nacería un nuevo pueblo, la descendencia denominada Saraguro, un pueblo indígena existente en nuestra serranía. Este personaje, como reflejo de una etnia, evidencia en sus acciones un profundo respeto hacia la naturaleza, los antepasados y los mayores, aunque también se descubre, en ciertos episodios, como osada y atrevida por ejemplo cuando interrumpe el habla del dios Wirakucha.

Una niña impulsiva, curiosa, no muy fácil de amedrentar. Gracias al obsequio de mama Waku: la vara de oro, podía viajar en el tiempo, trasladarse al pasado y al futuro y conocer cómo sería su descendencia. Realiza varios viajes en el devenir del tiempo, acompañada de célebres personajes o dioses históricos y con extraordinario entusiasmo. Además de esta facultad que le proveía su vara, con ella pudo salvar a su amigo el Puma y vencer el mal al final de la obra. Hábil y muy audaz, cualidades que demuestra al usar con discreción su vara mágica para transportarse en el tiempo y cuidar celosamente su secreto del encuentro con Mama Waku y la presencia del Puma a quien, en un inicio, solo ella podía ver.

En ocasiones se muestra orgullosa, le cuesta agradecerle a Kusi Waman, por salvarle la vida en el puente, cuando sentía sobre sus hombros la responsabilidad de velar y cuidar a su abuelo. Disfruta de los misterios, la aventura, el peligro y se arriesga a vivir cada episodio por increíble que parezca; pero en el devenir de todos ellos, no pierde nunca su ternura, esto se observa en el abrazo tierno al Puma y que transmite al lector ese cariño que siente por él como también en el cuidado que prodiga a su abuelo.

Su liderazgo se consume casi al final de la obra en un momento apremiante para el pueblo, ante la gran inminencia del peligro, atrapados entre la avalancha, toma la batuta y busca una salida. Arriesga su vida procurando el bienestar de todos, sin miedos. Pero en el mismo incidente, cede al peligro al acompañar a Mamakuna a una cueva. Sin embargo, este acontecimiento se torna necesario en el desarrollo del personaje, pues da lugar a su heroísmo. Surge el personaje héroe, se enfrenta a Mamakuna y Urku Amaru, representaciones del mal; y, aunque siente desfallecer, reacciona y no flaquea, asume el reto con valentía. Con la ayuda de Kusi y el kipukamayú, sale vencedora. Salva al Puma con su vara y acaba con los enemigos.

Encuentra una salida y guía al pueblo. Su nombre entonces cambia a Katina: *la que sigue hacia delante, la guiadora* como se lo predijera el dios Pachakutik.

Apu Puma. Es un personaje secundario, pero de gran importancia en el desarrollo de los hechos. Su presencia se da de principio a fin en la obra. Su rol tiene dos representaciones, por un lado, los mitmas, empleados por los inkas para expandir los dominios del imperio; y, por otro, el sometimiento de los pueblos anexados al Tahuantinsuyo.

Es el abuelo de Kispi Sisa, un hombre humilde y sumiso, que muestra temor y obediencia absoluta al Intipachuri. Leal, sabio y valiente, virtudes que lo hacen merecedor de confianza y respeto de Tupak Yupanki, y por lo cual es escogido para administrar Tambococha –tampus real- en el Chinchaysuyu.

Pero antes de ser parte del imperio inka, fue líder del pueblo de Kullanas, las primeras familias habitantes del Cusco antes de la llegada y conquista de los inkas. Ya bajo el dominio incaico, pasó a denominarse “inca de privilegio”, era un Kuraka.

En él, predomina su carácter sensible y lleno de amor, se acongoja ante la posible ofrenda de su nieta al dios Sol, pese a que el sacrificio era honor y privilegio, ya que se escogía para ello a las niñas más hermosas; se trataba de un ritual o costumbre que se realizaba durante aquella época (año 1485). No obstante, él desea que esto no se realice; y, por tal irreverencia, asume su ceguera como un castigo de los dioses.

Pero la pérdida de su visión, no fue accidental ni un castigo como lo creyera el kuraka, sino un motivo para que pueda llevar consigo a su nieta.

Así, pese a perder su visión, acata las disposiciones del inca y es guiado por Kispi Sisa en el Camino Real.

El ayllu sale del Cusco con él como guía, y es un líder ideal en aquel recorrido. Fiel en el cumplimiento de su misión y protector de su pueblo; pero sobre todo, de su nieta. Ya en el transcurso del viaje muestra debilidad, pero es ayudado por Kispi, quien se convierte en sus ojos; sin embargo, en momentos de peligro, aflora su liderazgo y su misión de guiar y cuidar al pueblo. Fue un buen adalid para los caminantes del Sol.

Su ceguera le impide observar lo maravilloso del paisaje natural por el que atraviesan y es Kispi Sisa quien se lo describe, aunque no puede evitar su tristeza por perderse aquellas imágenes nunca antes vistas como es el gran puente que atravesaron y donde sufriera un accidente; y que, probablemente, nunca después verá. Ya al final del recorrido, poco a poco recupera su visión.

Este personaje simboliza a los mitmas utilizados por los inkas para trasladar algunas poblaciones de un lugar a otro, pero en este caso, no como castigo, sino como muestra de confianza y distinción.

Urku Amaru. Es un personaje antagónico y como tal, poseedor de las características propias de un villano, malévolos y falto de cortesía. Es la representación de la maldad.

Su aparición en la obra se da de forma explícita al inicio –en el sacrificio fallido de Kispi- y final –cuando fue enviado junto con su hermana a un lugar sombrío y tenebroso- e implícitamente durante todo el recorrido, ya que al poseer poderes, podía viajar en el tiempo, trasladarse de un lugar a otro. Era un sacerdote del templo del sol, y adoraba a su dios

personal: la serpiente. Él mismo se convertía en una de ellas; y, transformado, acompañó en el kapak ñan, con sus pérfidos propósitos.

Era un hombre vengativo, jamás olvidaba una ofensa. Luego de ser humillado por Kispi en la plaza, a la vista del pueblo, juró vengarse y envió un espía para impedir que ella y su abuelo, llegaran con vida a Cusibamba. Durante el trayecto, simboliza el peligro, su figura amenazante está siempre al acecho, en aras de causar daño a Kispi Sisa y evitar que ellos logren su misión.

Disfrutaba del sufrimiento ajeno. Su objetivo no solo era vengarse del kuraka y su nieta, sino tomar su lugar y convertirse en el jefe de todos. Era muy ambicioso y estaba cansado de ser un simple sacerdote. Quería ser poderoso. Él y Mamakuna, eran hermanos.

Mamakuna. Es un personaje antagónico, cómplice y hermana de Urku Amaru. Mujer hermosa de cabello largo, voz melodiosa y sonrisa dulce. Aparenta bondad y preocupación por la niña y su abuelo. Es lo opuesto al kipukamayu, se muestra buena, aunque en realidad era la espía enviada por Urku Amaru. Aparece en los momentos de dificultad para Kispi, pero siempre mostrándose bondadosa, atenta, amigable y dando obsequios... su presencia en la obra se da de forma simultánea con el kipukamayu. En los momentos de peligro, los dos crean la intriga, el misterio y suspenso: el accidente en el puente, la asfixia de Kispi, el obsequio entregado a Kusi para Kispi Sisa, la canasta llevada junto al abuelo y de donde saliera una serpiente... la presencia de ambos es inseparable en la trama.

Luce siempre una sonrisa dulce, hasta el desenlace de la historia cuando se muestra tal cual es, con una mueca maligna en su rostro, revela su verdadera personalidad. Se trataba de la espía de Urku Amaru, y la causante de todos los peligros vividos por Apu Puma y su nieta. Su presencia es necesaria en la obra pues es quien permite a Kispi, convertirse en heroína. Junto con su hermano, es enviada al lugar donde habitan las sombras tenebrosas.

El kipukamayu. Es un personaje histórico que Edna Iturralde ha tomado para desarrollar su narración, se trata, según la propia autora, de apusuyuk Achachi, administrador del Chinchaysuyu, nombrado por el inca Tupak Yupanki; pero sin duda, sus rasgos físicos corresponden a invención literaria, necesarios en la construcción del personaje.

Se trata de un hombre de ojos saltones, con una cicatriz que cruzaba su rostro desde la frente hacia unos labios torcidos que dejaban ver los dientes. Tenía un cuello tan corto que parecía que su cabeza salía directamente de su pecho que, junto con sus ojos, le daba la apariencia de un sapo. (Iturralde, Caminantes del sol, 2013, p. 45)

Físicamente, no tiene rasgos agraciados. Él es quien pone el misterio y suspenso en la historia. No pertenece al ayllu, sin embargo, acompaña en el viaje. ¿Con que finalidad? Su rol se tiende a confundir en la trama, da la sensación de ser a primera impresión, el espía de Urku Amaru, pues intenta separar a Kispi Sisa de su abuelo y ser él quien lo guíe; sin embargo, tenía una misión contraria. Durante el viaje aparenta ser el contador, pero en este, salva la vida del kuraka y su nieta en varias ocasiones; aunque al estar oculto su verdadero rol de protector, parece ser él quien ocasiona los incidentes y por ende, su presencia en cada atentado que sufre la niña y su abuelo, genera un sentimiento negativo en el lector quien le atribuye la culpabilidad, aun sin tener la certeza.

Siempre se muestra con una actitud extraña, esquiva, sus momentos de aparición de la obra son fugaces y siempre su presencia ronda el peligro. ¿Es el salvador o es el culpable? Ese es el misterio que encierra el personaje.

Saludaba atentamente al kuraka y su nieta, mas su rostro serio siempre desagradaba a Kispi Sisa.

Al final de la obra es quien colabora con ella en la lucha contra el mal. Revela su verdadera identidad y aclara los misterios que rodearon su presencia. Se trataba en realidad del príncipe Awki Achachi, administrador del Chinchaysuyu, y por encargo del inka, viajaba de incognito. Su deber era asegurarse de que todo estuviera en orden y proteger al kuraka y su nieta. Cumplió fielmente su misión, pues los salvó en cinco ocasiones de los maléficos hermanos. Según investigaciones de la autora, este personaje existió realmente como administrador del Chinchaysuyu, todos los demás son creación literaria.

El puma. Es un personaje propio de una fábula, hiperbólico, personificado, tiene el don de hablar, adivinar los pensamientos de Kispi Sisa, ver el futuro y es conocedor de la historia. Es un dios, y por ende, con poderes. Se muestra un poco jactancioso. Pone la dosis de humor con comentarios jocosos como atribuirse el mérito de salvar a la luna después del eclipse y aparentarse modesto; o cuando, ante las preguntas de Kispi Sisa sobre los ángeles, gruñe como si tosiera para disimular su ignorancia respecto al tema. Tiene actitudes engreídas como por ejemplo, mostrarse celoso por compartir la fiesta de los Kurikinkis con un oso.

Es entusiasta, se convierte en una fuente de sabiduría para la niña, pues es él quien transmite a ella toda la información y da explicación respecto a todo cuanto observan en el devenir del tiempo. Es su protector visible para ella y su acompañante, invisible para los demás, hasta el final de la historia cuando se materializa para todos los caminantes. La autora lo describe con ojos dorados. Sensible y cariñoso, cualidades contrarias a su

naturaleza. Por amor a la niña y al pueblo, se perenniza en una montaña. El cerro con la figura del Puma, conocido como *León Dormido*.

Para los inkas simbolizan el poder y la organización, son los intermediarios entre la humanidad y la Madre Tierra.

Kusi Waman. Es un niño un poco mayor que Kispi Sisa, con expresión seria en su rostro, inteligente, gracias a su versión, llegan a la sospecha de que el incidente en el puente había sido un intento de asesinato.

Se convierte en el fiel acompañante de aventuras de Kispi Sisa, luego de ser su salvador en el episodio del puente, y su confidente, pues ella cuenta a él todo sobre su encuentro con Mama Waku y los poderes de la vara de oro. En la travesía, vive el tránsito de niño a joven y experimenta sensaciones nuevas; poco a poco fue naciendo en él un sentimiento diferente por Kispi, le gustaba lo valiente y decidida que era. Sin embargo, alguna futura relación era una utopía pues pertenecían a clases sociales diferentes. Él era un campesino y en aquella sociedad, los cargos o profesiones eran heredados.

En sus aventuras y viajes por el devenir del tiempo, de los cuales también es protagonista, realiza el ritual del Warachikuy, con el que deja de ser niño y es iniciado a la edad adulta. Recibe del dios Pachakutik su atuendo y joyas que usaría en adelante.

Es un pastor de llamas, y como tal, toca la quena y cuida con cariño su rebaño. En él se hace visible ese sentimiento de respeto hacia los animales y apego a la naturaleza. En momentos de peligro, acude a resguardar a su rebaño como en el eclipse lunar y siempre que llegaban a un tampus antes de reunirse con Kispi, las dejaba a buen recaudo.

Su oficio no es casualidad en la obra, las llamas para el pueblo tienen gran significación, eran usadas para la carga, de su lana se confeccionaban telas; del cuero, sandalias, cordeles, látigos. Su carne exquisita. Las llamas blancas eran sacrificadas al dios Sol.

Era un joven valiente, colabora con Kispi en su lucha contra el mal, y su valor fue premiado. Al término de la obra es nombrado un awkikuna, un noble del imperio.

Los dioses:

Mama Waku, la guerrera. Es el primer dios con el que la protagonista tiene contacto. Su presencia se da a través de visiones que tiene Kispi Sisa, la primera de ellas junto al cerro sagrado.

Era una mujer con ropaje brillante y sostenía dos varas de oro en cada mano (...) Tenía el rostro ovalado, labios finos, frente ancha, con unos ojos negros que parecían lanzar chispas. Su cuerpo era musculoso y fuerte, sus manos grandes y vigorosas (...) Su figura era luminosa y flotaba en el aire. (Iturralde, Caminantes del sol, 2013, pp. 39- 48)

Era una guerrera de tiempos remotos, vinculada a Manku Kapak y por ende, al origen de los inkas, esposa y hermana de Manku Kapak, primer inca que gobernó el Imperio, sobreviviente de los hermanos Ayar –según la mitología.

La obra solo muestra de ella, una pequeña prosopografía, mas por sus acciones históricas y míticas, se la puede describir como una mujer valiente y decidida, luchadora e invencible, crucial para el desarrollo del relato, pues es quien da a la heroína de la obra la vara con la que lograría su propósito.

Pachakutik. Él se hace presente en la obra, momificado, en una cueva donde ingresaron en el transcurso del viaje, Kispi Sisa y Kusi Waman.

Estaba vestida con el ropaje de la nobleza y aun tenía ceñido en su cabeza canosa el cordón del llawtu, con la mayskaypacha, la borla real sobre su frente. Sus ojos hechos de tela fina de oro... y no le faltaba ni una sola pestaña... su piel brillaba como si estuviera untada con grasa. Hasta las uñas de los dedos de las manos y pies lucían brillantes y pulidas. Tenía una huella de una pedrada en la cabeza, era una herida de guerra. (Iturralde, Caminantes del sol, 2013, p. 70)

Se trata de un personaje jovial y divertido. Gustoso de tratar con niños, se muestra como una persona amable y complaciente. El dios es dueño del tiempo, y con su potestad, transporta a Kusi Waman al Cusco donde se celebraban las fiestas del Kapak Raymi, para que este participara en la ceremonia del Warachikuy, mediante la cual los niños varones pasaban a ser considerados adultos.

Este personaje trasciende los límites de la realidad y llega a lo hiperbólico, pues no se trata de Pachakutik sino de la momia que es quien entabla el diálogo con los niños. No es un espectro, no infunde temor, los niños lo escuchan con naturalidad. El humor está presente en este personaje con el obsequio que da a Kusi Waman: un pantaloncillo interior, al haber dejado la niñez para convertirse en adulto

Pachakamak. Fue el dios más importante de la región costera del Perú. Vivía en las profundidades del mar, un gigante con dos rostros y una voz estruendosa. Colabora en uno de los viajes al futuro de Kispi Sisa, pero el más inmediato a su época. Allí observa a los monstruos de dos cabezas luchando contra los Kurikinkis. Este personaje tiene un paso fugaz en la obra.

Él transmite un acontecimiento histórico, la lucha de los aborígenes contra los españoles invasores, donde Kispi puede observar algo nunca antes visto, lo que califica como monstruos: son caballos, llegados en casas flotantes desde el otro lado de Mama Kucha.

Wirakucha. Es otro dios presente en la obra, para los incas es el dios más conspicuo. Edna Iturralde lo describe con una “edad avanzada, cabellos blancos y largos, sus ojos parecían cristales donde se reflejaba el cielo gris del atardecer”...

Su rostro cubierto de pelo, infundió temor en Kispi Sisa, pues le recordaba la figura terrorífica de los monstruos de dos cabezas, no obstante, su mirada transmitía calma. Era el dios, ordenador de las cosas, la leyenda lo evoca como aquel que ordenó todo en el principio de la humanidad y enseñó las funciones que todos debían cumplir. Era amado y venerado por ser el dios omnisciente. (Iturralde, Caminantes del sol, 2013)

Este personaje también se muestra amable con los niños, complacido y satisfecho con sus comportamientos y condescendiente con ellos, los acompaña en uno de sus viajes al futuro a ver a sus descendientes. Estos personajes se convierten en andamios en la construcción de la historia, transportan, con la ayuda de la vara mágica, a los niños en el tiempo, desarrollando pasajes de la trama en un tiempo más inmediato al lector.

El ídolo del sol.

Imagen confeccionada en oro, cuya luz emanada era muy fuerte. Representaba la imagen de un niño de aproximadamente 10 años, vestido como un sapa inka, con orejas horadadas y largas, con discos encajados en los lóbulos y una mayskaypacha, la borla imperial sobre la frente y el llawtu, el cordón ceñido en la cabeza. Era el ídolo del dios Sol, un personaje sagrado a quien los incas adoraban con el nombre de Punchaw, el creador de la luz. (Iturralde, Caminantes del sol, 2013, p. 114)

La imagen se personifica, y adquiere vida.

Este personaje –como imagen- representa la abundancia del oro en el imperio inka, un metal trabajado por ellos durante miles de años y con el que hacían imágenes por ser una sustancia maleable dándole miles de formas. El oro era llamado por los incas: *el sudor del sol*; y por los españoles, *el dorado*. Debido a su importancia en la historia incaica no podía faltar en el relato.

Como ser personificado, es poseedor de grandes cualidades, se expresa con amabilidad y sencillez y se muestra pícaro y travieso, alegre, risueño y juguetón.

No le agrada que lo llamen señor, invita a la niña a jugar en el valle de Saraguro, lugar donde se dirigía el pueblo, aquel que le recordaría a pesar del tiempo.

Manifiesta alegría pero a la vez nostalgia al ver en el futuro, los adornos florales que realizarían en su nombre, cuyo recuerdo permanecería en las generaciones venideras, pero no con la misma veneración que en aquel entonces.

En honor a él, el cerro Pukllay lleva este nombre.

Illapa. Era un dios venerado por los inkas, según la leyenda, durante el imperio, era el tercer dios más importante, luego de Viracocha y el Sol, los incas adoraban al dios trueno, decían que estaba en el cielo con una honda y una porra.

Recuperado de www.memoriachilena.cl/602/w3-article-97371.html

Así lo describe la novelista, estos elementos propios del dios están presentes en el relato; pero además, otorga cualidades físicas que contrastan con su idealización de un fornido dios.

En la obra, el dios tiene una figura diminuta, su aspecto decepciona a Kispi, pues se trata de un hombre pequeño, de color plateado, con seis dedos en cada mano, lo cual difiere de la imagen de titán preconcebida por la niña, hasta antes de conocerlo.

Como dios no podían faltarle los poderes, tenía la potestad de hacer llover, granizar y tronar. Conocía el pasado y el futuro, sabía de la existencia de Kispi y fue quien abrió camino en la montaña luego del terremoto para que el pueblo pudiera avanzar su camino.

Él acompaña a Kispi en uno de sus viajes al futuro, mas la velocidad es su principal característica y; por lo tanto, el viaje que los niños realizaron con él fue el más veloz de todos.

Según la leyenda, entre los sacrificios le ofrecían niños y llamas. En la obra, él se manifiesta afable con ellos. Se autodenomina “el grande” y se muestra un poco cómico al alzarse de puntillas para parecer más alto.

Pachamama. La madre tierra, su edad es imprecisa. Su cabello, formado por raíces, se extendía por todo el piso. Lucía una corona de maíces negros, amarillos, blancos y rojos que decoraban su cabeza. Manos anchas y vientre grande. Entregó una pequeña planta de maíz, planta que simbolizaba vida. Producía un sonido rítmico que inspiraba mucha tranquilidad. Es el último dios que aparece a Kispi Sisa cuando ya se aproximan al sitio esperado.

Los caminantes del sol. Es el grupo que salió del Cusco, bajo el amparo de Apu Puma, gente tranquila, humilde, caminantes gustosos y animados, ansiosos de llegar a su destino.

Prima en ellos la unión y fraternidad, características ancestrales del pueblo andino. Pero en la obra hay visiones –gracias a los dioses- de lo que sería este pueblo con el paso del tiempo, así llegan a denominarse en el futuro el pueblo “Kurikinki”, descendientes de Kispi Sisa, y habitantes de Saraguro, donde el maíz es abundante y donde mantienen vivas, pese al tiempo, ciertas costumbres del pueblo inka.

Representan el grupo étnico de los Saraguros, con sus costumbres y tradiciones. Entre estas, se mencionan dos celebraciones importantes: la fiesta de la Navidad y la ceremonia de Semana Santa, con sus participantes, sus atuendos y sus acciones. Esto tiene lugar en los viajes al futuro que realiza la protagonista de la obra.

3.2.2. Tipos de personajes de la obra *Caminantes del Sol* de Edna Iturralde.

Según Martín & Gómez (2000), a los personajes se los puede clasificar según su naturaleza, profundidad psicológica e importancia en la acción. Retomando este criterio, la obra *Caminantes del sol*, presenta los siguientes tipos de personajes:

Kispi Sisa es el personaje principal de la historia, la protagonista, en torno a ella se desarrolla el discurso novelístico, ya que es la encargada de realizar la misión encomendada por Tupak Yupanki: llevar o guiar al ayllu hacia el lugar donde se asentaría el nuevo pueblo, ampliando así los dominios del Cuzco.

Es una niña hábil y muy decidida, que asume su rol con valentía, transformándose poco a poco en la líder del grupo, cualidades que la convierten en un personaje redondo, su evolución es constante a lo largo de la historia, adquiere una madurez anticipada, puesto que -ante la ceguera de su abuelo- recae sobre sus hombros la responsabilidad de mantener a salvo a su pueblo y llevarlo a su destino. Su accionar sorprende al lector en más de una ocasión: su respuesta ante la muerte, su reacción ante el peligro, su naturalidad ante los dioses, son pasajes de la fábula que enfrentan al lector a una niña de 11 años con actitudes dignas de una heroína. No es la tradicional niña indefensa que necesita amor y cuidado de los mayores; por el contrario, es ella la que cuida y protege a los suyos. Los roles clásicos de la literatura infantil de antaño están invertidos, en concordancia con la evolución y los cambios de las representaciones de la infancia o de los niños modélicos en la actualidad.

Según su naturaleza, es un personaje ficticio; su presencia en la obra corresponde a una invención literaria; sin embargo, con ella la autora patentiza la bravura, el coraje y el valor de las mujeres de nuestros pueblos, aquella que no se detiene ante nada ni nadie, aquella que lucha constantemente hasta lograr sus ideales, aquella que no se rinde jamás;

por lo tanto, se la puede encasillar dentro de los personajes simbólicos, por su digna representación de la mujer indígena, guerrera ineludible de nuestra sociedad.

Los personajes secundarios son:

Apu Puma: es el elegido. Fiel acompañante de Kispi Sisa a lo largo de la obra, al principio con cierto protagonismo, ya que Tupak Yupanki lo escoge a él y su ayllu para administrar Tambococha –tampus real- en el Chinchaysuyu. No obstante, su rol protagónico tiende a desvanecer en el devenir de la historia para dar paso a su nieta. Se trata de un personaje plano, su comportamiento no presenta modificaciones en el desarrollo de la trama, sus atributos son constantes: humildad, sumisión, resignación, obediencia al inca, respeto y temor a los dioses, lealtad, sabiduría. Desde el momento en que acepta el sacrificio de su nieta, se puede predecir su conducta en los futuros acontecimientos, acata la decisión del Inca, no protesta ni reclama ante su ceguera, son acciones que lo circunscriben como un personaje estático.

Es un Kuraka, líder del pueblo Kullanas, conquistado por los Incas; por lo tanto, representa la capitulación de los pueblos originarios ante los Incas y, a la vez, a los mitmas empleados por el monarca para expandir los dominios del imperio; es pues, en consecuencia, también un personaje simbólico en la historia de esta etnia ecuatoriana.

El Kipukamayu. Es otro personaje secundario del relato, colabora en el desarrollo de los hechos envuelto en intriga y suspenso. Su proceder no se puede prever en la historia, es quien crea la tensión narrativa y su comportamiento evoluciona hacia el final de la obra, lo que nos permite comprobar que se trata de un personaje redondo, atendiendo a su profundidad psicológica.

Según su naturaleza, se trata de un personaje histórico. Él, a diferencia de los anteriores, existió en la vida real como administrador en el Imperio Inca. La autora lo toma de sus investigaciones realizadas y lo incluye en la historia, al principio de forma camuflada, como un Kipukamayu, con lo cual se convierte en personaje simbólico, puesto que, en el imperio inca, eran quienes usaban los kipus, como un sistema de contabilidad de los administradores del imperio, o como un sistema de escritura; por lo tanto, su “disfraz” representa a los contadores; mas cuando muestra su verdadera personalidad, ya hacia el final de los hechos, adquiere valor histórico, este viajero es “el apusuyuk Achachi, quien existió y fue en realidad el administrador del Chinchaysuyu, nombrado por el inca Tupak Yupanki” (Iturralde, 2013)

Tupak Yupanki. Es otro personaje histórico que la autora ha introducido en su relato, según la historia ecuatoriana, este existió y gobernó el Imperio Incaico como sucesor de Pachacútec, su padre, entre los años 1471 y 1493, realizando una serie de conquistas que llevaron al Imperio a su punto culminante.

Recuperado de www.biografiasyvidas.com/biografia/t/tupac_inca.htm

Es un personaje secundario, tiene poca participación en el relato, pero es crucial para el acaecer de los hechos. Él dispone la misión que desencadena una serie de aventuras protagonizadas por los viajeros. Su actuación está marcada por costumbres y tradiciones del Imperio Inca, en cada accionar evoca la época imperial, sus características son propias de un guerrero y constantes mientras dura su presencia, no presentan variaciones; por lo tanto, el personaje es plano con un comportamiento estático.

Urku Amaru y Mamakuna son los antagonistas del relato. Su presencia es de suma importancia, ya que los acontecimientos que transcurren gracias a ellos, dan paso a la realización del personaje protagónico. Estos hermanos crean las situaciones de peligro en las que Kispi Sisa demuestra su valentía y su independencia.

Urku Amaru se devela como un ser vil, es el villano presentado por la autora desde las primeras líneas del relato, es un personaje plano y estático. Su comportamiento no varía durante el devenir de la historia, presenta las mismas cualidades de principio a fin, hasta el momento en que es enviado al lugar tenebroso. No así su hermana, Mamakuna, quien se mueve entre la línea del bien y del mal, colaborando en la creación del suspenso y el misterio. Este personaje tiende a confundir al lector, sus acciones “buenas” – aparentemente- la presentan como un personaje noble; no obstante, los momentos en los que aparece en la historia están llenos de peligro para nuestra heroína, no se conoce su verdadero rol ni su identidad, sino hasta el final de la historia. Esto la convierte en un personaje redondo, de gran profundidad psicológica, cuyo comportamiento se ve modificado a medida que transcurren los hechos.

Ambos, según su naturaleza, son personajes ficticios, su existencia radica solo en la trama creada por la autora.

El puma. Es un personaje secundario, pero vital en el desarrollo de los hechos. Su importancia radica en que es él quien da a Kispi Sisa las explicaciones necesarias para que ella pueda entender cuanto acontece. Él la acompaña durante el recorrido hasta llegar al lugar de destino, donde se eterniza en una montaña y en los distintos viajes en el tiempo realizados en el acontecer de los hechos. Es un personaje ficticio, y su naturaleza de animal

feroz y peligroso es reemplazada por dones totalmente opuestos. La peculiaridad de sus rasgos sorprenden al lector; sin embargo, son constantes durante la historia, no presenta modificaciones en su comportamiento; por lo tanto, es un personaje plano y estático.

Atendiendo a su naturaleza, su presencia no es casualidad, pues para los incas, el puma representa el poder y la organización; en consecuencia, este personaje adquiere un carácter simbólico. Es el intermediario entre la Madre Tierra y la humanidad, labor similar desarrolla en la historia, pues su condición de dios lo hace conocedor de todo lo pasado y lo futuro, y lo transmite a Kispi Sisa.

Kusi Waman. Es un personaje secundario en la obra, su rol está subordinado a las acciones de Kispi Sisa, viaja en el tiempo acompañándola, en su tránsito de niño a joven experimenta sensaciones nuevas gracias a ella y lucha contra el mal para salvarla. Es un personaje dinámico, en sus atributos se observan cambios a lo largo del discurso novelístico. Es un joven que evoluciona en la historia desde un pastor de llamas, tierno y sensible, hasta un noble del imperio valiente e intrépido.

Es el salvador de Kispi Sisa. Junto a ella, es el protagonista de uno de los viajes que realizan al pasado, cuando participa en la ceremonia para dejar de ser niño y entrar en la edad adulta. Según su profundidad psicológica, es un personaje redondo, perfectamente construido, física y emocionalmente. Su comportamiento es propio de un niño de su edad: inquieto, arriesgado, aventurero... desde su aparición, su presencia asombra al lector, surge de la nada en un momento apremiante del relato, lleno de peligro y enigmas. Es un personaje ficticio, según su naturaleza, no existió en la realidad, su presencia corresponde a fantasía literaria.

Los dioses. Son varios: Pachakamak, Pachakutik, Illapa, el Ídolo del Sol, Wirakucha, y actúan como personajes secundarios que colaboran con la protagonista en sus viajes al futuro. En relación con la mitología, su comportamiento sorprende al lector, incluso a la misma Kispi, pues son totalmente opuestos a lo que se imagina. No obstante, el comportamiento que muestran desde el momento de su aparición hasta su desaparición en la historia, es siempre el mismo, lo cual los convierte a todos en personajes planos y estáticos.

La presencia de estos seres en el relato, la asemeja a las obras homéricas, en las que los dioses intervenían en la consecución de un objetivo. De la misma forma, Kispi es ayudada por los dioses, a través de varios viajes en el devenir del tiempo, además existe también la colaboración directa de uno de ellos: Illapa –el dios rayo- ya que con su poder, la sacó del peligro producido por la avalancha, abriendo paso en la montaña.

Caminantes del sol. Pese a ser el motivo de la obra, un ayllu salido del Cuzco hacia tierras deshabitadas con la finalidad de ampliar los dominios del imperio, dentro del tratamiento de los hechos novelescos, tiene una importancia menor, ya que solo “acompañan”, “caminan” junto a los protagonistas, sin tener ningún otro rol. Su importancia es menor, son por tanto, un personaje terciario, además de ser colectivo. Se trata de un conjunto de personas que se representan siempre como los caminantes, el ayllu, o el pueblo Saraguro. La historia narra su viaje de los caminantes y el origen de los Saraguros, descendientes de Kispi Sisa, pero se centra en las aventuras protagonizadas por la niña y sus amigos: el puma y Kusi Waman. La importancia de los caminantes radica en el tiempo externo del relato, mas no en la ficción narrativa.

Personajes de la obra: <i>Caminantes del sol</i>	Tipos de personajes según Martín & Gómez		
	Por su importancia en la acción	Por su naturaleza	Por su profundidad psicológica
Kispi Sisa	Personaje principal, la protagonista. En torno a ella se dirige el discurso novelístico. Es la encargada de cumplir la misión encomendada	Personaje ficticio, es invención literaria, pero a la vez, encarna la bravura de las mujeres de nuestros pueblos, es por tanto, un personaje simbólico.	Personaje redondo, evoluciona hasta convertirse en la líder del ayllu. Su accionar sorprende constantemente al lector.
Apu Puma	Personaje secundario, su rol protagónico en la misión encomendada tiende a desvanecer en el transcurso del relato.	Personaje simbólico, representa la capitulación de los pueblos originarios por los inkas y, a la vez, a los mitmas.	Personaje plano, su comportamiento no presenta modificaciones en el desarrollo de la trama.
El Kipukamayu	Personaje secundario. Colabora en el desarrollo de la misión envuelto en intriga y suspenso.	Personaje histórico, existió en la vida real como administrador en el imperio inca, nombrado por Tupak Yupanki	Personaje redondo, su comportamiento no se puede prever en la historia. Crea la tensión narrativa.
Tupak Yupanki	Personaje secundario, tiene poca participación en el relato, pero crucial para el acaecer de los hechos.	Personaje histórico. Existió y gobernó en Imperio Incaico como sucesor de Pachacútec entre los años 1471- 1493	Personaje plano, con un comportamiento estático.

Urku Amaru	Personaje antagónico. Crea situaciones de peligro que dan paso a la realización del personaje principal.	Personaje ficticio	Personaje plano y estático. Presenta las mismas cualidades desde el inicio al fin de la historia. Su comportamiento no varía.
Mamakuna	Personaje antagónico. Su fin es impedir el éxito de la misión del personaje principal	Personaje ficticio.	Personaje redondo, se mueve entre la línea del bien y el mal. Tiende a confundir al lector con sus acciones llenas de suspenso y misterio.
El Puma	Personaje secundario, acompaña a la protagonista hasta llegar a su destino.	Personaje ficticio, cuyas cualidades contrastan con su real naturaleza. Representa para el pueblo Inca, el poder y la organización, es un personaje simbólico.	Personaje plano, sus atributos son constantes.
Kusi Waman	Personaje secundario, acompaña a Kispi Sisa en sus viajes y aventuras	Personaje ficticio, su presencia corresponde a fantasía literaria.	Personaje redondo, evoluciona durante la historia.
Los dioses	Personajes secundarios, colaboran con la protagonista en sus viajes al futuro.	Personajes ficticios tomados del imaginario colectivo de la época en que se sitúa el relato.	Personajes planos y estáticos, no presentan variación en sus comportamientos.
Caminantes del sol	Personaje terciario, tienen una importancia menor en el desarrollo de los hechos novelescos.	Personaje simbólico, el ayllu representa a los mitmas enviados a tierras lejanas durante el Imperio Inca.	Personaje colectivo.

Fuente: Iturralde, E. (2011). *Caminantes del sol*. Quito: Alfaguara Infantil.

Elaborado por: Quiroz, F. (2015)

3.2.3. Gramática narrativa de los personajes.

El siguiente análisis se sustenta en la teoría de Corrales (2014) la cual tiene como precedente el planteamiento de los siete roles de personajes permanentes en los cuentos (Propp, 2011) y el esquema actancial de A. Greimas. Por lo tanto, en el conjunto de personajes de la obra *Caminantes del Sol*, se encuentra la presencia de un destinador, destinatarios, ayudantes, oponentes, sujeto, objeto, los cuales a su vez son un compendio de otras funciones con las que se ha constituido a plenitud su rol, el mismo que es evidenciado en la ejecución de la acción.

En los primeros capítulos, el curso de la historia se da debido a una “misión” encomendada por un personaje: el Inka Tupak Yupanki, quien designa –por disposición de los dioses- al kuraka Apu Puma y su nieta Kispi Sisa, para partir hacia tierras lejanas y sentar su ayllu en Cusibamba, en calidad de “mitmas”. Aquí se hace presente el estado de carencia, deseo o necesidad de poseer algo. En la obra, el Inka –a quien se llamará en adelante destinador- tiene carencia de un tampus donde abastecer a los viajeros en Tambococha, por ser un lugar estratégico; deseo de ampliar los territorios de sus dominios y necesidad de gente leal, honesta y valiente para administrar los mismos. Por lo tanto, ante la carencia, escoge a estos personajes para ejecutar la labor obligándolos a dejar el Cusco.

Pero de estos dos actores, uno se encuentra imposibilitado de realizar por mérito propio tal acontecimiento. El jefe del grupo, Apu Puma, ha perdido su visión, y pese a ser líder de los caminantes, necesita ser guiado por su nieta, Kispi Sisa, lo cual la convierte a ella en sujeto, y a la vez en heroína de esta historia y a él, en ayudante.

El destinador hace aparecer la heroína en escena, se dirige a ella con una orden y se la envía –junto con su ayllu- al éxodo. No hay negación por parte del sujeto, la decisión es acatada con obediencia. En ese instante se da la situación de alejamiento, sale de su casa y deja su entorno, no por voluntad propia, pues una fuerza superior lo decreta. Debía llevar a su pueblo a la tierra prometida, donde el sol brillará a medianoche. En este caso, pese a ser una orden, se trata de un héroe buscador; no víctima. El destinador hizo la elección como un reconocimiento a sus virtudes, no como castigo. A partir de allí, el sujeto se esfuerza arduamente en cumplir la misión, en colaboración de su primer ayudante, el abuelo.

Ya en el trayecto, otros personajes entran a escena. Mama Waku, quien hace su única aparición material mientras se alejaban del Cusco, se enfrenta al sujeto y hace la entrega de un objeto: la vara de oro mágica, con la que la heroína puede viajar en el devenir del tiempo. Ella es una de las ayudantes en la realización del cometido, es la donante.

Desde ese instante, el objeto mágico se pone a disposición del sujeto y colabora en el cumplimiento de la misión. Este objeto transporta al sujeto en siete ocasiones al futuro y le permite vislumbrar a los Saraguros, que serían sus descendientes. Y en esto, se evidencia la XV función planteada por Propp (2011) “El héroe es transportado, conducido o llevado cerca del lugar donde se encuentra el objeto de su búsqueda”. Ya que el objeto de su búsqueda es la llanura de Cusibamba, su finalidad es llegar al destino escogido por el destinador y en los viajes que realiza el sujeto gracias a la vara mágica, puede estar en aquel escenario y observar lo que allí sucedería con el paso del tiempo.

A su favor también actúan los dioses: Pachakutik, Wirakucha, Pachakamak, Illapa, el dios Rayo, ellos colaboran en unión con el objeto mágico llevando al sujeto al futuro y dando a conocer el destino deparado por los dioses para ella y su pueblo. Cada uno le muestra un pasaje diferente: los Saraguro realizando la fiesta de navidad, enfrentándose con los españoles, las construcciones en que habitaban, las llanuras y colinas que circundan su territorio... imágenes que provocan alegría, indignación, asombro, satisfacción porque en sí, simbolizan la realización de su misión, el objeto alcanzado por el sujeto.

Pero en las historias infantiles –como en la realidad- desde el comienzo de los días, el bien siempre se enfrenta al mal; en esta historia, el objetivo se ve obstaculizado por fuerzas malignas que se oponen a su propósito.

Urku Amaru y Mamakuna son los oponentes en la historia, durante el recorrido que realizan los caminantes hacia el lugar destinado, Mamakuna engaña al sujeto aparentando ser buena con el fin de causarle daño. El sujeto –que en este caso se convierte en víctima- se deja engañar por ella, le convence su rostro amable, su trato ameno, accede a sus invitaciones hasta poner en riesgo su vida en más de una ocasión. Ella junto con su hermano son los agresores, los que irrumpen la tranquilidad, los que representan el peligro, los que impiden a toda costa que el sujeto logre su objeto.

El engaño lleva a la víctima a consagrarse como heroína. Al final de la obra, cuando accede a su última invitación, se adentran en una cueva y ocurre la XVI función propuesta por Propp (2011) “El héroe y su agresor se enfrentan en un combate”. Los oponentes pretenden asesinar al sujeto e inmediatamente, aparecen los ayudantes Kusi Waman y el Kipukamayú, quienes salvan a la heroína en reiteradas ocasiones. “El héroe es socorrido” (Propp, 2011). Ellos intervienen en el combate, una vez más obstruyen los maléficos planes de los oponentes y con su ayuda, estos son vencidos. Valiéndose del objeto mágico, el sujeto envía a los antagonistas a un lugar tenebroso.

Finalmente, luego del largo peregrinar, la heroína cumple su misión. El ayllu llega a la tierra prometida y la carencia inicial es colmada. Los caminantes reciben el premio a su sacrificio, son los destinatarios de la acción, los beneficiarios, ya que en ese lugar asentarán sus viviendas y vivirán en armonía entre ellos y con la tierra.

Gramática narrativa de los personajes de <i>Caminantes del sol</i> , según el modelo planteado por Corrales (2014)	
Funciones actanciales	Personajes que desempeñan la función dentro de la obra.
Destinador	Tupak Yupanki envía a Kispi Sisa y Apu Puma hacia tierras lejanas, en calidad de mitmas.
Sujeto	Kispi Sisa es la encargada de cumplir la misión encomendada por Tupak Yupanki
Objeto	Llegar a la llanura de Cusibamba en Tambococha y establecer un tampu donde abastecer a los viajeros.
Ayudante	Kusi Waman, el Kipukamayú, los dioses, el Puma
Oponente	Urku Amaru, la Mamakuna
Destinatario	El ayllu del kuraka Apu Puma, el inka soberano y todo el Imperio en general

Fuente: Iturralde, E. (2011). *Caminantes del sol*. Quito: Alfaguara Infantil.

Elaborado por: Quiroz, F. (2015)

3.2.4. Recursos empleados en la caracterización de los personajes.

La caracterización de los personajes de *Caminantes del sol* parte de la selección de un nombre propio, como lo expone Lluch (2003). Todos tienen un nombre con el que se los reconoce. Estos nombres dan al lector una pauta de lo que representan, pues corresponden a términos quechuas y esto permite ver se trata de un grupo indígena. A su vez, el significado de estos hacen referencia al carácter que poseen; así Kusi significa “alegre, feliz” y este es un rasgo distintivo del joven; o la función que desempeñan a lo largo del relato: Apu significa “el que va delante” y es este su desempeño en la obra, ir guiando a su pueblo.

Además existe una serie de atributos físicos y psicológicos que los diferencian y singularizan, dando a cada uno identidad propia.

También se los ha podido caracterizar debido a sus acciones durante la trama; y, entre los recursos empleados por la autora para este fin se pueden mencionar los siguientes:

Prosopografía. Cada personaje que hace su aparición en la historia, es descrito por la novelista, revistiéndolos de detalles, fisonomías, atributos físicos que proyectan una imagen

en el imaginario del lector. Son varias las prosopografías empleadas, una de ellas, quizá la más completa, es la que hace de la protagonista:

Kispi Sisa tenía 11 años y era muy bonita. Aunque era pequeña para su edad, el porte erguido con el que caminaba la hacía ver más alta. Llevaba el cabello negro largo hasta la cintura, con pequeñas trenzas en la parte delantera que caían a cada lado de su rostro redondo con ojos almendrados e inquietos, que miraban a todo con curiosidad, esperando descubrir cosas nuevas a cada paso. Su piel de color dorado oscuro no tenía ni una sola mancha, requisito necesario para poder ser sacrificada al dios Sol. (Iturralde, Caminantes del sol, 2013, pp. 29- 30)

Con esta descripción, es posible sentirse junto a la protagonista, conocer su rostro, su piel, su color, sus ojos, peinado, estatura... es una representación de su aspecto externo, con la que Iturralde evidencia el soberbio dominio de la palabra y su capacidad para transmitir sus pensamientos a los lectores con sencillez, naturalidad, creatividad y belleza.

Antropomorfismo. Este recurso es empleado por la escritora en la obra, el cual consiste en atribuir cualidades humanas a un ser que no las posee, en este caso al Puma.

El puma es en realidad un animal salvaje, temido por la especie humana por su capacidad para hacer daño, herir o asesinar. No obstante, en la obra se ha tomado este peligroso animal para atribuirle un conjunto de rasgos totalmente opuestos a su naturaleza.

Se le ha otorgado cualidades humanas, por lo que puede hablar: “Porque soy un dios –contestó el Puma-, un dios pequeño, pero aun así, tengo poderes”...

Pensar: “Sí, sí, comprendo –dijo el puma conciliador-. Pero podemos tan solo ver lo que pasa en el futuro, y no podemos intervenir”...

Sentir pena: “Me da mucha pena decirte pero en ese tiempo ya no existe el Sapa Inka”...

Alegría: “Y soltó un rugido de gusto al ver la expresión con la que los niños lo miraban”...

Y tiene un comportamiento semejante a las personas: “No, no –dijo el puma moviendo la cabeza y sentándose para explicar mejor-. Niños deben recordar que estamos en el devenir del tiempo y que las cosas han cambiado” (Iturralde, Caminantes del sol, 2013, pp. 54-95-104-108). Él cumple una misión: ayudar y acompañar a Kispi en sus viajes.

Con este recurso, la autora se remonta a las fábulas, cuyas historias son protagonizadas por animales que realizan funciones humanas. El antropomorfismo recorre las líneas del relato en la caracterización de este personaje secundario: el Puma

Humor. Uno de los ingredientes para que una obra literaria que atrape al lector es el humor.

El humor, a través de la Literatura, también ejerce sus beneficios: favorece el buen desarrollo de los niños y niñas, facilita su socialización, estimula el lado cognitivo, sensorial, emocional y expresivo, les ayuda a madurar y crecer, a ser lectores capaces de interpretar los textos de una manera crítica, desde sus múltiples sentidos...

Recuperado de <http://lapiceromagico.blogspot.com/2011/08/humor-y-literatura-infantil.html>

Este recurso bordea la construcción de los personajes durante el relato, hay situaciones jocosas que provocan risas y vuelven cotidiano o cercano a los niños el acontecer de los hechos, pues el humor está presente en la literatura y en la vida. Con él, Iturralde trabaja en favor de la risa, de la alegría, de la felicidad, conquistando así a los pequeños lectores con un humor fundamentado en el error, la equivocación, la ironía como se puede apreciar en las siguientes citas:

“Sin pensarlo dos veces, Kispi Sisa levantó una rodilla y pateó a Urku Amaru justo allí donde ella sabía que le iba a doler mucho” (Iturralde, *Caminantes del sol*, 2013, p. 34). Esta acción se da en medio de un acontecimiento de gran importancia, ante el fallido sacrificio de la niña, el sacerdote reacciona de forma negativa queriendo acabar él mismo con ella. Pero Kispi sabía dar golpes certeros y lo pateó justo allí... no menciona en que parte del cuerpo, con lo que da rienda suelta a la imaginación del lector, para provocar luego divertidas risas.

O en el episodio en el que el Puma –que conocía el pasado y el futuro- explica a Kispi Sisa la celebración de la navidad realizada por el pueblo Saraguro y, ante la pregunta de ¿Qué es un ángel? hecha por la curiosa heroína, él responde disimulando su ignorancia: ... “Está vestido como un ángel, que es un espíritu que vuela y... este... ayuda aprender a volar... o algo así... creo –y el Puma gruñó como si tosiera para disimular que no estaba muy seguro del tema” (Iturralde, *Caminantes del sol*, 2013, p. 109).

Pero el pasaje más cómico del relato lo ha logrado con la ironía. Siendo Illapa el dios Rayo, los niños lo imaginaban como un gigante fornido, cuya mano era capaz de provocar los sonidos más ensordecedores; no obstante, era un enano. En la construcción del personaje existe la ironía, la paradoja y más cuando el propio actor menciona: “Yo Illapa, el grande –y el Rayo se alzó en puntillas para parecer más alto” (Iturralde, *Caminantes del sol*, 2013, p. 134).

Estos fragmentos de la obra confirman el empleo y manejo de este recurso, frecuente en la literatura infantil.

Lo fantástico y lo hiperbólico. Es característica común de la literatura infantil, crear situaciones que difieren con la realidad, crear un mundo donde todo es posible. En la obra, existen personajes capaces de transformarse en animales, como el malévolo Urku que se convertía en serpiente, o momias que dialogan con los seres vivos, como Pachakutik cuando entabla conversación con Kispi y Kusi en el interior de una apachita. La constante relación establecida entre los mortales y los dioses como evento cotidiano, ya que el inti le habló a Tupak Yupanki para ordenar que Kispi no sea sacrificada y emprenda el viaje con su abuelo, así como la relación de la protagonista con los diferentes dioses y los viajes al futuro en sus compañías. Es una obra en que lo más insólito, se convierte natural gracias a las acciones realizadas por los personajes.

Las hipérbolas también están presentes en la caracterización de los personajes. Así, la autora pone de manifiesto el poder del soberano del imperio cuando escribe: “El inka se acercó hacia la bola ardiente, abrió su boca y se la tragó” (Iturralde, Caminantes del sol, 2013, p. 35). ¿Qué mortal podría hacer esto? Es una acción que le atribuye al personaje cierto poder sobrenatural, superioridad entre los habitantes del Cusco quienes lo veneraban como a un dios. O cuando relata que “En los brazos llevaba brazaletes de culebras que se enroscaban hasta sus codos... (p.93) para describir la figura de una mujer que guió a los jóvenes en las profundidades del mar hasta encontrar al dios Pachakamak. Otra escena fuera de la realidad es el diálogo entablado entre Kispi y la imagen del ídolo y con quien juega lanzándose bolas de fuego y plata desde un cerro a otro. Con este acontecimiento muestra la intrepidez de la protagonista, su fuerza y decisión.

3.2.5. Costumbres y tradiciones culturales representadas por los personajes.

3.2.5.1. *Del pueblo incaico.*

La conformación social del imperio inca. El imperio estaba dividido en dos grupos: los nobles y los campesinos. Los primeros eran los descendientes de los conquistadores y los incas de privilegio que eran los líderes de los pueblos conquistados junto con sus descendientes, aunque estos últimos de menor jerarquía. En esta sociedad los descendientes de un antepasado común conformaban un ayllu.

En la obra se evidencia esta conformación social en varios de sus personajes. La presencia de Apu Puma refleja el privilegio que mantenían los incas para los líderes de los pueblos conquistados, quienes continuaban al frente de su pueblo. Es tal la consideración que entre todos se lo escoge a él para cumplir la misión y se lo envía con su ayllu; es decir, con todos los descendientes de un tronco común. Entre estos nobles había también sacerdotes del templo del sol, que eran los encargados de los rituales para comunicar a los

dioses con los humanos. En la obra, Urku era el encargado del sacrificio de la joven. Estaban también las mamakunas, representada por la hermana de Urku Amaru.

El otro grupo lo conformaban los miembros de los pueblos sometidos que eran quienes realizaban los trabajos del campo. El representante de este grupo es Kusi, un pastor de llamas, cuya clase social le impedía una futura relación con Kispi, ya que ella por ser nieta del kuraka pertenecía a la clase noble del imperio. En esta sociedad los cargos u oficios eran heredados por lo que era imposible que el pudiera llegar a ser noble. No obstante, en la ficción no hay imposibles y al final de la obra se convierte en uno de ellos así puede aspirar al amor de la pequeña protagonista.

El jefe supremo era el inka considerado como un dios vivo, Tupak Yupanki, quien a pesar de su mortalidad, la autora le atribuye cualidades divinas. En él también se evidencia la poligamia ejercida por los nobles del imperio, quienes tenían la potestad de poseer más de una esposa.

Recuperado de: <http://www.monografias.com/trabajos26/imperio-inca/imperio-inca.shtml>

El politeísmo y el sacrificio humano en honor a sus dioses. El imperio inca, era un pueblo politeísta, que creía en la existencia de varios dioses como: Wirakucha, creador y señor de todas las cosas vivientes; el dios Sol, el dios Rayo, la Madre Tierra... y en honor a ellos se erigían templos (el kurikancha, donde estaba Mama Killa e Illapa) las ceremonias y rituales inkas eran numerosos y complejos, en las más importantes se realizaban sacrificios de animales y algunas veces, de humanos.

Recuperado de: <http://www.monografias.com/trabajos26/imperio-inca/imperio-inca.shtml>

En la historia de Edna Iturralde, Kispi Sisa fue educada para ser aklla, es decir, era una escogida para ser esposa secundaria del inka, de nobles; algunas, para ser mamakunas y otras, para ser sacrificadas al Sol. Este último era el destino de la niña, destino que, se consideraba en aquella época, un privilegio pues se trataba de las niñas más hermosas de los ayllus. La ceremonia se denominaba kapakjucha y para ella se vestía y adornaba con las joyas que el inka había regalado según el rango de nobleza de su familia. (p. 31)

“Se preparaban ollas y cántaros llenos de comida para que no pasara hambre, joyas, vestidos para poder cambiarse de indumentaria y su telar, ya que estaban convencidos que ella continuaría su labor de tejedora” (Iturralde, Caminantes del sol, 2013, p. 30).

El sacrificio se realizaba en la plaza pública, en presencia del inka, los anan ayllu y los urin ayllu, y efectuada los sacerdotes del sol.

También las aventuras de Kispi, en sus diversos viajes al futuro, presentan varios dioses que la acompañan y colaboran con ella en la realización de su misión, representando así, la tradición del pueblo en lo concerniente a la religión, al igual que en otras mitologías.

La ceremonia del Warachikuy. Era un rito que iniciaba la edad adulta de los hombres, por él, los niños dejaban de serlo y se convertían en hombres. Se realizaba en el mes de diciembre. Participaban en ella, los jóvenes de la nobleza cuando tenían entre doce y quince años, realizaban diferentes eventos rituales y pruebas para poder ser considerados adultos. En la ceremonia se les entregaba las armas de guerra que eran unas hondas y porras, así como la vestimenta que debían usar en adelante y los accesorios tales como las orejeras de oro o plata. Sacrificaban llamas.

Esta práctica o costumbre del pueblo inca, se hace visible en Kusi, quien dentro de la edad establecida y, con la ayuda del dios Pachakutik, se traslada en el tiempo al momento justo de la celebración de la fiesta para que Kusi pueda participar de ella y ser considerado hombre. Y es el mismo Pachakutik quien entrega los elementos propios de la ceremonia: las armas y el vestuario. (pp. 74- 75)

Deformaciones físicas realizadas en la infancia. Esta era una costumbre en la época incaica. Existe una descripción hecha por Pedro Cieza de León, compañero de Pizarro y autor en 1533 de la Crónica del Perú, retomada por Juan Adrada en su texto *La deformación craneana entre los pueblos primitivos de Sudamérica*. Es el primer testimonio de esta práctica prehispánica realizada por ciertos pueblos sudamericanos:

Desde el nacimiento amarran la cabeza del niño y la colocan entre dos tablas atadas de tal modo que cuando llegan a los cuatro o cinco años sea ancha y larga y sin prominencia occipital. Y muchos de ellos hacen esto, no estando contentos con la cabeza que dios les dio, ya que desean darle la forma que a ellos les agrada, y así, unas son anchas y otras largas. Dicen que dan a la cabeza estas formas para que puedan ser más saludables y más trabajadores.

Recuperado de <http://www.estudiosgeograficos.org/Reportajes/Deformacion%20Craneana.pdf>

La obra menciona esta costumbre de los inkas, la cual se realizaba durante la niñez, para alargar un poco el cráneo de los infantes. Así lucía su cráneo el monarca del imperio, Tupak Yupanki. Este es uno de sus rasgos prosopográficos empleados por la autora, no por casualidad, sino como evidencia de un minucioso trabajo de investigación y creación literaria.

La momificación de cuerpos de soberanos. Durante el imperio, los cuerpos de los monarcas fallecidos recibían un tratamiento especial con la finalidad de lograr su conservación. Para ello eran envueltas en tela y depositadas en un lugar especial. Esta

“momia” recibía cuidados como si se tratara de una persona viva. Con él, se enterraba alguna de sus esposas y sirvientes escogidos para acompañarlo al más allá, los cuales eran estrangulados luego de una fiesta.

En la segunda aventura de Kispi con los dioses, interviene el dios Pachakutik, momificado en una cueva –apachita- él permanece en medio de otras momias y junto con sus acompañantes, permanecían sentados con los pies cruzados y las manos en el pecho, vestidos con ropaje de nobleza y con las insignias de poder y sus pertenencias.

Aquí se patentiza esta costumbre incaica. Estas momias en la obra eran cuidadas por sacerdotes, y aun después de muertos, recibían un trato lleno de respeto y privilegios.

Los mitmas enviados por el emperador inca para poblar regiones del Tawantinsuyo distantes al Cusco. Esta costumbre del pueblo inca es el eje de la obra: un anciano y su nieta son designados por Tupak Yupanki para poblar y administrar el tampu real de Tambococha en Cusibamba.

Apu Puma parte con su ayllu, siguiendo la orden del monarca, y camina aproximadamente dos meses antes de llegar a su destino. Dentro del grupo iban akllas, amawtas, chamanes, kipukamayus, los cuales tenían la responsabilidad de contar y dar fe de todo lo que llevaban, para esto, usaban los kipus. Con ellas se formaría una nueva organización en un lugar distante, pero bajo el dominio del Inca.

Este sistema existió en la época del imperio, para ello se escogían los ciudadanos leales con el fin de que estos realicen actividades económicas, políticas, culturales y militares en las regiones conquistadas, siempre bajo el dominio del inka, era una estrategia de dominación. El inka escogía a una persona de confianza, como ocurre en la historia, para garantizar subordinación, respeto y obediencia, ya que sería quien administre una pequeña parte del magno imperio. De esta manera se esparce la dominación de los inkas en territorios aledaños.

Recuperado de <http://lapatriaenlinea.com/index.php?t=evo-y-el-neo-sistema-de-los-mitimaes¬a=2194>

La agricultura practicada en el imperio inka. Esta costumbre o tradición del pueblo inca se observa cuando los caminantes del Sol llegan y se hospedan en los diferentes tampus, cuando llegan a Huanucopampa, divisan las terrazas de cultivo extendidas “en las faldas de los cerros, empleando paredes de piedra como muros de contención. Utilizaban un sistema de canales para regar el terreno” (Iturralde, Caminantes del sol, 2013, p. 98).

Estas terrazas existieron en realidad en los declives de los cerros, porque era una forma para aprovechar las laderas. Los inkas realizaban un arado conocido como *chakitaklla* que era una vara de madera con punta de bronce o piedra. Entre los productos que cultivaban está el maíz, el cual tiene protagonismo en la historia también pues es el grano que entrega la Madre Tierra a Kispi para ser plantado a su llegada a Cusibamba. Para transportar la cosecha usaban las llamas, presentes también en la obra.

Recuperado de: <http://www.monografias.com/trabajos26/imperio-inca/imperio-inca.shtml>

3.2.5.2. Del pueblo Saraguro.

Estas se evidencian en los viajes al futuro que realiza Kispi con la ayuda de la vara mágica y los dioses. Gracias a ello, se puede apreciar:

La vestimenta tradicional de la etnia. La autora manifiesta:

A Kispi Sisa le llamó la atención que todos estaban vestidos de negro. Las mujeres y las niñas vestían un anaku plisado y una lliklla, amarrada delante con un gran tupu de plata sostenido por una cadena. En las orejas lucían aretes de filigrana unidos también con una cadena de plata, enlazada alrededor de la nuca, y en el cuello una wallka, un collar de mullus de colores. Los hombres y los niños vestían pantalones negros cortos, a la altura de las rodillas, cubiertos por unos zamarros blancos, y una kushma, una túnica corta sin mangas, amarrada con un cinturón de cuero con adornos de plata. (Iturralde, Caminantes del sol, 2013, p. 51)

En efecto, el pueblo Saraguro viste de negro, tanto hombres como mujeres y su atuendo es elaborado en rucas rudimentarias, utilizando como materia prima la lana de las ovejas de sus propios rebaños.

La mujer usa una falda ancha que llega más debajo de la rodilla, con pliegues verticales y en unos casos lleva una abertura al costado. Asegurada a la cintura con una faja de vistosos colores, complementa su atuendo una blusa, bordada en los puños y pechos, de color blanco, verde, azul, rosa, lila u otro color vistoso. También utiliza un paño que cubre su espalda desde los hombros, llamado reboso asegurado con un prendedor de plata llamado (tupo). Algunas indígenas utilizan collares de plata o de mullo de diversos colores; lucen anillos de plata, aluminio, oro.

El hombre viste una camisa sin mangas, ni cuello, constituida por el poncho doblado sobre los hombros y amarrado a la cintura por una prenda de lana de colores vistosos (faja). Una prenda corta que llega a la altura de las rodillas, está constituido por dos partes, una blanca que cubre la parte interior de las piernas, y una negra que complementa la manga y llegan hasta la cintura, por la parte externa, cubriendo los muslos y glúteos constituyen el pantalón que es asegurado a la cintura por un grueso cinturón de cuero, adornado con botones o remaches de palta u otro metal; esto de acuerdo a su situación económica. Tanto barones como, mujeres usan sombreros; este es de color blanco con negro.

Recuperado de <http://gruposetnicostecnias.blogspot.com/2013/04/saraguros.html>

Visten de negro para conservar mejor la energía solar y mantener el calor corporal, pues la región donde habitan es muy fría; otros sostienen que es debido al luto que mantienen por la muerte de sus antepasados, en palabras de la autora, según la obra visten de negro para protegerse del peligro que representa el *kuychi* (arco iris).

La celebración de la fiesta de la navidad y Semana Santa. Las costumbres del pueblo Saraguro giran en torno al tema religioso, sus principales celebraciones son la Navidad, Semana Santa, Tres Reyes, Corpus Cristi, irónicamente costumbres llegadas con los españoles, fundamentadas en el catolicismo. Atrás parece haber quedado la religión practicada durante el imperio inka, para dar paso a aquellas inculcadas por los colonizadores.

Caminantes del sol describe dos de estas celebraciones: la Navidad y la Semana Santa. Refiriéndose a la primera de ellas, nos menciona la procesión realizada por los Kurikinkis –como cariñosamente los llama Kispi- un grupo de personas entre los que van disfrazados y al frente de ellos un hombre y una mujer con un niño en brazos: (*Markanmama y el Markantayta*)

Por las costumbres de aquella época, Kispi cree que se trata del hijo de un Sapa Inka, pero el Puma le hace ver su equivocación, aclarándole que sí se trata del hijo de Dios, cosa que la niña no comprendió. Así mismo explicó quiénes eran y qué representaban el resto de los peregrinos. Refiriéndose a la procesión, Iturralde introduce la presencia de las *Warmisarawis* y los *Karisarawis*:

Las *Warmisarawis* que recitaban poemas, lucían un azul intenso y su espalda cubierta con pañuelos, collares de mullus y un cintillo en la frente y sus trenzas amarraban con cintas multicolores; y los *Karisarawis*, quienes iban de rojo y blanco, cargando frutas en sus espaldas y guirnalda de plumas en sus cabezas. También habían danzantes disfrazados de animales: un puma y un oso que bailan al son del tambor. Estaban también los *ajás* y los *wikis*. Delante iban los guidores, llevan incienso y flores: los *anan ayllus* y los *urin ayllus*. En la fiesta realizan el ritual del *uchumati* –la distribución de la comida. (Iturralde, *Caminantes del sol*, 2013, pp. 54-55-56)

La celebración de la Semana Santa también está presente en la obra, nuevamente en una procesión, Kispi observa a sus descendientes vestidos de forma similar a la anterior pero esta vez usando máscaras, unos tocaban los tambores y la gente rezaba. Con cirios encendidos y cargando a dos estatuas: una un hombre sosteniendo una cruz y de una mujer cubierta con un velo. Sin entender lo que sucedía, pensaban que se trataba de la procesión que realizaban los inkas paseando las momias de sus antepasados. Pero el Puma, conocedor de todas las cosas, explicó que se trataba del hijo de Dios y que la fiesta correspondía a la procesión de Semana Santa. Un nuevo rito –según Kispi- de su las

futuras generaciones. Estos iban en dirección a un templo, entre los caminantes había un niño con dos alas pegadas en sus espaldas. Era la representación de un ángel, figura desconocida para ellos, pues esta llegó con el catolicismo.

Esta procesión corresponde al domingo de resurrección, la cual se la realiza con un Cristo de Caspicara, la Virgen y otros Santos. En esta ceremonia se da el Paso del Ángel, que es quien quita el velo a María al término del evento, ocasionando júbilo en los presentes. Al finalizar en acto, comparten ricas comidas que llaman pinchis.

Apego y respeto a la naturaleza. Los indígenas sienten un profundo amor por la naturaleza. A ella los une la vida, una costumbre ancestral de respeto a la tierra y a los seres que habitan en ella. Esta es una característica de las culturas indígenas. Confían en las bondades que ofrece la tierra, para proveerlos de todo cuanto necesitan.

Además los indígenas tienen gran conocimiento respecto a los elementos de la naturaleza y al tiempo en que pueden realizar diversas actividades como cosechar, podar, cazar, cortar árboles, etc. este conocimiento ha sido adquirido de las generaciones pasadas y de la misma forma se transmite de generaciones en generación.

En la obra, Kusi Waman da testimonio certero de esta cualidad de los pueblos aborígenes. Él, cuidaba con amor su rebaño de llamas, siempre estaba pendiente de ellas y actuaba con responsabilidad en su protección y cuidado. No descuida sus llamas pese a las aventuras que vive con Kispi Sisa, siempre vuelve con sus animales para protegerlos. Luego del eclipse busca sus llamas para cerciorarse que todo está bien, sale inmediatamente también cuando Apu Puma le menciona, al hablar del león, que muchas veces se adueñan de las llamas. Este amor a los animales también está reflejado en Kispi Sisa cuando, amenazada de muerte, se niega a flaquear por amor al Puma agonizante, en el momento culminante de la obra.

Asimismo confían en el poder curativo de las plantas. Ante la ceguera del kuraka, piensan en la posibilidad de ser curado por un chamán usando hierbas medicinales. En todos estos acontecimientos, se plasma esta relación armónica del hombre con la naturaleza.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES DE LA OBRA *MITEÉ Y EL CANTAR DE LAS BALLENAS*
DE EDNA ITURRALDE

4.1. Resumen de la obra: *Miteé y el cantar de las ballenas* de Edna Iturralde

En esta obra, Iturralde narra la historia de Miteé, transcurrida hace tres mil años, un niño de la cultura Machalilla, destinado por la diosa Mah-ia-me-siá para cumplir una misión, realizar un largo viaje, abrir un nuevo camino por las aguas y llegar a tierras lejanas como mensajero.

Miteé es escogido, luego de haber irrumpido sin permiso la morada de la diosa en la isla y haber sido descubierto por Talamayá, la chamán, quien actúa como intermediario o nexos entre los dioses y los humanos.

Para este viaje, el cacique Yavalé –lleno de satisfacción- manda preparar la embarcación fabricada con árboles de balsa y designan los tripulantes (hombres y mujeres) que acompañarían a Miteé en la gran aventura, entre ellos Suó, Alaí, Talamayá y Tomalá.

Ante la aparición de la señal en el cielo –una barca formada por estrellas-, los tripulantes zarpan. Antes de esto, Talamayá, que en realidad era la madre de Miteé, le entregó un collar de mullu adornado con dos gruesas rodellas que colgaban en medio. Este sería el primer objeto que le acompañaría en su misión y la razón más importante del viaje. Pero al iniciarlo, Miteé se sumerge en otro viaje en el mar del tiempo, y lo hace, al igual que el pequeño Nills, en el lomo de una ballena haciendo un recorrido por las distintas culturas de la costa ecuatoriana.

Su mágico recorrido, acompañado de una zarigüeya, inicia en el pasado, con la cultura Valdivia, donde dialoga con una concha *Spondylus* y un caracol marino, representación la mujer y el hombre respectivamente, ya que ambos eran considerados de igual valor en aquella época. Observa las figuras de cerámica, la más antigua del continente americano, todo esto en el Real Alto. Los pescadores haciéndose a la mar en canoas construidas con troncos de balsas, le permite comprender de quiénes su pueblo había heredado los primeros conocimientos sobre el mar.

De sus viajes al futuro, la primera cultura en visitar es la Chorrera, se maravilla con las cosas nuevas o desconocidas para él como las albarradas, lo cual aumenta su entusiasmo y su curiosidad para continuar el viaje. En esta ocasión lo acompaña Talamayá quien entrega un amuleto con la imagen de una serpiente tallada en oro, la diosa serpiente era la madre de la humanidad y debía llevarla en su viaje hacia México.

En la Tolita, presencia un despliegue de oro (joyas y adornos), ellos fueron los primeros en amasar este metal para elaborar objetos. En un cortejo fúnebre de la muerte de un cacique- chamán; el chamán- jaguar sucesor le regala uno de sus collares donde colgaba

un diente de jaguar. Se transporta, en compañía de Talamayá, al periodo de la cultura Bahía donde puede maravillarse con las figuras de cerámica, del tamaño de las personas, que llevaban pulseras de oro y collares de mullu. En la cultura Jama- Coaque también observa los adornos de cerámica, representando a personajes ricamente decorados; en la cultura Guangala conoce objetos de cobre y recibe como obsequio, una estrella mágica de ese metal para usarla cuando fuera necesario. Ellos fueron los primeros en trabajar el cobre.

En su tránsito por la época Manteña, dialoga con el señor Sacachún, dios de la fertilidad, y conoce en cultura Gualcavilca, descendientes del caimán, a tres caciques famosos, la historia de los gigantes de Sumpa -amenaza para el pueblo-, y la forma en que el dios jaguar los defendió. De ellos, Miteé conserva un amuleto hecho con huesos de gigante que tiene el poder de cavar pozos y encontrar agua y un caracolillo de oro. En este encuentro el niño deja relucir su miedo a los gigantes.

Visita el reino de los chonos, comerciantes, navegantes fluviales y feroces guerreros, y observa las hachas, usadas para intercambiar productos y hacer negocios. Miteé pudo comparar su cultura con aquella: ambos navegaban en balsas, comerciantes, pero se distinguían en que, a diferencia de los chonos, ellos usaban la concha spondylus y no eran guerreros, sino un pueblo pacífico. En este viaje, recibe de Talamayá, un polvo mágico para hacer la poción que demostraba la limpieza de los corazones.

Se traslada al territorio de los paches, actual ciudad de Manta, llamado en aquel entonces Jocay. Para ellos la concha spondylus era la comida preferida de los dioses. La diosa Umiña obsequia una de las esmeraldas que la circundaban, para que le ayude en su búsqueda de la estrella. Enseguida se traslada a otro lugar, cuyas costumbres, vestimentas, sillas ceremoniales... no eran totalmente desconocidas para Miteé, había vuelto a Salango, pero muchos siglos después, casi tres mil años. En este viaje, último de su aventura por el mar del tiempo, comprueba que su viaje ha sido un éxito, pues ha permitido a su descendencia realizar comercio con lugares distantes.

Preparado ya en conocimiento, y con los amuletos necesarios para los próximos eventos, regresa a la época actual, para retomar el viaje a través del mar.

La tripulación se dirigió a la Isla Sagrada de los Pájaros, en el transcurso de la navegación, Miteé aprendía cada día las destrezas del mar, impartidas por Tomalá, al cabo de cinco días, llegaron y rindieron homenaje a los dioses de la lluvia, la agricultura y el mar a través del mullu. Pero Suó robó una concha del altar, lo que provocó la ira de los dioses. Al

hacerse a la mar, la tormenta dificultó su viaje. Miteé, con el caracolillo de oro, supo el motivo y, con la ayuda de Alaí convertida en pelicano, devolvió la concha a su lugar.

Los tripulantes pensaron en echar al niño al mar para aplacar su ira; sin embargo, Miteé haciendo uso de los regalos recibidos en el mar del tiempo, decidió emplear la pócima de la verdad para comprobar las verdaderas intenciones de Suó. Ante una respuesta positiva, los navegantes le perdonaron la vida.

Continuaron el viaje siguiendo el Jaguar del cielo hasta llegar a las Islas Encantadas, ante la escasez de agua dulce, Miteé usó un tercer objeto: el hueso de gigante que le diera el cacique Colonchi, con él hizo un pozo, tal como se lo vaticinara el cacique.

Al cambiar la ruta hacia el norte, ya no divisaban las estrellas que hasta ese momento los habían guiado, y en su lugar, otras nuevas aparecían, haciéndoles perder el sentido de orientación. Pero Miteé, haciendo uso de la esmeralda que la diosa Umiña diera en su viaje por el mar del tiempo, divisó una estrella azulada que permanecía inmóvil y que indicaba el camino al norte. Gracias a esto, llegaron al golfo de Tehuantepec, donde fueron recibidos por unos nativos que rindieron honores a Alaí, causando inconformidad en el niño.

En esta población, Tlaa, el dios de la lluvia y la fertilidad, había sido robado, por lo que atravesaban momentos de sequía. Tlaa era el dios que Miteé veía en sueños y el motivo principal de su viaje. Él colocó las dos conchas spondylus que Talamayá le entregó cuando inicio su misión, con esto transformó la inclemencia del clima y empezó a llover. Todos reconocieron al niño como mensajero.

Intercambiaron los cultivos propios de cada lugar y permanecieron cinco meses. Talamayá, Tomalá y Alaí decidieron permanecer más tiempo en el lugar. Antes de partir le es revelada a Miteé su verdadera identidad, era hijo de Talamayá y el chamán de la Tolita y Alaí era su hermana.

Emprendieron el viaje de retorno, convertidos en expertos navegantes, pronto llegaron a Salango, donde fue recibido por su madre, quien le encomendó una nueva misión: viajar al futuro y dar a conocer las culturas de los pueblos ancestrales a las futuras generaciones.

4.2. Análisis de los personajes de la obra *Miteé y el cantar de las ballenas* de Edna Iturralde

Los personajes que intervienen en la narración pertenecen a épocas y escenarios diferentes; por lo tanto, se pueden dividir en dos grupos: los que acompañan a Miteé en su travesía, que comparten una época común y pertenecen a su realidad; y aquellos que va

encontrando en el mar del tiempo, en épocas pasadas y futuras. Entre los primeros están: Miteé, Talamayá, Tomalá, Suó y Alaí; entre los segundo, el cacique- jaguar, el señor Sacachún, los caciques Guancavilcas y Guayaquile.

4.2.1. Caracterización de los personajes de *Mitee y el cantar de las ballenas*.

Miteé. Es un niño perteneciente a la cultura Machalilla. Tiene diez años y se dedica a las labores de pesca. La autora lo presenta con rasgos propios de la cultura, su cráneo deformado con la cabeza alargada y la frente plana, costumbre de la época y símbolo de poder y belleza en su cultura.

Lucía el rostro y el cuerpo tatuados con líneas rojas. De sus orejas, perforadas todo el contorno, colgaban hilos de colores amarrados como aros. Debajo de los labios tenía una fila de pequeños orificios que servían para insertar plumas en ocasiones importantes. (Iturralde, Miteé y el cantar de las ballenas, 2010, p. 14)

Según la obra, vivió hace 3200 años y fue escogido por la diosa *Mah-ia-me-siá* para emprender un viaje marítimo hacia el norte, cuando estos aún no se realizaban. Para tal propósito, recibió de Talamayá la noticia y también un collar de conchas spondylus que era la razón más importante del viaje. Es un transmisor de las culturas de la costa, viaja al pasado y al futuro en el lomo de una ballena: Uuam, y en su recorrido, conoce las diversas culturas que tuvieron lugar hace miles de años. De ellas va aprendiendo sus costumbres, forma de vida y lo más representativo en cada periodo... inundándose de un profundo amor y respeto hacia estas manifestaciones culturales de sus ancestros y de sus futuras generaciones.

Desde los seis años, vivió en casa de los hombres, esta situación lo había hecho independiente, capaz de valerse por sí mismo, pese a su temprana edad. Con responsabilidad, salía diariamente a navegar y a recoger concha spondylus. Oficio que realizaba gustoso.

Desconocía quién era su madre, y aunque le habría gustado tener una, se sentía satisfecho al llamar madre a todas las mujeres de la aldea, ya que todas participaban por igual en la crianza de los niños. En esto puede notarse el positivismo con el que asumía la vida, no se lamenta por lo que no posee, valora lo que tiene y le hace feliz. Signo de madurez en su carácter y nobleza en su espíritu.

En sus hechos refleja constantemente cualidades como la curiosidad y la obstinación, cuando quiere algo, insiste hasta lograr su propósito, quizá fueron estas virtudes que lo hicieron grato a los dioses y escogido para la hazaña. Le gusta la aventura y, al ser escogido para la misión, se alegra aunque desconoce en qué consiste la misma... Como muchos niños de su edad se identifica por ser preguntón, valiente y decidido, estas

características están presentes en sus acciones a lo largo del relato, no duda al hacerse a la mar solo, ni cumplir la misión aun cuando se trataba de una ruta desconocida en el océano, no le preocupa el peligro que encuentra en cada viaje que realiza en el tiempo y de cuyas aventuras sale airoso... no lo amedrenta el riesgo, se siente orgulloso de haber sido el elegido.

Es compasivo, de noble corazón, y lo demuestra cuando quiere ayudar a Suó mientras los demás hablan de arrojarlo al mar para aplacar la ira de los dioses. Las intenciones de Suó habían sido buenas y lo probó ante los demás haciéndole beber la pócima mágica que recibió en el reino de los chonos, que probaba la limpieza de los corazones. Con esto se evidencia la prudencia en la ejecución de sus actos, al emplear adecuadamente los objetos que posee, en el momento oportuno; y la generosidad de su corazón, su capacidad de comprensión e indulgencia, pese a su tierna edad.

Otros rasgos que define su personalidad es su autoestima, que incluso llega a parecer presunción en más de una ocasión, por ejemplo cuando llegan a México y todos rinden pleitesía a Alái. Siente que él es el héroe, el elegido y que a él debían rendirse los honores. Valora su esfuerzo, el sacrificio que le había costado llegar a las distintas épocas; por lo tanto, su altivez no le permitía ser ofendido por nadie.

Pequeño, pero inteligente, durante la travesía aprende el significado del movimiento de la luna y las estrellas para saber la ruta que debía seguir, además, en su viaje, fue un aprendiz de chamán, buscó soluciones a los conflictos suscitados, como la devolución de la concha robada en la Isla Sagrada de los Pájaros. Demostró sus cualidades de navegante cuando, perdidos en el océano y sin que Tomalá y Talamayá pudieran orientarse o descifrar lo ocurrido, encontró una estrella a través de la piedra de esmeralda obsequiada por la diosa Umiña, que sería la que los guiaría en su viaje hacia México.

Sin embargo, a pesar de los suficientes conocimientos de las estrellas y las corrientes marinas que había adquirido y de sus sentidos chamánicos, en ocasiones sentíase inseguro. El miedo se apoderaba de él en cada situación apremiante en la que debía usar sus objetos recopilados en el mar del tiempo, temía equivocarse o que estos no funcionaran como debían. No obstante, pese a sentir miedo alguna vez, jamás se acobardó y actuó siempre en busca del bienestar de la tripulación y el cumplimiento de la misión.

Logra su total autonomía en tierras mexicanas y a su regreso, se había convertido en un experto navegante, digno representante de las culturas de la costa. Hijo de Talamayá, se consagra como un chamán, engalanando el linaje al cual pertenecía.

Talamayá (Zarigüeya). “Nunca hay dos y siempre hay una, pero juntas sirven a la madre Luna” (Iturralde, Miteé y el cantar de las ballenas, 2010, p. 69).

Con este enigma, Uuam se refiere a la identidad de la Zarigüeya y de Talamayá como un mismo ser; en efecto, lo era. Se trata de una chamán de la cultura Manteña que se convertía en zarigüeya, su dios personal. Es un personaje que muestra doble identidad y que está presente en todas épocas del relato, las pasadas y las futuras.

Como humana, la autora le atribuye ciertos rasgos que nos transportan a la época Manteña, pues representan la cultura de una época remota.

Al referirse a ella, la autora expone:

Tenía el cuerpo pintado con tatuajes de gruesas líneas rojas y geométricas (...) Su cabeza, deformada como la del muchacho, se erguía como una pala en la frente, mientras que su barbilla terminaba en punta. De los pabellones de sus orejas colgaban argollas (...) llevaba las mejillas tatuadas, adornadas a lo largo de los extremos, con perforaciones donde estaba insertadas plumas al igual que debajo de sus labios (...) Sus uñas eran largas y fuertes. (Iturralde, Miteé y el cantar de las ballenas, 2010, pp. 18-19-22)

Como animal, “Tenía su pelaje grisáceo con una mancha blanca en forma de estrella en la frente. Sus orejas pequeñas, atentas al menor ruido, y su hocico puntiagudo con bigotes temblorosos le daban el aspecto de estar indagando todo el tiempo” (Iturralde, Miteé y el cantar de las ballenas, 2010, p. 17).

En ambos casos, permanece junto a Miteé, guiándolo, protegiéndolo y ayudándolo constantemente. Era la chamán del santuario de Mah-ia-me-siá, la diosa del mar y de la luna.

Al inicio de la obra, su aparición representa una amenaza para Miteé, lo cual a ella misma entristece. Este hecho permite corroborar el compromiso adquirido con su función en aquella sociedad. Era una chamán y acataba a cabalidad los designios de los dioses. Si estos hubieran sido negativos, habría sido capaz de castigarlo duramente; no obstante, la voluntad de la diosa Mah-ia-me-siá era favorable, y esto transforma su rol. Deja de ser representación inminente de peligro; para convertirse desde ese instante en su protectora.

Entre sus poderes chamánicos, se destaca su don para comunicarse con las ballenas enviando señales luminosas con su espejo de obsidiana, así como con los espíritus de sus antepasados y era capaz de predecir los deseos de la diosa. De esta manera le fue revelado el viaje que debía emprender Miteé y es ella quien transmite al niño la función que tenía: ser un mensajero y realizar un viaje que nadie ha emprendido jamás. Era una mujer

misteriosa. A ella acudían a buscar respuestas sobre los fenómenos naturales acontecidos en la isla.

Es descendiente directa de una línea de mujeres chamanes y mantiene vivas las tradiciones curativas y mágicas. Interviene entre el mundo terrenal de los humanos y el mágico de los dioses y ostenta poderes que le permiten entrar al mundo de los espíritus. También puede viajar por el mar del tiempo, aparece y desaparece en los distintos viajes de Miteé; conoce todo cuanto ocurre y es su fiel acompañante, lo libra del peligro y lo guía en su formación. Así mismo da explicaciones a aquellas situaciones inentendibles para Miteé como el enojo del tótem en su tránsito por la cultura Manteña.

Su rol de protectora, lo demuestra en sus acciones y también en su preocupación por el bienestar de Miteé, cuida que nada malo le suceda en el desarrollo de la misión, la cual consideraba demasiado pronta pues aún era un niño.

Es ella la que orienta su viaje y provoca situaciones que ayudan al niño a crecer y adquirir el conocimiento y dominio necesario para llevar a feliz término la hazaña. Lo acompaña durante su viaje de preparación y planea con Uuam todo sobre su desplazamiento por el mar del tiempo. No solo lo prepara como chamán, sino que induce sus acciones al recordarle en cada percance, su aventura y aprendizaje en el mar del tiempo.

Se muestra cariñosa con el niño desde el inicio de la obra y durante todo el relato, mantiene complicidad en la relación con Miteé, en torno a lo que ambos habían vivido en el mar del tiempo, algo que los demás desconocían.

En la navegación es quien dirige y organiza a los acompañantes y sus respectivas actividades. Tenía habilidades para confeccionar telas, con hermosos diseños de animales, en los que se destacan las zarigüeyas, imagen con la que se presentó a Miteé, su hijo, y con la que lo guió en su recorrido por las distintas culturas ancestrales de la costa ecuatoriana.

Yavalé. Es el cacique del señorío de Salangone, gobernante en la aldea de Salango, su imagen es signo de autoridad.

Como jefe de un pueblo de navegantes, se llena de satisfacción ante la idea de descubrir nuevas vías a través del mar. Cuando Talamayá le da a conocer la misión, no duda en apoyarla y es quien ordena al pueblo preparar la embarcación. Pese a que Miteé era un niño, no se opone al viaje, demostrando fiel cumplimiento a la profecía.

La autora lo describe con su frente achatada y cráneo deformado con la cabeza alargada al igual que la chamán y el niño.

Tenía los pabellones de sus orejas horadadas en todo el contorno y adornadas con argollas de mullu, con collares y pulseras de la misma concha. Debajo de los labios lucía tres filas de pequeñas plumas de guacamayo... su rostro tenía tatuajes de líneas rojas y negras. El resto del cuerpo musculoso también estaba tatuado. Vestía un taparrabo de tela blanca de algodón y sandalias de cuelas de cuero de venado amarradas en los tobillos. (Iturralde, Miteé y el cantar de las ballenas, 2010, p. 27)

En ocasiones especiales, lucía además, un collar donde colgaban pequeñas cabezas encogidas y disecadas de quienes habían sido sus enemigos. Él representa el poder en la cultura Machalilla, una sociedad donde no existían las clases sociales, pero eran respetados los caciques y chamanes.

En la obra, el cacique es quien da el ejecútese al plan de emprender la navegación hacia tierras lejanas y desconocidas. En él se muestra una gran preocupación por el pueblo y un ferviente deseo de procurar su bien. Al igual que los demás personajes, considera algunos fenómenos naturales como señales divinas o signos de buenos y malos augurios, pensamientos o creencias propios de los pueblos aborígenes. Por lo que existe una total concordancia entre el personaje y la época en la que se desenvuelve.

En él no se evidencian poderes sobrenaturales; para dar respuestas a sus preguntas, recurre a la chamán; no obstante, goza del respeto y obediencia del pueblo, se lo había ganado con valentía, en sus luchas victoriosas ante sus enemigos y de los cuales conservaba sus disecadas cabezas como trofeo de guerra.

Suó. Es uno de los tripulantes de la embarcación, nieto del cacique Yavalé.

Se trata de un niño poco mayor que Miteé, sin ninguna experiencia en navegación; sin embargo, su parentesco con el cacique, le hizo posible incluirse entre los catorce navegantes seleccionados para el viaje.

Zarpa en compañía del grupo, siendo un joven inmaduro e irresponsable, al punto de que su imprudencia pone en riesgo la misión y la vida de todos, al robar una concha spondylus en la Isla Sagrada de los Pájaros y desatar la furia de los dioses, lo que provocó una tormenta marina que no cesó hasta devolverla.

Pero no hay maldad en su accionar; pese a proceder de forma equivocada, su interior está lleno de buenas intenciones, no hay envidia ni codicia en él, su condición de nieto del cacique, podría hacerle sentir superior a los otros niños, Miteé un simple niño dedicado a recolección de mullu y Alaí, una niña de origen desconocido, sin embargo, no se

observa en él indicios de superioridad, por el contrario, acata todas las imposiciones y realiza todas las labores encomendadas con alegría, entusiasmo y sobre todo con humildad.

Esto se evidencia desde el momento en que hace su aparición en la historia, cuando –una vez que fue seleccionado- colabora en la organización de las actividades y es el encargado de seleccionar las cañas donde llevarían el agua

Como un rasgo propio de un adolescente, Suó se enamora de Alaí, procura siempre estar junto a ella e impresionarla, pero calla este amor por creer que entre ella y Miteé pudiera existir algún sentimiento especial, miedo que se disipa al final de la obra cuando descubre que ellos son hermanos y que su hipótesis carece de fundamento. Al saber que ella se quedaría en México siente tristeza por la separación pero confía en un futuro encuentro.

En el viaje demuestra grandes destrezas marineras, es el encargado de la vela la mayor parte del tiempo y un experto en maniobrarla. Al regreso, asume con valentía su responsabilidad de colaborar con Miteé en la conducción de la embarcación, llevando la empresa con éxito hasta las costas de Salango, donde fueron recibidos como verdaderos héroes.

Alaí. Conocida como “ojos que reflejan” tiene una aparición anticipada en el relato. Antes de que actúe se conoce ya su participación en la historia, por intervención de los espíritus, cuando le es revelado a Talamayá su presencia e importancia en el viaje. Explícitamente, entra en escena durante la reunión de la chamán con el cacique y el pueblo, y surge de la nada, pues nadie recordaba haberla visto antes.

Al igual que Miteé, fue seleccionada por un ser inmortal: *“la abuela de voz dulce”*, uno de los espíritus de los antepasados con los que Talamayá se comunicaba, para acompañar en la misión. Su presencia no fue casualidad, ya que su poder –consistente en reflejar en sus ojos objetos relacionados con el futuro o acontecimientos próximos- servía de pistas e inducían a Miteé a entender lo que sucedería y cómo podía actuar para resolver los percances suscitados durante la travesía. De esta manera colabora en el cumplimiento de la misión.

Era un contraste de dulzura y misterio. Su identidad permanece de incógnito durante todo el relato, nadie sabe cuál es su origen, pero desde el inicio de la historia, se le atribuye cierto protagonismo en la misión y una importancia fundamental para el desarrollo de los hechos, esto se puede percibir cuando, Talamayá siente alivio y conformidad al saber que ella sería una de las seleccionadas para el viaje. Su presencia sería crucial.

A la vez, es un personaje que inspira afecto e irradia ternura y la evidencia en el trato hacia los compañeros y hacia su perro. En la obra, el amor a los animales está representado en su figura. Al embarcarse lleva un perrito, que no tiene ningún rol, ninguna función, simplemente es la mascota de Alai, y como tal, recibe de ella los cuidados y el amor necesario. Hasta el desenlace de la historia, ella no tenía a nadie más en la vida, estaba sola como Miteé, solo tenía a Tií, su perro.

Al igual que Talamayá, tiene el don de transformarse en animal, su espíritu se convierte en pelicano; y, bajo esta condición, puede devolver la concha spondylus robada en la Isla Sagrada de los Pájaros. El reflejo en sus ojos fue el indicio para descifrar el enigma planteado por el caracolillo de oro de Miteé. También refleja la estrella de un brillo azulado, la cual orientó a los tripulantes y los llevó hasta México cuando yacían a la deriva. Del mismo modo, en territorio mexicano, se reflejaron plantas de cacao, semilla que llevaron a tierras lejanas y que cultivaron e intercambiaron con los nativos.

Al final se revela su identidad, Alai era hija de Talamayá y hermana de Miteé, por lo tanto ostentaba los mismos poderes de la chamán y el chamán de la Tolita, podía viajar en el tiempo, comunicarse con los espíritus, e interpretar los designios de los dioses. Al término final de la obra, en sus ojos se refleja Uuam, con lo que Miteé pudo interpretar que lo volvería a ver y viajaría nuevamente por el mar del tiempo.

Durante la navegación, es la encargada de cuidar los animales y los granos que transportan.

Tomalá. Es la representación de la sabiduría del hombre ancestral, del aprendizaje empírico, del dominio de un oficio a través de la experiencia. En él confluyen estos tres rasgos característicos del hombre de la cultura Machalilla: el conocimiento del mar, la luna y las estrellas, la transmisión de estos saberes a los descendientes y el respeto o prestigio obtenido gracias al trabajo forjado día a día. Se trata de un hombre adulto, de edad avanzada, un sabio conocedor de los secretos del mar y de los astros. Es el sabio marino, navegante del grupo, quien impone el rumbo debido a su dominio en las labores náuticas.

La autora lo describe como:

Un hombre viejo, flaco y tan arrugado que parecía que sus huesos se hubieran encogido de repente. Tenía varias cicatrices en los brazos, recuerdo de un encuentro con un tiburón, y cojeaba de una pierna a causa del mismo pez. Exhibía en el pecho un amuleto hecho del hueso de una orca que se jactaba haber vencido en una lucha a muerte... Su voz era clara, casi cantarina, cosa extraña para un hombre de su edad. (Iturralde, Miteé y el cantar de las ballenas, 2010, pp. 111-112)

Es un personaje cuyas cualidades lo sitúan en el límite de la realidad y la fantasía, otorgándole características míticas. Su victoria contra el pez, de la cual guardara visibles recuerdos, es un acontecimiento que crea en el lector una imagen heroica, digna de aquel que sería el guía en tan peligrosa empresa.

Su presencia inunda al grupo de seguridad, y su rol es crucial en el desarrollo de los hechos, ya que orienta, con su sabiduría, la ruta que debían seguir, mediante el curso de las estrellas que solo él sabía interpretar. Además, en la obra es el maestro de Miteé, le enseña todos los secretos del mar. Este gesto demuestra su generosidad, da lo que posee, sin reservarse de forma egoísta, ningún conocimiento para sí.

Es una persona pacífica. En el transcurso de la narración, no hay alteraciones en su carácter, incluso cuando todos pensaban lanzar al mar a Suó, no hay intervención expresa en él al respecto, ni el relato manifiesta iniciativa alguna de su parte, por lo que sus momentos de aparición en escena, están rodeados de calma y tranquilidad. Aun cuando, reconoce estar perdidos, permanece tranquilo, a la espera de algún designio.

Es quien vela por el orden y la organización de las actividades concernientes a la ruta de navegación, hasta el instante en que flaquea ante lo desconocido y admite su derrota. Circunstancia necesaria en la obra, pues es lo que da paso a Miteé, luego de adquirir de Tomalá las destrezas marinas, para convertirse en líder de la tripulación. En ese momento deja de ser él quien diera la orden sobre la dirección en la que debían seguir y pasa a obedecer las indicaciones del niño, pues ya había cumplido su misión, guiar a los navegantes y formarlos como sucesor.

Ya en territorio mexicano decide radicarse en él; en donde sus habilidades y cualidades fabulosas lo convertirían en leyenda.

Uuam. Es una ballena, en la realidad, representa a aquellas que cada año llegan a las costas de Salango a reproducirse y aparearse. En la ficción de Iturralde, había viajado durante varios meses desde la Antártida, concretamente desde Atlántida, la ciudad perdida, con destino a las costas tropicales, siguiendo la señal enviada por los dioses.

Se trata de una ballena de género femenino, su nombre significa “pequeña ola” y es la líder del grupo migratorio de ballenas. Su rasgo distintivo son dos medias lunas en su cola, única marca con la era fácilmente reconocida. Este personaje entra en escena cuando Miteé cae al agua y desde ese momento es quien lo introduce al mar del tiempo, transportándolo por las distintas épocas.

Al igual que Talamayá, su presencia está en los dos momentos claramente definidos en el relato, una en la parte subliminal, cuando Miteé se sumerge y realiza su viaje a través de las distintas épocas, ignorado por los miembros de la tripulación; y la segunda al final de la obra, en el momento actual para acompañar al niño en una nueva aventura.

En ambas circunstancias sus rasgos característicos son los mismos, estos son su poder sobrenatural para viajar en el tiempo, pues se encuentra en las distintas épocas: pasadas, presente y futuras, su facultad para comunicarse con los espíritus y con seres distantes en el espacio y el tiempo, ya que –previo al viaje- se comunica con la chamán para organizar la expedición por el mar del tiempo; y las facultades humanas que la autora le ha atribuido, como hablar, reír, pensar...

Es un ser personificado, cuyas cualidades difieren a las de una ballena real para asemejarse a los demás actores del relato, pero más tierno y cariñoso. Ella entabla una bonita amistad con Miteé, y evidencia manifestaciones de ternura y afecto, como cuando al despedirse, le pide que acaricie su cabeza y le recuerda cómo puede reconocerla en el futuro. Escena que le ocasiona tristeza por el aprecio mutuo que había nacido entre ellos. Esto refleja los sentimientos puros de Uuam, y la posesión de emociones humanas.

En sus diálogos con Miteé da a conocer su historia, habla sobre su viaje y las conductas innatas de su especie como dormir pocos minutos, salir a la superficie para respirar y el canto que emiten los machos cuando quieren buscar pareja. De ella, Miteé aprende que la humanidad debe combinar sus fuerzas para poder vivir así como ellas lo hacen desde su nacimiento.

Entre los personajes que Miteé conoce en su viaje a través del tiempo están: el chamán- jaguar, el señor Sacachún, los tres famosos caciques Guancavilvas y el cacique Guayaquile.

El chamán- jaguar. Es un personaje que Miteé conoce en su paso por la Tolita, es un representante de esta cultura. Se trata de un soberano recién nombrado, que tiene la facultad de convertirse en jaguar, atributo característico de los personajes del relato, tanto Talamayá como Alai se transforman en animales. Por lo que su construcción está marcada por rasgos hiperbólicos.

Era el personaje más importante de La Tolita, época donde se unían las dos funciones: como chamán tenía el conocimiento de la naturaleza por medio de la magia; como cacique, el poder de organizar, controlar el trabajo de los súbditos y cobrar tributos para emprender obras y extender su dominio. (Iturralde, Miteé y el cantar de las ballenas, 2010, p. 71)

Por lo tanto, su dominio era absoluto. Cuando es presentado a Miteé, prendas de oro y joyas esplendorosas engalanan su cuerpo. Cubren su pecho y sus brazos anchas pulseras y collares de placas de oro, mezclados con dientes de jaguar y cuentas de mullu, signos de su poder y nuevo rango. De su nariz pende una nariguera con el rostro de un felino, cuya imagen se apodera de él mientras es observado por el niño.

Pese a que su presencia es fugaz en el relato, tiene un rol importante en la historia, pues es el padre de Miteé, y como él, podía viajar en el tiempo. En primera instancia es una amenaza para el joven, que a simple vista no fue reconocido; pero inmediatamente, al observar el collar de mullu en su cuello, transforma su actitud agresiva y se muestra cordial y afectuoso al entregarle un collar con un diente de jaguar que le serviría para protegerse de los malos espíritus.

Este gesto lo presenta como un padre preocupado por el bienestar de su hijo, y lo cuida de la forma que puede hacerlo, con amuletos o símbolos según sus creencias y costumbres de la época.

El señor de Sacachún. Es la imagen de un hombre elaborada en piedra. Representante de la cultura Manteña. Es un poderoso señor.

Tenía en la cabeza una especie de casco que partía de la nariz... De facciones indefinidas. Llevaba los brazos pegados a su cuerpo, con la mano derecha en el estómago y la izquierda en el bajo vientre...

Era un dios de la fertilidad, que influía para que la tierra diera abundantes alimentos, se reprodujeran los animales y nacieran muchos seres humanos... Su tono es amable. (Iturralde, Miteé y el cantar de las ballenas, 2010, pp. 76-78)

Es una imagen real que toma la autora y la reviste de ciertas cualidades ficticias al personificarla. En el discurso novelístico, esta adquiere vida y puede conversar con Miteé a quien esperaba, pues Talamayá lo había anunciado; pero se sintió defraudado al ver que se trataba de un niño. Él presenta sensaciones propias de los humanos y conocimiento acerca del futuro, lo cual se patentiza en el sentimiento de nostalgia y tristeza con el que afirma el cambio de las tradiciones culturales en las futuras generaciones, ya que sostiene que será recordado, pero no respetado. Presenta un conocimiento total de su destino.

Su nombre futuro es san Biritute, ícono de adoración de la cultura Manteña, el dios de las aguas y de la fertilidad; no obstante, sus poderes no pueden perennizar su valor y simbología ostentado en aquella época hasta convertirse en simple recuerdo. Era un personaje respetado en esa época, pero en el futuro solo sería conocido.

Los tres famosos caciques Guancavilvas. Son personajes de la cultura Manteña con los que dialoga Miteé, representan el poder en la cultura Guancavilca, el pueblo se haya bajo sus dominios. Son jefes guerreros tienen el poder de organizar, controlar las actividades de los habitantes del lugar y la misión acrecentar su mandato

Según Iturralde (2010) tenían la tez trigueña clara y las facciones finas. Vestían camisas sin mangas de algodón que les llegaba a las rodillas y llevaban tocados de oro con plumas de guacamayo. Lucían tantas joyas de oro, entre collares, pulseras, anillos, narigueras y aretes insertados en los lóbulos de sus orejas (...) Tenían incrustaciones de oro en sus dientes. (p.83)

Por el cargo que desempeñan en la sociedad Manteña, es concordante su apariencia severa; sin embargo, en su diálogo con el niño, muestran un espontáneo sentido del humor, ríen más de una ocasión con las ocurrencias de Miteé, y se burlan vivamente de su ingenuidad, temor y su gala de presunción. Por lo tanto, rigor y humor confluyen en la construcción de estos personajes. Les disgustaba ser desobedecidos.

Son caciques guerreros, representan costumbres Guancavilvas como el ofrecimiento de alimentos a los antepasados. Ellos entregan a Miteé, un amuleto hecho con hueso de gigante y un caracolillo de oro, que serán de gran utilidad para el progreso de su misión.

El cacique Guayaquile. Pertenece al reino de los chonos, pueblo de comerciantes y navegantes fluviales. Es un hombre alto, gallardo, características propias de los hombres de esta cultura de valientes guerreros. La autora nos lo presenta con el siguiente retrato:

Su voz suave y firme a la vez (...) Tenía el cabello cortado en línea recta, a la altura de las orejas. Sus ojos negros, vivarachos y a la vez profundos, parecían iluminar su rostro de facciones gruesas (...) Llevaba muchas joyas (...) De su nariz colgaba una nariguera de dos trenzas de alambre de oro y plata.

No era alto en estatura, pero su cuerpo musculoso, cubierto de tatuajes en líneas rojas y negras, lo hacían ver fuerte e imponente, grandeza que aumentaba una corona de oro, de siete franjas rectangulares... Lucía seis aretes de rollos de oro con relieves elegantes en los pabellones de cada oreja. También usaba un collar de anchas placas de oro y plata, con la cara de un jaguar en altorrelieve, un dios principal de los chonos. (Iturralde, Miteé y el cantar de las ballenas, 2010, pp. 90-91)

Su presencia infunde respeto, y sus rasgos de hombre valiente y guerrero, concuerdan con la bravura del pueblo Chono, aquel que no cedió ante el poderío Inca, que en vano quiso someterlo. Pero este aspecto severo contrasta con su espíritu noble y bondadoso, lo cual se demuestra en la amistad que comparte con la zarigüeya y el trato ameno con el que se dirige a Miteé.

4.2.2. Tipos de personajes en la obra *Miteé y el cantar de las ballenas*.

Miteé. Es el personaje central del relato, la historia se desarrolla en torno a él, a lo que observa y realiza. Es el personaje más importante, aunque su acción siempre está supeditada a otros personajes y acontecimientos, es otra persona la que lo envía en la misión, una fuerza superior la que lo traslada en el tiempo y unos objetos mágicos los que lo libran de las dificultades y lo orientan en sus decisiones. Realiza una misión sin conocer de qué se trataba. No obstante, la trama no podría desarrollarse sin un personaje que desempeñe su rol, lo cual lo convierte en el personaje principal del relato, es el protagonista y transmisor de las distintas culturas ancestrales de las costas del Ecuador.

Es un personaje ficticio, su existencia corresponde a una invención retórica; sin embargo, en él confluyen elementos fantásticos y reales, y son estos aspectos de la realidad como las culturas que representa, época y costumbres, situaciones que vive, las que hacen de esta ilusión narrativa, un personaje simbólico, ya que independientemente de su existencia como niño, encarna valores culturales que representan una época visiblemente marcada en nuestra historia y una riqueza patrimonial basada en sus costumbres y tradiciones.

Atendiendo a su profundidad psicológica, Miteé es un personaje redondo, posee muchos rasgos que asoman en las diferentes circunstancias que vive y modifican su comportamiento; así, hay escenas que lo muestran altivo, orgulloso; otras, temeroso e indeciso; pasajes de la historia nos presentan un niño tierno y melancólico, pero a la vez es arriesgado e independiente, cualidades que imposibilitan poder encasillarlo en actitudes prefijadas. Su construcción es dinámica, su comportamiento varía a lo largo del discurso y evoluciona con el tránsito de la historia. Al final ya no es el niño inseguro que dudaba de sus capacidades, es el líder que orienta la tripulación. Los conocimientos navales que no poseía son parte de él hacia el final del relato, ha logrado su madurez y está en condiciones de asumir un reto nuevo: mostrar a sus descendientes lo aprendido en su viaje.

Talamayá. Es el personaje que acompaña a Miteé durante su travesía, su presencia parte desde el inicio de la obra y concluye en la escena final del relato. Es crucial en el desarrollo de los acontecimientos y junto con Miteé, soporta el mayor peso de la acción. Según su importancia en el desarrollo de la trama, es un personaje principal pero menor en jerarquía, por lo que no se la considera protagonista, sino deuteragonista, pese a ser quien le anuncia su misión, le indica el camino al protagonista, lo protege y lo induce en su accionar.

Al igual que Miteé, se trata de un ser ficticio, su existencia no tiene un origen real, pero sí encarna valores de una cultura ancestral. Es la chamán, personaje imprescindible

en la época en que se sitúa el relato; por lo tanto, pese a no existir, su rol desempeñado en la historia sí parte de la realidad, y esto la convierte en un personaje simbólico. Tiene un significado cultural, incluso independientemente de su ser.

Las circunstancias en que actúa el personaje durante la historia, permiten percibir rasgos de su personalidad, la cual no permanece estática, sino que presenta variaciones en su comportamiento y accionar. Al inicio se exhibe como un peligro para el niño, y actúa de forma severa con él, pero este proceder pronto se transforma en un trato dulce y cariñoso. Este cambio que surge en las primeras líneas de la narración, dejan notar que se trata de un personaje redondo y dinámico.

Su don de aparecer y desaparecer en las distintas épocas y lugares, y su poder para convertirse en animal, contribuye a crear la tensión narrativa y hacen avanzar la historia hacia el curso que ella misma había trazado. Tiene conocimiento de todo, el pasado y el porvenir, pero no altera el curso de los acontecimientos, por el contrario, colabora para que todo suceda como debe ser. Este personaje posee gran profundidad psicológica.

Suó. Es un colaborador en la ejecución de la misión, su importancia es menor en el curso de la fábula y en consecuencia, un personaje secundario.

Según su naturaleza, es un personaje de ficción, inventado por la autora para dar mayor verosimilitud al relato. Debido a sus acciones –cambiantes constantemente- se lo puede encasillar entre los personajes redondos, puesto que su comportamiento varía y evoluciona durante la historia. Así, al inicio del viaje es un joven que pasa inadvertido, con actitudes acordes a su edad, se interesa por la aventura, se ilusiona de su compañera de viaje... pero luego esta pasividad se transforma en amenaza para los navegantes, por la acción ilícita que realiza al robar la concha spondylus en la isla sagrada de los pájaros, para posteriormente demostrar valores y virtudes dignas de elogiar. Estas alteraciones comportamentales evidencian la construcción de un personaje dinámico.

Su evolución se patentiza no solo en el cambio de actitud, sino en el aprendizaje que desarrolla como navegante. De un joven inexperto que era al zarpar en Salango, regresa convertido en un hábil hombre de mar, progreso acaecido durante las líneas del relato.

Alaí. Es un personaje cuyo papel en la trama ostenta cierta importancia para la consecución del objetivo, no obstante, es un personaje secundario.

Su naturaleza la incluye dentro de los personajes ficticios, aquellos que corresponden a creación literaria; y, atendiendo a su profundidad psicológica, es un personaje plano, a quien vemos comportarse siempre de la misma manera: cuida de los animales, de

los productos llevados para el intercambio... En cada escena que aparece, se muestra como una niña tierna, cariñosa, pero siempre rodeada de una atmósfera de misterio. Esta cualidad innata del personaje, podría encasillarla en los personajes redondos, pues contribuye a crear la tensión narrativa; sin embargo, no presenta ninguna evolución durante la historia.

Su accionar no genera sorpresa en el lector, salvo en el momento en que entra en escena, cuando genera la expectativa de su origen en los presentes y, obviamente, en los lectores; en adelante, sus atributos se mantienen constantes, característica de los personajes estáticos.

Tomalá. Es el sabio del grupo de navegantes, el que conoce los destinos en el mar. Su papel desempeñado en el relato es importante para el logro del objetivo, pero actúa solo como un colaborador; es, en consecuencia, un personaje secundario.

Pertenece a la ficción narrativa, al mundo creado por la autora, aunque parte de un punto real. El rol que representa, corresponde a los antepasados que adquirieron el dominio del mar, surcando las aguas en embarcaciones rudimentarias, elaboradas en troncos de balsa. Simboliza al hombre que supo interpretar la luna y las estrellas para abrirse camino en la inmensidad del océano y que transmitió este conocimiento a las generaciones venideras. Esto hace de Tomalá, un personaje simbólico, pues incorpora en él, rasgos distintivos del hombre de la cultura Machalilla, raíces que los avatares del tiempo no han podido borrar del hombre contemporáneo de la costa.

Sus atributos son invariables durante el relato, es una persona calmada, que no se perturba ni altera, incluso en las situaciones adversas. Sin embargo, pese a no haber transformación en sus cualidades - lo cual podría situarlo dentro de los personajes planos-, sí los hay en su estado o en las circunstancias que lo atraviesan. Al partir es el líder, quien dirige y organiza la tripulación, quien transmite sus conocimientos a Miteé e indica el rumbo a seguir; pero esta condición de líder se ve claramente afectada ante su parcial conocimiento de las estrellas y debe hacerse a un lado para dar paso a Miteé, quien asume en ese instante su liderazgo en el viaje. De esta manera, el personaje está marcado por un cambio drástico y una evolución desfavorable para sí, convirtiéndose de esta manera en un personaje redondo.

Yavalé. Es un personaje secundario, que tiene un paso fugaz en el relato. Una vez que manda construir la barca, ya no vuelve a aparecer en escena.

Como todos los personajes del relato, corresponde al mundo ficticio; y, debido a sus pocas acciones, sostengo que se trata de un ser dinámico, ya que presenta modificaciones en su conducta. Al presentarse se muestra preocupado por las señales que podían significar malos augurios, pero esta sensación negativa se transforma en entusiasmo y satisfacción por la idea de descubrir nuevos rumbos marinos.

Otro indicio que lleva a plantear aquella hipótesis, es la discordancia que hay entre su aparición, mostrándose un hombre rígido, severo –como autoridad del pueblo- y su permisión para dejar que aquella empresa la lleve a cabo un simple niño. Su autorización y apoyo a la hazaña, asombra al lector que tiende a esperar una respuesta contraria de su parte. El mismo Miteé se intimida ante su presencia. Su respaldo a la misión hace avanzar en curso de la acción, se trata pues, de un personaje redondo.

El señor Sacachún. Es uno de los seres con los que Miteé entra en contacto en su viaje por el mar del tiempo. Su existencia parte de una imagen histórica, ícono en la cultura Machalilla, que se mantiene hasta la actualidad, pero revestida de una serie de rasgos y atributos ilusorios, hasta conferirle cualidades humanas; por lo tanto, es una mezcla de realidad y fantasía que lo llevan a catalogarse como un personaje real y ficticio a la vez.

Su presencia está plagada resonancias culturales que se disipan en el tiempo, y surge como un grito impetuoso ante el silencio del olvido para asegurar su recuerdo en el imaginario colectivo. Esto le da características de un personaje simbólico, dios de las aguas y de la fertilidad, insignia de la época y cultura en que se sitúa la narración.

Según su profundidad psicológica, es un personaje estático, pues sus cualidades no cambian; no hay evolución en su comportamiento ni en su rol, en cual tiene un momento breve, en donde conversa con Miteé y le explica quién es. Lo único sorprendente en él, es su facultad de hablar, ilusión que se vuelve común en la novelística de la autora. Debido a su importancia en la obra, es un personaje terciario.

Los caciques: Guayaquile, Guancavilcas y el cacique- jaguar. Todos corresponden al viaje por el mar del tiempo, no están presentes en la realidad, sino en el mundo subliminal en el que se sumerge Miteé. Cada uno de ellos, forma parte de una aventura y pertenecen a distintas épocas. En base a su importancia en los hechos narrativos, se incluyen en los personajes terciarios, pese a que los dos últimos, colaboran con la misión encomendada al entregarles, cada uno, un amuleto que le ayudará en su viaje a México.

Según su naturaleza, no pertenecen a la realidad, sus cualidades –que llegan a lo hiperbólico- los sitúan eminentemente en el mundo de la ficción creada por la autora.

Aunque encarnan cargos que tuvieron lugar hace muchos años y que pueden conocerse a través de la historia, corresponden al grupo de personajes ficticios.

Las cualidades que los caracterizan son persistentes en dos de ellos; no así en el cacique- jaguar, quien en la única escena que aparece, en cuestión de segundos, modifica totalmente su comportamiento. Un hombre agresivo, salvaje, peligroso... se transforma en alguien tierno, generoso, compasivo... con lo que logra la fascinación y el asombro en el pequeño lector, que pasa del temor y la zozobra a la tranquilidad, manteniendo vivo el interés por continuar leyendo. Esto hace que el personaje sea dinámico y redondo.

En esto difiere con los caciques Guancavilcas y Guayaquile que permanecen invariables en sus comportamientos y cuyos atributos persisten durante su actuación en la trama. Los primeros presentan un carácter irónico, burlesco; el segundo, cordial y afectuoso sin alteraciones de ninguna índole. Ambos son personajes planos.

Uuam. Este personaje está presente en los dos planos de la obra, el real y el subliminal, con él se sumerge, Miteé, en el mar del tiempo, lo transporta por las distintas culturas anteriores y futuras. Esto lo hace un personaje secundario, su rol es colaborar con la misión del protagonista.

En cuanto a sus atributos, discordantes con su condición real, no presentan modificaciones. Durante su apareamiento en la obra se muestra jovial, juguetona, risueña, sensible... cualidades que se mantienen desde el inicio hasta la última escena en que busca a Miteé para una nueva aventura. Es, por tanto, un personaje plano y estático.

Según su naturaleza, Uuam es ficticio pero a la vez simbólico. Representa las visitas anuales que realizan las ballenas jorobadas a las costas de Puerto López, para su apareamiento y nacimiento, debido a la calidez de las aguas del océano, lo que propicia el espacio indicado para perpetuar la especie. La incorporación de este personaje contribuye a crear la verosimilitud de la historia.

Personajes de la obra: <i>Miteé y el cantar de las ballenas</i>	Tipos de personajes según Martín & Gómez		
	Por su importancia en la acción	Por su naturaleza	Por su profundidad psicológica
Miteé	Personaje principal, el protagonista. En torno a él se desarrolla el discurso novelístico. Es el transmisor de las	Personaje ficticio; sin embargo, en él confluyen elementos fantásticos y reales, encarna valores	Personaje redondo y dinámico. De ser un niño inseguro evoluciona hasta convertirse en un intrépido navegante. Hay

	distintas culturas de la costa ecuatoriana.	culturales que lo convierten en personaje simbólico.	modificaciones en su comportamiento.
Talamayá	Personaje principal, es deuteragonista. Anuncia la misión, indica el camino, acompaña y protege al héroe.	Personaje ficticio y a la vez, simbólico. Representa la chamán, personaje imprescindible en la época en que se sitúa el relato.	Personaje redondo, Se muestra como una amenaza para Miteé, para luego convertirse en su protectora. Su poder de transformarse en animal colabora en la creación de la tensión narrativa.
Suó	Personaje secundario, su importancia es menor en el curso de la fábula.	Personaje ficticio.	Personaje redondo, su comportamiento varía y evoluciona durante la historia.
Alaí	Personaje secundario, cuyo papel ostenta cierta importancia en la consecución del objetivo.	Personaje ficticio	Personaje plano, sus atributos son constantes a lo largo de la trama
Tomalá	Personaje secundario, transmite a Miteé todos los conocimientos sobre el mar.	Personaje ficticio y simbólico, representa el hombre pescador de la costa, que supo interpretar la luna y las estrellas para abrirse camino en el océano.	Personaje redondo, evoluciona a lo largo de la obra de forma desfavorable. En cuanto a sus atributos es un personaje estático.
Yavalé	Personaje secundario, con presencia fugaz en la historia.	Personaje ficticio	Personaje redondo. Presenta modificaciones en su conducta y su accionar sorprende al lector.
Uuam	Personaje secundario, colabora con Miteé en la realización de su misión.	Personaje ficticio y simbólico. Representa las visitas anuales de las ballenas jorobadas a las costas de Manabí	Personaje plano y estático, sus atributos se mantienen durante toda la trama.
El señor Sacachún	Personaje terciario, su rol no es trascendente	Personaje simbólico, parte de una imagen	Personaje plano y estático, sus cualidades no cambian

	en el curso de los acontecimientos.	histórica, icono en la cultura Machalilla.	
Los caciques: Guayaquile y Guancavilcas	Personajes terciarios.	Personajes ficticios.	Personajes planos, sus atributos se mantienen estáticos durante su aparición en la obra.
El cacique-jaguar	Personaje terciario	Personaje ficticio.	Personaje redondo, modifica totalmente su comportamiento.

Fuente: Iturralde, E. (2010). *Miteé y el cantar de las ballenas*. Quito: Alfaguara Infantil.

Elaborado por: Quiroz, F. (2015)

4.2.3. Gramática narrativa de los personajes.

Cada personaje del relato, independientemente de su psicología, cualidades o importancia en la acción, cumple un rol en la trama, de mayor o menor relevancia, pero indispensable en el desarrollo del relato. Es la función actancial a la cual se refirió Greimas (1966) y de la que se precisa para la construcción y evolución del curso narrativo.

En *Miteé y el cantar de las ballenas*, las funciones están definidas por la acción que realiza cada uno de los personajes, las mismas que permiten identificar la gramática narrativa, según el criterio de Corrales (2014). Basado en la teoría de ambos críticos, se efectúa el siguiente análisis, en el que se pretende encontrar los seis elementos abordados por ellos: destinador, destinatario, sujeto, objeto, ayudante y oponente.

La obra inicia cuando Miteé, un niño de diez años irrumpe sin permiso el templo de la diosa Mah-ia-me-siá y es atrapado por Talamayá. Antes de ejecutarse el severo castigo al cual se había hecho merecedor el niño, la diosa habla a Talamayá y le es revelada la misión de Miteé debe cumplir. Ella, como mensajera de la diosa, transmite la noticia al niño. Él ha sido escogido para emprender un largo viaje, abrir nuevos caminos en el mar y llegar a tierras lejanas como mensajero. Este acontecimiento, convierte a Talamayá en destinador, pues es quien encomienda la misión y lo persuade para tal cometido, marcando así, el inicio de una extraordinaria aventura épica.

Y en esta circunstancia se manifiesta el estado de carencia o ganas de poseer algo al que se refiere Propp (2011) en su VIII función. Siendo un pueblo costanero, hay la necesidad de trazar nuevos rumbos, establecer nuevas rutas marinas que contribuyan al desarrollo del comercio y al intercambio de productos con otros destinos. Esta situación de carencia, deseo o necesidad es lo que en la obra se constituye objeto de la gramática narrativa, como lo sustenta Corrales (2014)

Para suplir esta necesidad o colmar esta carencia, se precisa de un ser: Miteé, el elegido, quien asume los designios de la diosa transformándose en el sujeto y a la vez héroe del discurso narrativo. Decidido a actuar, el sujeto –como se llamará en adelante a Miteé– parte de su lugar de residencia, dando lugar a la XI función establecida por Propp (2011) “El héroe se va de la casa”. Y lo hace siguiendo una orden, un designio supremo que lo impulsa a emprender una búsqueda, por lo que se trata, en consecuencia, de un sujeto buscador.

Antes de partir de las costas de Salango, el destinador se dirige al sujeto y le entrega un collar con dos conchas spondylus, que sería uno de los motivos del viaje. Este gesto convierte al destinador en donante y colaboradora a la vez en la consecución del objetivo. Allí se cumple lo que manifiesta Lluch (2003) un mismo personaje puede desarrollar diferentes funciones actanciales. Ella es a la vez destinador y –como donante– pasa a ser también ayudante.

Pero para zarpar, es preciso contar con una embarcación. Esta necesidad hace entrar en escena a Yavalé, el cacique de la cultura Machalilla, quien ordena la construcción de la balsa con la que surcarían las aguas del Pacífico. Este es su rol en el desarrollo de la fábula, proveer a los tripulantes de lo requerido para llevar a buen término la empresa. Por lo tanto, es al igual que Talamayá –quien a su vez es el destinador– un ayudante del sujeto.

Citando nuevamente a Lluch (2003) una misma función actancial puede estar desarrollada por varios personajes a la vez. Para colaborar con el sujeto en su afán por conseguir el objeto están también Tomalá, Alaí y Suó, quienes viajan con él y le facilitan el cumplimiento de la tarea encomendada.

Sin embargo, en el transcurso del viaje, Suó consume un suceso indebido: roba la concha spondylus en la Isla Sagrada de los Pájaros, lo cual provoca la ira de los dioses y produce una tormenta marina que pone sus vidas en riesgo. Este percance transforma a Suó en oponente momentáneo, pues su proceder obstaculiza parcialmente el objetivo del sujeto. Convirtiéndose así en único personaje que desempeña una función contraria al objetivo del héroe del relato.

Pero para alcanzar el objeto de búsqueda, el sujeto –al igual que en los cuentos tradicionales– debe pasar por un tiempo de preparación que lo faculte para la recepción de un objeto o auxiliar mágico. Para esto, es trasladado por el mar del tiempo a las diferentes culturas de la costa ecuatoriana que tuvieron lugar hace miles de años. De este modo, va adquiriendo conocimiento sobre cada una de ellas en torno a sus costumbres e idiosincrasia. Esta función, refleja parcialmente aquella propuesta por Propp (2011) “El

héroe es transportado, conducido o llevado cerca del lugar donde se encuentra el objeto de búsqueda”. Se desplaza en el lomo de Uuam, una ballena jorobada, y es conducido en su itinerario, por Talamayá, quien corrobora con esta acción su función de ayudante, además de destinador.

La discordancia entre la función del sujeto de la obra y la de Propp está en el destino del viaje. En esta ocasión no llega al lugar donde se encuentra el objeto de búsqueda, pero sí puede vislumbrar los resultados al cumplir su designio. Pues ve a sus descendientes convertidos en expertos navegantes, surcando los mares por la ruta que él trazara. Lo que permite darnos cuenta que los beneficiarios de esta acción, son las culturas posteriores a la Machalilla, Chorrera, La Tolita, Manteña, entre otras. Son sus habitantes quienes se constituyen los destinatarios de la misión solicitada.

En este viaje, personajes representativos de cada periodo se presentan ante él y entregan un objeto con poderes mágicos que le ayudarán en su búsqueda. El chamán-jaguar, un diente de jaguar; los caciques Guancavilcas, un amuleto hecho con el hueso de un gigante y un caracolillo de oro; la diosa Umiña, una esmeralda sagrada. Todos cumplen el rol de donante y como tal, ayudantes del sujeto. Cumpliendo así, la XIV función de Propp (2011) “El objeto mágico se pone a disposición del héroe” para asegurar el éxito de la tarea.

Al terminar el tiempo de preparación, vuelve a la época actual y continua el viaje trazado con destino desconocido, y en el desarrollo del discurso novelar, Iturralde introduce una variante a su relato que contrasta con la estructura de las clásicas obras infantiles, en las que el bien y el mal toman la figura de un ser y se representan mediante personajes. No ocurre esto en *Miteé y el cantar de las ballenas*; pues en ella, las fuerzas que obstaculizan el objetivo del sujeto no corresponden a ninguna función actancial de personajes. Los oponentes no son personajes sino eventos de la naturaleza o acontecimientos contrarios al propósito del héroe. Como lo manifiesta Corrales (2014) para quien el oponente puede ser alguien o “algo”.

Aquí no hay enfrentamiento entre el héroe y su agresor, se dan simplemente situaciones adversas a las que el sujeto debe vencer. Estas son: la furia del mar que retó al héroe a descifrar el enigma y superar el peligro; la falta de agua en las islas encantadas en donde el sujeto evidenció su preparación al usar uno de los objetos mágicos recibidos en su viaje por el mar del tiempo; el naufragio padecido en medio del océano en el que, gracias a la esmeralda sagrada, consigue encontrar nuevamente el rumbo... son eventos que ponen en riesgo la función delegada por el destinador al inicio del relato.

Pero esta fuerza opositora es vencida por el sujeto con la ayuda del auxiliar mágico y, finalmente, llega a su destino. “La tarea es cumplida” (Propp, 2011, p. 80). Un nuevo rumbo marino se ha trazado, la carencia ha sido colmada, es posible ya entablar relaciones comerciales con el nuevo pueblo. Se ha conseguido el objeto de búsqueda y el sujeto debe regresar al lugar de donde partió. Se da entonces la XX función de Propp “El héroe vuelve”. Emprende el viaje de retorno en compañía de uno de sus ayudantes, Suó. Ya en Salango, gracias a la experiencia adquirida, está ya en condiciones de efectuar una nueva hazaña, emprender un nuevo viaje al futuro, para dar a conocer su cultura a los seres que no las recuerdan.

Gramática narrativa de los personajes de <i>Miteé y el cantar de las ballenas</i> , según el modelo planteado por Corrales (2014)	
Funciones actanciales	Personajes que desempeñan la función dentro de la obra.
Destinador	Talamayá, siguiendo los designios de la diosa Mah-ia-me-siá selecciona a Miteé para emprender un largo viaje y llegar a tierras lejanas como mensajero.
Sujeto	Miteé es el encargado de llevar a cabo la travesía, abriendo nuevas rutas marinas.
Objeto	Llegar hasta México, el pueblo del dios Tlaa, y establecer nuevas rutas comerciales entre las costas de Salango y aquel caserío hasta entonces desconocido.
Ayudante	Talamayá, Tomalá, Alaí, Yavalé, Suó
Oponente	Suó, la tempestad, eventos de la naturaleza
Destinatario	Los habitantes de Salango y los descendientes.

Fuente: Iturralde, E. (2010). *Miteé y el cantar de las ballenas*. Quito: Alfaguara Infantil.

Elaborado por: Quiroz, F. (2015)

4.2.4. Recursos empleados en la caracterización de los personajes.

El personaje como lo menciona Lluch (2003) se caracteriza por una serie de rasgos distintivos o atributos que le dan vida y lo individualizan de entre los demás. Esta caracterización depende única y exclusivamente de la habilidad o las preferencias del autor para hacer uso de los diferentes recursos existentes o crear nuevas formas en su obra. Entre estos recursos empleados por los literatos se encuentra el retrato, el cual se logra con descripciones físicas, psicológicas o combinando ambas. En la obra objeto de análisis, las descripciones encontradas corresponden a la parte física de los personajes; por lo tanto, ha hecho uso de la prosopografía, la cual citamos como primer recurso:

Prosopografía. En la obra cada personaje introducido en el relato, es presentado por la autora en su parte física, así lo hace con Miteé, Talamayá, Yavalé, los caciques, entre otros. Ejemplo de esto es la descripción que realiza de Talamayá

Una mujer corpulenta...Era Talamayá, la chamán del santuario.

... La mujer lo soltó, puso sus manos en sus anchas caderas y lo miró fijamente, con sus ojos rasgados, conteniendo su ira. Tenía el cuerpo pintado con tatuajes de gruesas líneas rojas y geométricas. Una tela blanca la cubría desde la cintura hasta las rodillas y varios collares de cuentas rojas tapaban su pecho desnudo. Su cabeza, deformada como la del muchacho, se erguía como una pala en la frente, mientras que su barba terminaba en punta. (Iturralde, Miteé y el cantar de las ballenas, 2010, p. 19)

Esta ficción de la autora, logra que el lector recree en su imaginación al personaje y al vislumbrar sus rasgos, pueda sentirlo parte de su realidad.

Pero este trabajo descriptivo no responde únicamente a la creatividad de la autora, sino que se fundamenta en un exhaustivo trabajo de investigación, así por ejemplo, la deformación del cráneo presente en los personajes; las marcas en la cola por las que se pueden distinguir a las ballenas; los tatuajes con líneas rojas lucidos en el cuerpo y rostro; las perforaciones en las orejas y barba, son rasgos ostentados en durante la cultura Machalilla; así también la destreza de buzo atribuida a Miteé en la recolección de conchas spondylus, el oficio de chamán ejercido por Talamayá, las sabidurías marinas manifestadas por Tomalá, son un compendio de roles acordes a la época, oficios desempeñados en el tiempo en que se sitúa el relato con lo obra en favor de la verosimilitud del mismo.

Antropomorfismo. Los personajes del relato no son todos humanos; sin embargo, todos actúan como si lo fueran. Es el empleo del antropomorfismo, técnica consistente en dar cualidades propias de las personas a otros seres vivos o también inertes.

En la obra *Miteé y el cantar de las ballenas* este recurso se hace presente en la construcción del personaje Uuam, aquella ballena que traslada a Miteé por el mar del tiempo y cuyas características no difieren a las de los humanos. Iturralde atribuye a este personaje cualidades como hablar: “Sí, sí, una ballena. Una ballena. Ya te lo dije –añadió con impaciencia-. Pero me puedes llamar Uuam, que es mi nombre”

Reír: “Me haces cosquiiiillas! –se esparció una risa de tonos líquidos”

Sentir tristeza: “Sonrió, Uuam, con su acostumbrada risa líquida, aunque esta vez tenía un dejo de tristeza”... es decir, Uuam tiene la cualidad de poder comunicarse con los humanos empleando el mismo lenguaje.

Pero no solo en este personaje se evidencia esta práctica, también ha sido utilizada en la caracterización del señor Sacachún, una imagen de piedra, correspondiente al patrimonio de la cultura Manteña. Este ícono adquiere vida y entabla un diálogo con Miteé, es decir, la estatua tiene la facultad de hablar; y, al igual que las personas, manifiesta sensaciones como la nostalgia, la impotencia, decepción, a la vez que demuestra todo su conocimiento sobre el pasado y el futuro. Por lo tanto, sus cualidades así como las de Uuam, superan los límites de la capacidad humana, pues tienen un conocimiento total de los distintos periodos del tiempo.

Lo fantástico y lo hiperbólico. Según Castelo (2011) los medios para caracterizar a los personajes no son solo los retratos, sino también las acciones y expresiones peculiares, recursos que han sido manejados de forma idónea por la autora, como se ha constatado en las prosopografías y personificaciones. Pero en estos dos procedimientos, se encuentra implícito un tercero y es la exageración, la capacidad para traspasar los límites de lo verdadero, lo cual se manifiesta en varios de los personajes incorporados en el relato.

En cuanto a las prosopografías, la exageración está presente en las cicatrices que adornaban los brazos de Tomalá, provocadas por un tiburón; atribuyéndole así, caracteres heroicos, virtudes sobrehumanas, que definen su personalidad.

Pero son las acciones que realizan los personajes en las que hay predominio de lo fantástico e hiperbólico; Iturralde ha creado un mundo fantástico en donde todo es posible, característica propia de la literatura infantil. Entre estas acciones extraordinarias convertidas en habituales está la facultad que tienen los personajes para viajar a través del tiempo. Lo hace Miteé, Uuam, Talamayá; incluso Miteé se transporta en el lomo de una ballena, Uuam. No hay límite espaciotemporal, viajan al pasado, al futuro y a diferentes lugares, haciendo un desfile de las diversas culturas ancestrales del litoral.

Otro evento fantástico en la obra es la transformación de personas en animales, algo imposible en la realidad, pero frecuente en la obra. Talamayá se convierte en zarigüeya; Miteé, en serpiente; Alai, en pelicano; el cacique, en jaguar. Animales sagrados según consideraciones de la fábula.

Lo hiperbólico también se manifiesta en el poder que ostentan para comunicarse con otros seres a larga distancia o por medio de rituales, lo cual caracteriza a Talamayá, quien planeó con Uuam el viaje de Miteé, cuando esta no había llegado aún a las costas de Salango; o con los espíritus de los antepasados, como cuando dialoga con *“la abuela de voz dulce”*, quien le exhorta a llevar a Alai con ellos al viaje; o al inicio de la obra cuando la diosa Mah-ia-me-siá le anuncia la misión. Son acciones en las que, mediante las exageraciones,

los personajes se definen como entes con dones o virtudes que los capacitan para desarrollar las más increíbles aventuras.

4.2.5. Costumbres y tradiciones culturales representadas por los personajes.

Dado que la obra es un compendio de documentación histórica, en ella, Iturralde patentiza diferentes manifestaciones culturales que tuvieron lugar entre los habitantes de las culturas mencionadas durante aquella época. Entre ellas están:

El comercio, trueque o intercambio de productos entre las culturas precolombinas. El fin de la misión que emprende Miteé es llegar a tierras lejanas y establecer relaciones de comercio con poblaciones de estas regiones. Así, cuando deciden partir recogen mullu y preparan productos que llevarán consigo para el intercambio, entre ellos cacao y maíz. Cuando llegan a tierras mexicanas, no solo ofrecen sus frutos sino que enseñan a plantar los granos transportados; a cambio reciben productos inexistentes en las costas ecuatorianas, como el tomate y el aguacate. Este encuentro refleja el inicio del trueque entre los habitantes de Salango con poblaciones distantes, ya que necesitaban suministrarse de bienes no existentes en su territorio.

En el viaje que realiza por el mar del tiempo, puede constatar que sus descendientes continuarían esta labor, convirtiéndose en grandes navegantes y conformando “una liga de mercaderes que realizan viajes de comercio a lugares distantes, tanto al norte como al sur, llevando en especial las conchas spondylus, llamadas mullu, que se recogían en la costa y la pepa de cacao” (Iturralde, Miteé y el cantar de las ballenas, 2010, p. 103)

En efecto, el principal elemento para este intercambio era la concha spondylus, símbolo de poder y riqueza, la misma que extraían de las profundidades del mar los buzos expertos de la isla, según relata la autora en su obra. Con ella comercializaban e intercambiaban productos como la sal, no solo en los pueblos de la costa; sino también en la sierra y en otros lugares del continente. Estas equivalían al dinero de la época.

Escenas como esta, no corresponden únicamente a la ficción de Iturralde, sino a la realidad de aquella época. “Entre las mercancías de mayor demanda en los intercambios a larga distancia, estaban la concha spondylus”, la cual se transportaba por tierra hacia la Sierra y Amazonía y hacia poblados ignotos a través del Océano Pacífico. Otros productos que se comercializaban durante la época son “las hojas de coca, sal, objetos de metales preciosos, piedras preciosas y semipreciosas, textiles, productos agrícolas, objetos cerámicos, etc. desde período Formativo hasta la llegada de los españoles”

Recuperado de <http://app.ute.edu.ec/content/3298-369-9-1-18-10/HISTORIA%20ABORIGEN%20Y%20FOLKLORE%20ECUATORIANO.pdf>

La liga de mercaderes a la cual hace alusión la autora realmente existió, eran grupos de navegantes que se movilizaban por el Pacífico mediante grandes balsas, transportando mercancías para el intercambio. El mar fue un medio imprescindible para el desarrollo económico del pueblo de Salango.

También a esta concha le atribuían poderes mágicos como atraer la lluvia y predecir el clima.

La elaboración de figuras de arcilla en las distintas culturas. Todos los periodos históricos a los que alude el relato, se caracterizan por la presencia de cerámicas de arcilla, con imágenes representativas de cada época. El recorrido que realiza Miteé tiene como punto de partida la cultura Valdivia, en donde observa “muñequitas de cerámica” de distintas formas y tamaños. Pero no solo conoce las figuras, también avista un taller de ceramistas donde varios hombres trabajaban la arcilla.

Se trata de una sociedad de alfareros, la más antigua del continente americano, aquella que sienta precedentes en torno a esta habilidad de sus habitantes. “A partir de Valdivia todos los pueblos o culturas nos dejaron evidencia del manejo, uso e importancia del trabajo en arcilla (...)”

Recuperado de <http://app.ute.edu.ec/content/3298-369-9-1-18-10/HISTORIA%20ABORIGEN%20Y%20FOLKLORE%20ECUATORIANO.pdf>

Los habitantes de la época Machalilla, Chorrera, La Tolita, continuaron esta tradición, legado histórico de la cultura Valdivia.

Sus estatuillas como lo observa Miteé, presentan figuras de seres humanos, prevaleciendo las que tienen forma de mujer, cuyas cabezas llevaban un peinado en forma de casco. Esta descripción no es casual, Iturralde presenta una serie de detalles fundamentados en la historia. El peinado de las esculturas femeninas “expresan contenidos simbólicos y representa el estatus al cual pertenecía la mujer. Estas imágenes también representaban las características del cuerpo femenino con las diversas etapas en el desarrollo de la mujer”.

Recuperado de <http://app.ute.edu.ec/content/3298-369-9-1-18-10/HISTORIA%20ABORIGEN%20Y%20FOLKLORE%20ECUATORIANO.pdf>

En la cultura Chorrera también se puede apreciar esta costumbre, piezas de cerámica con formas de gentes y animales, pintadas de color rojo y negro, son contempladas por Miteé en su paso por esta etapa, estas contenían un asa que facilitaba la transportación, lo cual tuvo sus inicios en el periodo Machalilla.

La cultura Chorrera es la más representativa en la elaboración de múltiples de objetos de cerámica. Llegando a perfeccionarse en las técnicas del trabajo de arcilla...

Los ceramistas chorrerianos fueron artistas por excelencia, realizaron objetos con representaciones de la fauna y flora de la naturaleza; muchos de los animales representados tienen la simbología religiosa para los pueblos de toda América; el mono, el murciélago, el delfín, etc.

Recuperado de <http://app.ute.edu.ec/content/3298-369-9-1-18-10/HISTORIA%20ABORIGEN%20Y%20FOLKLORE%20ECUATORIANO.pdf>

A esto hace referencia la obra, Miteé se maravilla y sorprende con las figuras de mono y distintas aves, las mismas que emiten sonidos onomatopéyicos al tocarlas.

En sí, la obra es una completa exhibición de esta costumbre ancestral, con la cual han logrado perpetuarse hasta la actualidad. En Bahía se distinguen estatuas de cerámica del tamaño de personas, adornadas con oro y mullu.

(...) la alfarería Bahía se caracteriza por representaciones sencillas de hombres y animales, dentro de una amplia variedad de formas. En las estatuas y estatuillas de Bahía está presente la representación de la serpiente, relacionada con la fertilidad masculina, por la insinuación fálica de su forma y por ser portadora del agua que fertiliza la tierra.

Recuperado de <http://app.ute.edu.ec/content/3298-369-9-1-18-10/HISTORIA%20ABORIGEN%20Y%20FOLKLORE%20ECUATORIANO.pdf>

En Jama-Coaque, entre las figuras de cerámica que Miteé observó había labradores, tejedores, guerreros, orfebres, artesanos... En efecto, producto de esta cultura, se puede apreciar una serie de personajes: músicos, danzantes, agricultores, cazadores, orfebres, guerreros, etc. concordando así la ficción con la realidad.

De la cultura Guangala también se conservan ocarinas de cerámica, generalmente con formas de animales, debido a que fueron una cultura de músicos. La obra no presenta indicios de esta característica, pero sí los muestra como un pueblo fabricante de objetos de cerámica, de estatuas de personas y platos donde enterraban a los muertos.

En lo posterior, las culturas evolucionaron en sus dotes artesanales convirtiéndose en grandes orfebres capaces de trabajar no solo la arcilla, sino también metales como el oro, platino, plata y cobre.

La deformación craneana y adornos usados en la época. Los personajes presentes en el relato transportan al lector a una época distante no solo por sus acciones, sino por los rasgos físicos que la autora les ha atribuido, los cuales difieren de la contemporaneidad.

En torno a la deformación craneana, versan varias líneas descriptivas del discurso narrativo. Al referirse a Miteé la autora manifiesta “Tenía el cráneo deformado a propósito; con la cabeza alargada y frente plana –símbolo de belleza y poder en su cultura, logrados mediante la aplicación de tablillas en el cráneo de los recién nacidos” (Iturralde, Miteé y el cantar de las ballenas, 2010, p. 14). Haciendo alusión a esta fisonomía peculiar y característica de la época.

También está presente en Talamayá, de quien –al describirla- sostiene: “Su cabeza, deformada como la del muchacho, se erguía como una pala en la frente, mientras que su barbilla terminaba en punta” (Iturralde, Miteé y el cantar de las ballenas, 2010, p. 19). En el cacique Yavalé quien al igual que el niño y la mujer, presentaba deformación craneana con la cabeza alargada; y en el pueblo en general, cuando –reunido el consejo de ancianos- expresa que: “El resto del pueblo también estaba con sus cabezas deformadas, alargadas y achatadas en mayor o menor forma, como símbolo de belleza y poder” (Iturralde, Miteé y el cantar de las ballenas, 2010, p. 34).

La obra también evidencia la perduración de este hábito a través del tiempo, lo cual se refleja cuando luego de tres mil años, Miteé vuelve a Salando y es recibido por el cacique Salangone, quien al darle la bienvenida, se inclina, llevándose la mano a su frente deformada.

Pero en la recurrencia de esta fisonomía, existe una coincidencia y es que los personajes que la ostentan pertenecen todos a la cultura Machalilla; por lo tanto, es un rasgo característico de esta población que la autora de la obra ha querido transmitir a sus lectores, basándose en fuentes históricas fidedignas.

En efecto, es en esta época en donde “las representaciones humanas presentan por primera vez en nuestra historia, la deformación craneana, que es el alargamiento del cráneo con fines religiosos y estéticos”.

Recuperado de <http://app.ute.edu.ec/content/3298-369-9-1-18-10/HISTORIA%20ABORIGEN%20Y%20FOLKLORE%20ECUATORIANO.pdf>

Posteriormente estuvo presente también en la cultura Manteña, en Jocay todos tenían la cabeza deformada al igual que Miteé y Talamayá.

Además de este aspecto peculiar, la obra expone costumbres como los adornos usados en las distintas culturas. En la descripción de personajes como Miteé, Talamayá, Yavalé y los diversos caciques encontrados en el mar del tiempo, se hacen visibles los tatuajes, las perforaciones en las orejas, donde introducían argollas; y en la barba, donde insertaban plumas en ocasiones importantes. Esto es propio de la cultura Machalilla, “el uso de adornos corporales como collares, aretes y clavos faciales y sobre todo la pintura corporal”.

También realiza una exhibición de collares de cuentas rojas, argollas, pulseras de mullu, en las culturas más antiguas; así como anillos, brazaletes, collares orejeras y narigueras de oro, en las más próximas, hasta llegar a combinar piedras preciosas como la esmeralda, con oro y mullu en la fabricación de joyas.

Estos adornos eran considerados los símbolos de poder y estaban elaborados en materiales como concha *Spondylus*, obsidiana, esmeralda, oro, plata y cobre.

Hombres o mujeres, se adornaban profusamente. La mayor abundancia y riqueza de los adornos y vestimenta está marcada en los personajes masculinos; los femeninos muestran su importancia y jerarquía a través de su vestimenta cuidadosamente decorada, con tocados complejos y adornados, utilizando la decoración corporal con motivos simbólicos, tatuada o pintada.

Recuperado de <http://app.ute.edu.ec/content/3298-369-9-1-18-10/HISTORIA%20ABORIGEN%20Y%20FOLKLORE%20ECUATORIANO.pdf>

Los chamanes como mediadores entre lo natural (humanos) y lo sobrenatural (dioses y espíritus). Entre los personajes que incorpora Iturralde a la obra, la función del chamán está doblemente representada, en la presencia de un hombre y una mujer. Talamayá, chamán femenina; y el Cacique- Jaguar, chamán masculino.

Estos personajes, como chamanes, tienen la función de intervenir, mediar o intermediar entre el mundo terrenal de los humanos y el mágico de los dioses. Talamayá, por su parte “era la descendiente directa de una línea de mujeres chamanes que había mantenido viva las tradiciones curativas y mágicas” (Iturralde, Miteé y el cantar de las ballenas, 2010, p. 29). Y el Cacique- Jaguar, quien conocía los secretos de la naturaleza mediante la hechicería. La función de ambos es decisiva en el tratamiento de los hechos.

Históricamente, la importancia de estos seres parte desde la cultura Valdivia, en cuya religión, el chamán era un mediador entre lo natural y las fuerzas sobrenaturales. Pero en la narración su presencia se evidencia a partir de la cultura Machalilla, época a la que pertenecen los personajes principales de la obra. En ella, estos personajes se caracterizan por realizar ritos para establecer relaciones con seres sobrenaturales y predecir los deseos

de los dioses, así lo hace Talamayá en las primeras líneas del relato para que le sea develado el destino de Miteé y para preparar su viaje. La magia está íntimamente ligada a la ejecución de su rol. La autora le atribuye poderes extraordinarios para introducirse en el mundo de los espíritus, con quienes dialoga antes de que el elegido emprenda su viaje.

De la misma forma, el cacique- Jaguar hace su aparición en escena realizando un rito en un cortejo fúnebre, en el que su rostro se ve transfigurado al de un jaguar. Ritual en el que conoce a Miteé, su hijo. Este acontecimiento tampoco es casualidad, corresponde a una previa documentación histórica que manifiesta que, en las culturas ancestrales como la Valdivia o Machalilla, el chamán recibía la fuerza espiritual del jaguar, el animal más poderoso entre los depredadores del bosque tropical sudamericano, y era invocado en los ritos que realizaba bajo el efecto de sustancias sagradas para comunicarse con los dioses y espíritus.

Un chamán es un ser que viaja entre mundos y lo hace sin perder la conciencia de sí mismo, viaja a la realidad no ordinaria para ayudar al paciente, a la comunidad. Con fines adivinatorios y proféticos contacta al mundo de los “espíritus”, a los “animales de poder”, los “guardianes” en busca de consejos con fines curativos.

Recuperado de <http://app.ute.edu.ec/content/3298-369-9-1-18-10/HISTORIA%20ABORIGEN%20Y%20FOLKLORE%20ECUATORIANO.pdf>

CAPÍTULO V

ELEMENTOS RECURRENTE EN LOS PERSONAJES DE LAS OBRAS ANALIZADAS

Según Martí & Gómez (2000) los personajes tienen dos dimensiones, una funcional que responde a su rol e interacción con otros personajes, con el tiempo y el espacio; y otra caracterizadora, correspondiente a sus rasgos distintivos. En torno a estas dos funciones, los personajes de las obras analizadas, presentan elementos comunes que se detallan en el presente capítulo.

4.3. Elementos recurrentes concernientes a la dimensión caracterizadora

4.3.1. Los rasgos de los personajes responden a características de ciertos grupos étnicos del Ecuador.

La literatura de Iturralde entrelaza historias imaginarias basadas en un exhaustivo trabajo investigativo, en el que aflora la multiculturalidad de nuestro país, facilitando de este modo a las generaciones presentes y futuras, el conocimiento de ellas, así como su aceptación y valoración.

En las obras seleccionadas, recrea la vida de varias culturas ancestrales de la costa, así como la de la etnia de los Saraguros, asentados en la sierra ecuatoriana. Describe sus costumbres, tradiciones, creencias, leyendas, modos de vida actuales y pasados. Todo esto se patentiza en *Miteé y el cantar de las ballenas* y *Caminantes del sol* respectivamente. Con ellas, la autora recupera además, espacios relegados u olvidados por la cultura dominante del país.

En torno a la primera obra citada, Iturralde ha plasmado el escenario donde estas culturas se desarrollaron: la costa del Ecuador, y en su recorrido por todas ellas, desde la más antigua hasta la más reciente, desfilan costumbres y tradiciones tales como los dominios del mar que obtuvieron los nativos, y cómo este fue aprovechado para la subsistencia. Se trata de pueblos navegantes, quienes hace miles de años, conquistaron el Pacífico en rudimentarias embarcaciones hechas en tronco de balsas. Esto les permitió desarrollar económica y socialmente, ya que por vía marina, establecieron relaciones de comercio con poblaciones lejanas como describe la obra.

Otra costumbres que plasma, es la elaboración de objetos de arcilla y, progresivamente, el trabajo de metales como el oro, plata y cobre. Fue una forma de representación cultural.

Los roles que desempeñan los personajes, simbolizan –además- la estructura social, van acordes a la realidad de la época. No solo hay navegantes, sino también caciques y chamanes, quienes ostentaban una posición social elevada en comparación al pueblo. El cacique era la autoridad del caserío y en la obra está representado por Yavalé; así mismo,

los chamanes eran considerados mediadores entre los humanos y las fuerzas sobrenaturales, papel que desempeña Talamayá, quien realiza una serie de rituales para poder establecer relación con los dioses y espíritus.

En las acciones de los personajes se evidencia una estrecha relación de estas culturas con la naturaleza, fundamentada en el respeto, la armonía y un profundo conocimiento de los signos naturales. Esto se observa en pequeños detalles introducidos por la autora como cuando la tripulación decide emprender el viaje, para preparar la embarcación, deben esperar el tiempo prudente para talar los árboles, pues nada debía realizarse en perjuicio de ella. O cuando esperan el tiempo propicio, indicado por la luna, para zarpar, y siguen su rumbo trazado por las estrellas. Todo gira en torno a las leyes de la naturaleza.

Del mismo modo, los personajes reflejan costumbres como la deformación del cráneo, los adornos y atuendos usados en cada una de las culturas, los cuales van desde plumas hasta las más finas joyas (collares, pulseras, orejeras) elaboradas en oro.

En cuanto a los Saraguros, en la obra *Caminantes del sol* se describen costumbres que parten desde pueblo Inca. Los personajes de este relato, reflejan las clases sociales existentes en la época, nobles y campesinos, gobernados por el Inka, que en la obra es Tupak Yupanki. Dentro de los nobles, se encuentra Apu Puma, denominado inka de privilegio y la clase campesina está representada en Kusi Waman, inseparable amigo de Kispi Sisa.

Pero no todos los personajes del relato son humanos, la autora ha incorporado la presencia de varios dioses, con lo que se puede apreciar la religión en el imperio inka. El politeísmo surca las líneas de la narración, con pasajes y acontecimientos realizados por dioses como Pachakutik, Illapa, El Ídolo del sol, Wirakucha, Pachakamak, entre otros. En ellos, también se observa la costumbre inka de momificar los cuerpos de los soberanos, quienes después de muertos seguían recibiendo un trato honroso y de privilegio.

Otras costumbres representadas giran en torno a las creencias que ostentaba en pueblo en aquella época.

Se creía antiguamente que cuando se producía un eclipse lunar, el mundo terminaría al entrar en las tinieblas. En ese momento la luna era atacada por un puma y una serpiente y por lo tanto para defenderla se debía de ayudarla con ladridos de perro y mucho ruido.

Recuperado de http://www.lateinamerika-studien.at/content/lehrgang/lq_mader/lq_mader-473.html

Este suceso es relatado por la autora, durante el *kapak ñan*, cuando llegaron a Huanucopampa, los caminantes presenciaron un eclipse lunar. La figura de una serpiente parecía tragarse a la luna. Creían que si esta moría, el cielo caería sobre ellos, entonces todos empezaron a gritar simulando aullidos, tocaban tambores, provocaban los ladridos de los perros, para evitar que la luna muriera. Hasta que vieron en el cielo la imagen de un puma que devoró la serpiente, tal como lo manifiesta el mito antiguo.

Un elemento común en las dos obras, es el gesto peculiar realizado por los personajes como símbolo de respeto al saludar a una dignidad o un ser superior. Miteé, se llevaba la mano a la frente, pues consideraban al cráneo, fuente de conocimiento, sabiduría y poder, lo hacían en señal de amistad; mientras que, Kispi Sisa hacía mucha (rechinar la lengua con los dientes, haciendo sonidos) en señal de respeto. Este saludo es repetido por varios personajes a lo largo del discurso.

Así mismo, es recurrente en ambas obras el tema de la agricultura practicada por los personajes. En ese ambiente campestre de Miteé se vislumbran terrenos de cultivo: papayas, camotes, yucas, sembrados en acumulaciones de tierras separadas por surcos, para que el agua pudiera correr; otros productos plantados en este sitio fueron el maní, cacao, maíz para lo cual utilizaban un sistema de riego. De la misma manera, en la sierra, los incas evidencian también sus dotes agrícolas, con las terrazas de cultivo extendidas en las faldas de los cerros. Al igual que en la cultura Machalilla, ellos utilizaron un sistema de canales para regar el terreno. Los personajes de ambos relatos reflejan esta costumbre desarrollada por los pueblos ancestrales, donde el más importante de los productos cultivados fue el maíz.

Otra costumbre que presentan en común los actores de las historias analizadas, es el rito mortuario que se realiza en honor a las personas importantes o de clase social elevada cuando fallecen. El cortejo fúnebre en *Miteé y el cantar de las ballenas* por la muerte del cacique, plasma el hábito de esta cultura de engalanarse con los mejores atuendos y joyas para acompañar al cadáver hasta el lugar de su nueva morada, en donde sería depositado con vasijas de comida, mantas, joyas y todo lo que utilizaría en la otra vida. Consideraban que existía otra vida después de la muerte.

La misma creencia se observa en *Caminantes del sol*, al inicio de la obra, cuando se plantea el sacrificio de Kispi Sisa, la autora narra los preparativos para la ceremonia; y, en ellos se menciona, a los cántaros llenos de comida, joyas y vestidos; incluso su telar, para que ella pudiera continuar con sus actividades en la otra vida. En este caso, tanto en una como en otra obra, los personajes manifiestan su convicción respecto a la vida después de

la muerte y, para este tránsito, debían acudir preparados. Además, cuando moría alguien importante, adornaban el cuerpo y lo depositaban en una cueva, su última morada. Allí, momificado, recibían cuidados y atenciones de quienes en vida habían sido sus súbditos. La momia de Pachakutik refleja esta costumbre.

4.3.2. El antropomorfismo presente en los personajes que acompañan a los protagonistas en su viaje a través del tiempo.

Los personajes principales en ambas obras, son transportados en el tiempo. Este hecho les permite comprender su presente y la importancia de su accionar para las generaciones futuras.

En este viaje por el devenir del tiempo, encontramos otro elemento recurrente en la creación de los personajes de las obras seleccionadas. Tanto Kispi Sisa como Miteé son acompañados por un amigo que escapa a lo ordinario, el Puma y Uuam respectivamente, pues comparten una particularidad, son animales con características humanas.

Iturralde ha recurrido al antropomorfismo –analizado ya en puntos anteriores- en la construcción de estos personajes secundarios del relato, pero necesarios para el tratamiento de los sucesos narrativos, ya que sin el Puma, Kispi no habría podido comprender todo cuanto veía en sus viajes al futuro, ni Miteé hubiera podido trasladarse sin la ayuda de Uuam, la ballena.

Los dos son animales, pero poseen un comportamiento humano: dominan el mismo lenguaje de los protagonistas, experimentan sensaciones propias de las personas; evidencian tristeza, alegría, ríen y demuestran un conocimiento total de la fábula. Ambos viven en el tiempo real de la historia, pero también están presentes en los momentos sublimes, aquellos que escapan a la percepción de los demás. Al igual que los personajes principales, tienen la potestad de trasladarse en el tiempo, por ello, permanecen juntos en las distintas épocas a las que se trasladan, desempeñando ambos, el mismo rol.

La presencia de estos actores, es un elemento más de la obra, con los que la autora convierte lo extraño en habitual. Representan la ficción con el papel o la función que desempeñan personificados, pero su verdadera naturaleza parte de la realidad y determina el medio al cual pertenecen. Así, la sola presencia de la ballena jorobada, expresa el escenario donde se ambienta la historia y las características del pueblo de Miteé. Mientras que, el Puma, por su parte, representa la sabiduría, la fuerza, la inteligencia. Simbolizaba el gobierno, de allí que ciudades como el Cusco y Machu Picchu, en el sector administrativo, tuvieran la imagen de un puma. Recuperado de http://www.lateinamerika-studien.at/content/lehrgang/lq_mader/lq_mader-473.html

4.3.3. La ficción presente en la construcción de los personajes.

Este rasgo es común en las obras seleccionadas. La construcción de los personajes en ambos discursos, traspasa el límite de la realidad, para dar cabida a hechos insólitos protagonizados por los actores, como son los poderes sobrenaturales que ostentan algunos, a tal punto de transformarse en animales.

La metamorfosis se convierte en un elemento recurrente en las páginas de los relatos, el cual nos acerca a la literatura fantástica y nos remonta a la obra de Kafka, con la cual es posible establecer relaciones intertextuales. Tanto en *La Metamorfosis* como en las obras seleccionadas de Iturralde, está presente este hecho sobrenatural de la transformación de un ser humano en animal, aunque difieren en el significado que este acontecimiento tiene para cada uno de los personajes que viven esta experiencia. Así, para Gregorio Samsa, es un tránsito inesperado, que altera su cotidianidad y lo lleva a la muerte; mientras que, para los personajes de las obras analizadas, la transformación es una acción natural, momentánea además, que no modifica el curso de sus vidas, y que les ayuda en el logro de sus objetivos.

En la obra *Caminantes del sol*, este suceso extraordinario, tiene lugar en el personaje antagonista, Urku Amaru, quien tiene la facultad de convertirse en serpiente. Y es bajo esa apariencia que acompaña el kapak ñan, planeando constantemente impedir el cumplimiento de la misión. La transformación es empleada en este caso con fines negativos.

En *Miteé y el cantar de las ballenas*, este acontecimiento es más frecuente, tiene lugar en varios de los personajes del relato. Allí la metamorfosis se hace evidente en Talamayá, quien a lo largo de la historia, acompaña a Miteé convertida en zarigüeya. Bajo esta apariencia lo guía, ayuda y protege. Alai, quien –en su escena más importante- salva a la tripulación convertida en pelícano al devolver la concha spondylus robada por Suó. El cacique, padre de Miteé, en cuya única escena, se ve reflejado en su rostro, las facciones de un jaguar. Y el mismo Miteé, en uno de sus viajes al futuro se transforma en serpiente para poder trasladarse de un lugar a otro. En esta obra, a diferencia de la anterior, la metamorfosis es empleada a con fines benéficos, a favor del bien y de la consecución del logro.

En las obras citadas, este hecho es abordado por la autora con total naturalidad, introduciendo elementos que apoyan la verosimilitud, y los convierten –a la vista del lector- como algo ordinario.

Pero esta transformación que se da en las obras no es casualidad. Puesto que se trata de pueblos politeístas y adoraban animales como el jaguar, la serpiente, el águila, el

caimán... los cuales eran calificados de míticos. Incluso el jaguar aparece representado en algunas cerámicas de la Valdivia. Estos seres eran considerados “sagrados” por estos pueblos ancestrales, atribuidos como dioses personales. En las obras analizadas, Urku Amaru de *Caminantes del sol* se convierte en serpiente; y Talamayá de *Miteé y el cantar de las ballenas* en zarigüeya, ambos animales considerados sus dioses personales en las obras.

4.4. Elementos recurrentes concernientes a la dimensión funcional

4.4.1. Los personajes principales son predestinados para realizar una misión.

El tratamiento de los hechos en ambas obras gira en torno a una misión que se otorga al/ la protagonista durante las primeras líneas del relato, la cual desencadena el curso de la narración. Se trata de dos personajes de edad aproximada, Miteé, un niño de diez años, que debe cumplir los designios de la diosa Mah-ia-me-siá, trasladarse por vía marítima hacia territorios desconocidos para trazar nuevas rutas y entablar relaciones comerciales con poblaciones distantes. Mientras que, Kispi Sisa, una niña de once años, es enviada por órdenes del dios Inti para emprender una larga travesía por vía terrestre a través del kapak ñan hasta llegar a Cusibamba y administrar un tampus real. Esto con la finalidad de ampliar los dominios del imperio inca.

Pero esta no es la única similitud en la construcción temática- argumentativa, ya que en el transcurso del viaje, ambos personajes realizan paralelamente un viaje en el devenir del tiempo, en donde se trasladan a distintas épocas pasadas y futuras. En el viaje al futuro, ambos pueden observar a sus descendientes y con ello, el resultado fructífero y exitoso de su misión. Así, Kispi Sisa vislumbra al pueblo Saraguro asentado en el sitio al cual se dirige, con sus costumbres y tradiciones desarrolladas en el tiempo; y Miteé, el progreso económico y social de su pueblo a partir del logro de su cometido, pues en su recorrido por las culturas sucesivas, observa a la posteridad convertida en expertos navegantes, siguiendo la huella que él dejó.

En la ejecución de la tarea encomendada, los héroes del relato no viajan solos, los hacen en compañía de otros personajes entre los que destaca un adulto protector. En el caso de Kispi, su abuelo viaja junto a ella, quien -pese a su ceguera- centra su interés en el bienestar de la niña. De la misma manera, Miteé lo hace bajo la protección de Talamayá, su madre; aunque durante el viaje, él ignora el parentesco que los une.

Con esta circunstancia del relato, Iturralde incorpora una variante en la función actancial de ayudante, al convertir a uno de ellos en “ayudante-protector”, cuya finalidad es precautelar la integridad de los héroes de las historias. Para desempeñar esta función,

selecciona a un familiar (abuelo y madre) respectivamente, con lo que –implícitamente-, la autora manifiesta la importancia del rol de la familia en el bienestar de la infancia, pues por muchas virtudes, dones o valores que posean los niños, requieren siempre del amparo y protección que esta pueda darle.

Pese a las similitudes, estos personajes guardianes se distinguen por el conocimiento que tienen de los hechos narrados, Talamayá posee un conocimiento total; mientras que Apu Puma manifiesta un saber parcial de los sucesos acontecidos.

Para el desarrollo de la misión, ambos personajes principales reciben amuletos mágicos, el donante se hace presente con objetos como la vara mágica en *Caminantes del sol* y concha spondylus, esmeraldas, dientes de jaguar, entre otros talismanes que recibe Miteé como auxiliares en el desarrollo y cumplimiento de su labor. Todos estos, representativos de las culturas por las cuales transita.

4.4.2. Los dioses orientan y deciden el curso de la narración.

Uno de los elementos comunes en el tratamiento de creación de los personajes de las obras analizadas, es introducir la presencia de seres sobrenaturales cuya función –en ambos relatos- es la de ayudar al o la protagonista al desarrollo y cumplimiento de la misión encomendada, la misma que a su vez, ha sido designada por dioses.

Esto permite establecer relaciones intertextuales con las obras Homéricas, pues tanto en las obras de la autora como en ellas, los dioses actúan confundiendo a los humanos, e intervienen en el curso de la narración. De esta manera su presencia se vuelve natural para el lector y, además, grata a su percepción, ya que a diferencia de las obras épicas de la antigüedad, en los relatos de Iturralde, no hay confrontación de dioses; es decir, no hay dioses antagonistas, todos actúan en favor del bien y del logro del objetivo planteado.

En los dos discursos narrativos, son los dioses los que envían a un humano a realizar una hazaña, la cual lo convertiría en héroe al fin del relato, y son los mismos personajes sobrenaturales quienes contribuyen con el héroe para que lleve a buen término la empresa. Se puede decir, entonces, que son los dioses los que dirigen y orientan el curso de la historia, son personajes superiores, ostentan poderes que no posee la especie humana.

Estos personajes también tienen un trasfondo real. En la antigüedad, los pueblos eran politeístas, las grandes culturas a nivel mundial dan fe de ello, como los griegos, los romanos, entre otros. En nuestro territorio, la historia cuenta que nuestros antepasados

adoraban a varios dioses, en las culturas ancestrales adoraban a Venus de Valdivia, la diosa Umiña, el dios Jaguar; los incas, a Wiracocha, Illapa, Pachacútec, en Inti, entre otros. Con esto se corrobora la creencia de estos pueblos en la existencia de varios dioses a los cuales rendían culto. Varios de ellos, han sido incorporados a las narraciones etnohistóricas de Iturralde, como testimonio de esta costumbre ancestral de nuestros pueblos originarios.

CONCLUSIONES

Una vez analizada la narrativa de Iturralde, se puede verificar el cumplimiento de los objetivos planteados respecto a los personajes y su construcción literaria.

En base al estudio realizado se concluye que los personajes de *Miteé y el cantar de las ballenas* y *Caminantes del sol* son el reflejo de etnias ecuatorianas, habitantes de la costa y la sierra, respectivamente, en las que se ponen de manifiesto sus costumbres y tradiciones ancestrales y culturales como creencias en varios dioses, agricultura, pesca, artesanía, vestimenta, historia, con lo que se puede corroborar que la literatura tiene funciones anexas a la estética que contribuyen al conocimiento de nuestra realidad. La narrativa etnohistórica representada por Edna Iturralde, además de entretener y deleitar a los lectores, tiene una función social que testimonia la vida e idiosincrasia de los grupos étnicos del Ecuador, muchas veces ignorados por los grupos mayoritarios de la sociedad.

En cuanto a la construcción de los personajes de las obras mencionadas, estos poseen rasgos propios de los grupos étnicos de los cuales son parte, ya sea en apariencia física como el alargamiento del cráneo en los recién nacidos, joyas y atuendos descubiertos mediante las prosopografías empleadas por la autora; asimismo se caracterizan por la valentía de sus protagonistas, el humor y las hipérboles con las que les atribuye cualidades fantásticas: hablar con espíritus, viajar en el tiempo, entre otras que definen y determinan a cada actor, y lo convierten, además, en un ente individualizado, con personalidad propia. En la elaboración de sus personajes, Iturralde, ha fusionado la realidad de las etnias ecuatorianas con la fantasía literaria presente en la incorporación de elementos insólitos y fantásticos tales como la metamorfosis de los personajes, común en las líneas de ambos relatos.

En el transcurso del análisis, se establecieron también semejanzas entre las obras analizadas en cuanto a su estructura y funciones desempeñadas por los personajes. Tanto *Caminante del sol* y *Miteé y el cantar de las ballenas* son protagonizadas por personajes infantiles: Kispi y Miteé, respectivamente, a quienes la autora les ha asignado una misión, la cual se constituye el motivo de la obra. En ambos relatos existe la presencia de personajes reales- históricos y simbólicos dentro de las culturas citadas, así como también, presentan intervenciones de dioses y un conjunto de personajes cercanos a los niños, que los cuidan y protegen, tal es el caso de Apu Puma y Talamayá, familiares de los protagonistas, con los que acentúa, Iturralde, la importancia y el valor de la familia en la vida de los infantes.

RECOMENDACIONES

Para concluir este trabajo investigativo, es justo sugerir:

A promotores y mediadores de la literatura, incentivar la lectura de estas obras etnohistóricas, que contribuyen al conocimiento y valoración de los grupos étnicos presentes en nuestro país. Mediante ellas, los lectores, pueden introducirse en un mágico viaje acompañando a los pequeños protagonistas y realizar el mismo recorrido por lugares desconocidos, pero cercanos geográficamente, los cuales forman parte de nuestra diversidad. Al realizar las lecturas de estas obras, se enriquece el acervo cultural y se aprende a respetar costumbres (vestimenta, religión, creencias, modos de vida) ajenas y diferentes, pero no inferiores a las nuestras.

A los asiduos lectores o estudiosos de la LIJ profundizar en el estudio de esta célebre y profusa escritora quiteña, revelar la riqueza literaria que confluye en su obra, descubrir todos los tesoros que se ocultan tras sus líneas, develar las funciones de la literatura que transmiten sus relatos, además de la estética, e identificar los recursos literarios empleados frecuentemente en su creación literaria, la misma que, sin duda, es una pieza clave en la consolidación de la literatura infantil ecuatoriana.

A los docentes y padres de familia, se sugiere promover la lectura literaria en el público infantil con obras que desarrollen su imaginación, pero a la vez, amplíen su visión del mundo y el conocimiento de otras realidades, para fortalecer la identidad ecuatoriana. La literatura etnohistórica es un medio eficaz para alcanzar tal objetivo. Son obras que atrapan al lector con sus historias desbordantes de fantasía, pero al mismo tiempo, atiborradas de paisajes reales, sucesos históricos, que lo trasladan a otros escenarios y otras épocas, para presenciar diferentes modos de vida, contribuyendo así, a la transmisión de la cultura de una forma amena y entretenida.

A los niños y jóvenes se recomienda leer, sumergirse en el mágico mundo de la lectura y primar en ella, la narrativa etnohistórica con la que nos transportamos a entornos cercanos geográficamente y acentuamos nuestros valores culturales y sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología)*. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.
- Barthes, R. (1966). *Análisis estructural de los relatos*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Bechis, M. (2008). *Piezas de etnohistoria del Sur Sudamericano*. Madrid: CSIC.
- Bravo, L. (2014). *Análisis de textos representativos de la Literatura Infantil y Juvenil*. Loja: Ediloja.
- Corrales, M. (2014). *Iniciación a la narratología*. Quito: Centro de publicaciones PUCE.
- Garrido, A. (1996). *El texto narrativo*. Madrid.
- Iturralde, E. (2010). *Miteé y el cantar de las ballenas*. Quito: Alfaguara Infantil.
- Iturralde, E. (2013). *Caminantes del sol*. Quito: Alfaguara infantil.
- Lluch, G. (2003). *Análisis de narrativas infantiles y Juveniles*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Lluch, G. (2007). *Invenición de una tradición literaria: De la narrativa oral a la literatura para niños*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha.
- Martín, A., & Gómez, J. (2000). *Apuntes de narratología*. Huelva: Colegio Marista "Colón".
- Martín, J., Velázquez, F., & Bustamante, J. (1998). *Estudio de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la memoria del profesor Braulio Justel Calabozo*. España: Universidad de Cádiz.
- Propp, V. (2011). *Morfología del cuento*. Madrid: Akal,S.A.
- Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción*. México: Fondo de la Cultura Económica.
- Rodríguez, H. (2011). *Análisis de obras clásicas e la Literatura Infantil y Juvenil*. Loja: Ediloja.
- Selden, R. (2010). *Historia de la crítica literaria del siglo XX*. Madrid: Cofás, S.A.

Páginas Web

<http://app.ute.edu.ec/content/3298-369-9-1-18-10/HISTORIA%20ABORIGEN%20Y%20FOLKLORE%20ECUATORIANO.pdf>

<http://braulioedunet.webcindario.com/terminologia-gnet.pdf>

<http://gruposetnicostecnicas.blogspot.com/2013/04/saraguros.html>

<http://lapatriaenlinea.com/index.php?t=evo-y-el-neo-sistema-de-los-mitimaes¬a=2194>

<http://lapiceromagico.blogspot.com/2011/08/humor-y-literatura-infantil.html>

<http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=personaje>

http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/iturralde_edna/dossier.htm

http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/iturralde_edna/multiculturalidad.htm

<http://www.ednaiturralde.com/>

<http://www.ednaiturralde.com/3152>

<http://www.ednaiturralde.com/home/contenidos.php?id=21&identificaArticulo=7>

<http://www.ednaiturralde.com/home/contenidos.php?id=27&identificaArticulo=11>

<http://www.eluniverso.com/2010/03/28/1/1380/edna-iturralde-escribir-literatura-infantil-un-desafio-diario.html>

<http://www.eluniverso.com/2011/12/24/1/1380/autora-edna-iturralde-finalista-premio-sueco-literatura-infantil.html>

<http://www.estudiosgeograficos.org/Reportajes/Deformacion%20Craneana.pdf>

http://www.lateinamerika-studien.at/content/lehrgang/lg_mader/lg_mader-473.html

<http://www.monografias.com/trabajos26/imperio-inca/imperio-inca.shtml>

http://www1.uprh.edu/ccs/Espa%C3%B1ol/Analisis%20literario%20del%20cuento%20EI%20narrador/ESPA_ALDC.pdf

<https://ec.linkedin.com/in/ednaiturralde>

www.biografiasyvidas.com/biografia/t/tupac_inca.htm

www.memoriachilena.cl/602/w3-article-97371.html